



ASAMBLEA INTERNACIONAL DE LOS PUEBLOS
INTERNATIONAL PEOPLES' ASSEMBLY
الجمعية العالمية للشعوب

La formación política como proceso permanente:

Perspectivas globales
sobre educación y lucha

Colectivo Internacionalista
de Formación Política



Asamblea Internacional
de los pueblos

**La formación
política como
proceso
permanente:
Perspectivas globales
sobre educación y lucha**

**Colectivo Internacionalista de
Formación Política - Asamblea
Internacional de los Pueblos**

Asamblea Internacional de los Pueblos
2025

- 6 Introducción: La importancia de la formación política**
Colectivo Internacionalista de Formación Política
- 16 ¿Cuál es nuestra concepción de formación política?**
ALBA Movimientos - América Latina y el Caribe
- 24 Dimensiones pedagógicas y desarrollo humano integral**
Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF) - Brasil
- 49 Formación de cuadros**
Centro Memorial Martin Luther King, Jr. - Cuba
- 70 La formación política como proceso permanente**
Escuela José Carlos Mariátegui - Argentina
- 83 Procesos descentralizados de formación política**
Escuela Nkrumah - Sudáfrica
- 96 Dialéctica de la pedagogía emancipadora en la
formación política: Experiencias de la Escuela de
Túnez en formación y acción para las organizaciones
populares**
Escuela de Túnez
- 115 Cursos de formación política y coordinación regional**
Escuela Amílcar Cabral - Ghana
- 124 Educación popular y trabajo de base**
Escuela Nacional Paulo Freire - Brasil
- 138 El marxismo originario de los pueblos del Caribe:
Experiencias de educación y formación desde la rea-
lidad caribeña**
Escuela de Formación Política Charlemagne Péralte - Haití
- 161 Formación política básica**
Union of Southern Service Workers - Estados Unidos
- 180 Formación política de masas**
People's Forum - Estados Unidos
- 197 Puntos de reflexión para las escuelas en desarrollo**
Colectivo Internacionalista de Formación Política

INTRODUCCIÓN

La importancia de la formación política

Colectivo Internacionalista de Formación Política

El proceso de politizarse, desarrollar una conciencia de clase trabajadora y comprometerse con un proyecto que pretende transformar radicalmente nuestra realidad es impredecible y no lineal; es un proceso en el que la única medida de éxito es nuestra capacidad para desempeñar un papel fructífero en nuestras organizaciones. Ocurre en marchas, reuniones y debates, en espacios colectivos en los que otras personas nos enseñan a la par que nosotros les enseñamos, pero también en los momentos tranquilos que pasamos con un libro, cuando reflexionamos profundamente sobre los resultados de acciones recientes y durante la cuidadosa planificación de una próxima reunión. Es un proceso que requiere más escuchar que hablar, más preguntar que responder, más actuar que teorizar.

Si bien es cierto que la calidad de un o una dirigente no se mide por el número de libros que ha leído, la seriedad de los esfuerzos de una organización por cambiar radicalmente la sociedad puede predecirse

en función de cuánto invierte y prioriza la formación política. A lo largo de la historia, ninguna organización revolucionaria sin un programa y un proyecto de formación política ha logrado crear un cambio duradero y transformador. De hecho, son aquellas organizaciones convencidas de la necesidad de la revolución las que han ido más allá de la formación política de su propia base para construir procesos que puedan estimular la educación y formación política en otras organizaciones. La Escuela Internacional Leninista, fundada en 1926 por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista como escuela clandestina para formar cuadros internacionales, y la Escuela Nico López, fundada por el Partido Comunista de Cuba, son algunos de los muchos ejemplos de este compromiso.

Durante un periodo de la historia en el que las revoluciones no sólo parecían posibles sino inminentes, se hicieron grandes esfuerzos para preparar a lxs cuadros para asumir el liderazgo, hacer valoraciones correctas de su realidad y aprovechar las oportunidades revolucionarias. Las revoluciones victoriosas en Rusia, China, Cuba y Vietnam, y las luchas exitosas por la liberación nacional encendieron una llama que prendió a medio mundo en una visión que llamaba a lxs trabajadorxs del mundo a tomar el poder y convertirse en los arquitectos de su propia emancipación. Se comprendió ampliamente que la toma del poder requería habilidad organizativa, conocimientos teóricos y una disciplina revolucionaria en la acción y el estudio. Esta convicción de la posibilidad y la necesidad revolucionarias animaba las escuelas y los

círculos de estudio del Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), las sesiones diarias de estudio que Chris Hanu instituyó en los campos de entrenamiento de Umkhonto we Sizwe (MK), de Sudáfrica y los debates teóricos nocturnos en los que participaban lxs trabajadorxs del Movimiento Sindical Revolucionario Dodge (DRUM) de Detroit. Las revoluciones estaban en el horizonte, y cuadros formados teóricamente las dirigirían, así lo entendían y practicaban innumerables partidos y formaciones revolucionarias de todo el mundo.

Las derrotas y reveses sufridos por el movimiento comunista internacional desmoralizaron a las organizaciones. Plantearon serios interrogantes no sólo sobre el camino correcto hacia la revolución, sino sobre la posibilidad misma de que ésta se materializara. A medida que las organizaciones cedían ante el capitalismo y se replegaban a una visión de una forma más benigna de este (o a un camino mucho más largo hacia el cambio real), la formación política dejó de ser importante y se convirtió en un inconveniente. La crisis de los espacios y proyectos internacionalistas redujo las vías de coordinación entre organizaciones y la posibilidad de estimular la formación política a través de escuelas internacionales. Finalmente, a falta de recursos para financiar las escuelas y en medio de una grave crisis de legitimidad de las ideas marxistas, los espacios de formación política fueron abandonados o reducidos significativamente.

El debilitamiento del campo socialista y de sus fuerzas coincidió con un asalto ideológico contra la teoría marxista, que se libró dentro de los gobiernos, los espacios académicos, los institutos de políticas públicas y los espacios culturales. La doctrina neoliberal y las críticas posmodernistas se apoderaron de los espacios de creación y aplicación del conocimiento, lo que se tradujo en la ausencia de intelectuales marxistas capaces de continuar el proceso de producción teórica y formación que se requiere para sostener la formación política. Por lo tanto, al carecer de recursos, espacios físicos, intelectuales para impartir conocimientos, cuadros para dirigir la formación y una convicción esperanzada en la posibilidad de la revolución, la formación política pasó a un segundo plano dentro de innumerables organizaciones políticas.

Aun así, el capitalismo sigue produciendo sus propios sepultureros, y mientras las políticas neoliberales conseguían matar de hambre y empobrecer a medio mundo, las movilizaciones de masas y las formas de organización, tanto nuevas como antiguas, han persistido, creando nuevas ventanas de oportunidad para la revolución. La pertinaz desigualdad, los desastres medioambientales causados por la explotación capitalista y el constante deterioro de la “democracia” que el capitalismo dice defender han dado lugar a renovados llamamientos y a la curiosidad por una transformación y una revolución radicales y profundas. En este contexto, la formación política está experimentando un resurgimiento en innumerables y diversos tipos de organizaciones de todo el mundo. Mientras que las organizaciones que nunca

abandonaron la formación política están experimentando con nuevos modelos y enfoques, y las que no han organizado un proceso están dando pasos hacia la construcción de uno, estamos asistiendo a un momento histórico de creación, reinención y resurgimiento de la formación política para la formación de cuadros.

Las experiencias de movilización de masas, los esfuerzos por construir una organización, la creación de nuevos instrumentos de lucha capaces de impulsar una estrategia coherente y el reto de asumir un papel en los gobiernos progresistas y defenderlos han demostrado la perspicaz necesidad de la formación política. A medida que han ido surgiendo nuevas formas de organización y lucha, la formación política también se ha expandido más allá de las formaciones partidistas, ya que los movimientos populares y otras formas de organización han tratado de crear una formación política que refleje su realidad y sus luchas. Este proceso de construcción y reconstrucción de espacios de formación política ha llevado a muchas organizaciones a la conclusión de que no es posible avanzar en la lucha de clases sin un proceso de formación de cuadros. Este proceso debe desarrollar los conocimientos teóricos y, al mismo tiempo, formar a los cuadros para que adopten las habilidades, los valores y los comportamientos necesarios para construir la organización. Esta toma de conciencia se ha visto apoyada por la creciente conciencia sobre la imposibilidad de cambiar la realidad sin tomar el poder y la imposibilidad de tomar el poder sin construir la organización. Esencialmente, desarrollar una comprensión científica de

los problemas de la sociedad, elaborar una estrategia para abordarlos y construir una estructura organizativa que pueda hacer avanzar dicha estrategia requiere cuadros, y la formación de cuadros sólo puede lograrse con un proceso permanente de formación política en todos los niveles de la organización.

Este libro presenta una instantánea y un registro histórico de los esfuerzos emprendidos por un conjunto diverso de escuelas y organizaciones para construir, crear e inventar el tipo de formación política que requiere su estrategia organizativa durante el período reciente. Cada escuela es única a su manera, responde a los retos concretos de su realidad, al tiempo que capta las muchas oportunidades que su lucha, historia y creatividad han producido. A pesar de sus muchas diferencias, todas las escuelas se basan en el método marxista en términos teóricos, y se guían por la visión de construir el socialismo en sus países, apoyando al mismo tiempo la emancipación de todos los pueblos a través del internacionalismo y la solidaridad.

A lo largo del libro se exploran elementos clave de la formación política, entre los que se incluyen la estrategia política que la informa, las redes de integración regional que la oxigenan, el método marxista en el que se apoya, la metodología que utiliza para organizar espacios de aprendizaje y la pedagogía que practica, tanto dentro como fuera de las aulas.

El primer capítulo presenta una síntesis de cómo la formación política ha sido concebida y entendida por la red de movimientos antiimperialistas, anticoloniales, anticapitalistas, antipatriarcales y antirracistas de América Latina que es ALBA Movimientos. ALBA ha contribuido a la construcción de una unidad basada en una visión compartida del socialismo y contra el imperialismo en la región, lo que la ha llevado a constituir espacios donde las diversas experiencias de formación política en el continente puedan avanzar juntas. A partir de esta experiencia, ALBA demuestra que la formación política es un ingrediente clave de la emancipación humana que refuerza el protagonismo y el liderazgo de los pueblos en lucha. En el segundo capítulo, la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF) de Brasil expone un enfoque integral y holístico de la formación política. La ENFF plantea que las escuelas no tienen la mera tarea de formar a las personas para que entiendan la sociedad, sino para que adopten valores y comportamientos que refuercen su humanidad y modelen los pilares de la sociedad que pretendemos construir. El Centro Memorial Martin Luther King, Jr. de Cuba escribe el tercer capítulo, que nos recuerda las cualidades y características que encarnan lxs cuadros. Este entendimiento aclara el papel de la formación política al esbozar el rol que deben desempeñar lxs cuadros en el avance de la estrategia, haciendo hincapié en cómo la formación política debe contribuir a tal fin. En su capítulo, la Escuela José Carlos Mariátegui de Argentina enfatiza la naturaleza permanente de la formación de la

conciencia. La formación política, afirma, se da tanto dentro como fuera del aula, y todos los espacios deben complementarse y trabajar para formar cuadros teóricamente formados y capaces de praxis. Contribuyendo aún más a esta idea de que la formación política debe estar presente en varios espacios, la Escuela Nkrumah de Sudáfrica comparte su experiencia de formación política descentralizada e itinerante en el capítulo cinco. En los casos en que no es posible llevar cuadros a una escuela, la escuela debe ir a lxs cuadros, convirtiendo habitaciones improvisadas y la sombra bajo un árbol en aulas, facilitando así espacios de aprendizaje integrados en la vida y las actividades de las organizaciones.

En el capítulo seis, la Escuela de Túnez analiza la conexión directa entre la formación política y la capacidad de poner en práctica iniciativas políticas. Al referirse al papel estratégico de la formación política, la Escuela Amílcar Cabral de Ghana, en el capítulo siete, explora el potencial de las escuelas como espacios para construir la unidad más allá de las fronteras nacionales. La experiencia de la escuela en cursos internacionales ha sido decisiva para desarrollar una visión política compartida que puede fortalecer a las organizaciones de toda la región y recordar a lxs cuadros las dimensiones globales de las luchas que emprenden localmente. Profundizando en la integración de la formación política en la estrategia, la Escuela Nacional Paulo Freire de Brasil ahonda en la relación dialéctica entre la formación de base y la educación popular, y la intencionalidad política de los espacios educativos. La

Escuela de Formación Política Charlemagne Péralte de Haití presenta, en el capítulo noveno, un resumen exhaustivo de las contribuciones teóricas al pensamiento revolucionario y al marxismo que se han desarrollado en el Caribe, destacando así el papel crucial de la teoría en la configuración de las experiencias de formación política.

Las contribuciones de las escuelas de Estados Unidos aportan reflexiones sobre la pedagogía y la importancia de abordar los niveles de conciencia, experiencia y exposición a la teoría de públicos diversos. En el capítulo diez, el Sindicato de Trabajadores de Servicios del Sur (Union of Southern Service Workers) comparte una visión crítica sobre la especificidad de las experiencias de formación política con militantes e integrantes del sindicato que recientemente han comenzado a ser políticamente activxs. A continuación, en el capítulo once, The People's Forum ofrece una síntesis y una reflexión sobre la formación política que pretende llegar a públicos amplios y muy diversos que se han politizado a través de la acción directa y la exposición a diversas formas de agitación y propaganda.

En conjunto, la colección de textos que reúne este libro es un esfuerzo por proporcionar conocimiento, inspiración y confianza a procesos de formación política nuevos y existentes. La diversidad de contenidos demuestra la multidimensionalidad de la práctica de la formación política y la necesidad de reevaluación y creación constantes. Esperamos que los textos aquí contenidos puedan estimular a educadorxs, militan-

tes y cuadros a multiplicar los espacios de formación política, formando así la experiencia teórica y práctica que necesitamos en cada rincón del mundo para transformar nuestra realidad y hacer la revolución.

¿Cuál es nuestra concepción de formación política?

ALBA Movimientos

La idea de que la formación política y la “formación de cuadros” es fundamental es casi un consenso en las organizaciones sociales y populares, partidos y sindicatos de todo el mundo.¹ Se considera una herramienta mágica que permite a las nuevas y viejas generaciones comprender las razones de la lucha y el significado de las organizaciones que luchan contra el sistema capitalista, utilizando el mismo lenguaje, matriz ideológica y lectura de los acontecimientos.

Sin embargo, la tarea de diseñar procesos de formación es mucho más compleja de lo que manifiesta en apariencia. Representa un verdadero desafío a la

1 “Formación política”, o “formación” en este caso, se refiere a un esfuerzo continuo y colectivo por aumentar la conciencia de la militancia en diversos aspectos de la vida humana. Implica una práctica intencionada impulsada por un proyecto u objetivo político específico. En este contexto, es esencial distinguir “formación política” de “educación política”. A diferencia de esta última, que puede reducirse a la adquisición de conocimientos, la “formación política” es más amplia y transformadora.

hora de diseñar procesos de formación que deben tener en cuenta las operaciones diarias de cada organización y las dimensiones nacionales, regionales y globales de nuestros procesos organizativos.

En este sentido, es crucial compartir algunas ideas clave que hemos construido a partir de entrelazar nuestra práctica internacionalista con nuestra práctica organizativa. En particular, compartiremos las herramientas que consideramos fundamentales —o que al menos deberían serlo— como punto de partida para diseñar estrategias de formación política para la emancipación de nuestra clase a nivel global.

La formación política de nuestras organizaciones y cuadros es un concepto multidimensional y complejo, producto de un proceso intencional en el que se ponen en relación diversos elementos ideológicos, históricos, contextuales y relacionales. Estos elementos están vinculados a nuestra idea de pedagogía y a las tradiciones construidas por nuestros pueblos y organizaciones a lo largo del desarrollo de estos procesos formativos.

La diversidad de países, culturas y organizaciones hace que sintetizar una comprensión de “formación” sea un reto importante. Por supuesto, la diversidad nos caracteriza, pero también una visión de mundo, un lugar en la lucha de clases y un enfoque construido y consensuado colectivamente como experiencias revolucionarias a nivel global.

Por ello, la cuestión de la pertinencia de la formación política en la lucha de los pueblos, como necesidad material y concreta de nuestras organizaciones, es urgente. No hay acción ni compromiso posible sin tener una visión común de mundo que surja con base en la realidad que viven nuestros pueblos y que busquemos incesantemente transformar radicalmente.

Este contexto concreto y cotidiano es la base para reflexionar y construir una concepción común de formación política. Este proceso no puede pensarse sólo desde un escritorio o una biblioteca, alejado de las contradicciones de la sociedad capitalista que hierven a fuego lento en el campo o de los barrios periféricos donde el hambre, la desigualdad y la precariedad son la realidad cotidiana de las grandes mayorías de nuestros pueblos. Estas contradicciones y luchas permanentes dan lugar a las reflexiones, preguntas y problematizaciones que la formación política busca abordar, pero no por el proceso reflexivo mismo, sino enmarcadas en los objetivos políticos y organizativos de un proyecto emancipatorio y anticapitalista.

¿Con quiénes, para quiénes es la formación? ¿Quiénes son los sujetos del proceso formativo?

La formación política no ocurre en abstracto, sobre hojas en blanco a ser rellenadas por una persona iluminada que llega a depositar conocimiento en ellas.

Esta dimensión nos plantea el reto crítico de reflexionar sobre las personas involucradas en esos procesos y cómo las personas aprendemos, no sólo en los escenarios de formación de las organizaciones, sino inclusive en los espacios de educación formal en el caso de quienes logran acceder a ella.

Desde nuestra perspectiva, comprendemos que todo proceso pedagógico implica un proceso dialógico de formación de la conciencia y las variables que pueden haber allí. Es decir, configura formas de aprendizaje y conocimiento afines a intereses políticos, ya sean opresivos o emancipadores. En el caso de lo que nuestra clase ha acumulado en términos teóricos y prácticos a nivel global, son numerosas las tradiciones de pedagogías emancipadoras que han buscado, además de establecer respuestas en contra de las concepciones unidireccionales, bancarias y meramente reproductivas defensoras de matrices opresoras, construir propuestas originales de producción colectiva del conocimiento y formación de la conciencia para la emancipación.

Las pedagogías socialistas, en las que el concepto de trabajo es una dimensión pedagógica central, reconocen la realidad concreta como fundamental para la transformación radical de la sociedad y esta fue herramienta esencial en procesos revolucionarios como los de inicios del siglo XX en la Unión Soviética y otros países socialistas. También lo fue en América Latina y el Caribe, con procesos originales de pedagogías críticas en los espacios de

educación formal embrionarios a inicios del siglo XIX, como sucedía con la pedagogía robinsoniana de Simón Rodríguez. Asimismo, Paulo Freire desarrolló la teoría y práctica de la educación popular en Brasil con los sectores marginados y empobrecidos que se encontraban sumidos en el analfabetismo y que encontraron en el conocimiento una herramienta para la liberación.

Las pedagogías emancipadoras entienden el proceso de aprendizaje como una experiencia que permite a todas las personas que integran la sociedad desarrollar plenamente sus capacidades intelectuales y humanas para el bien colectivo.

¿Qué entendemos por formación política?

La formación política es un proceso permanente, colectivo y a largo plazo, que pone en relación el contexto del tiempo y el espacio en que se produce con sus sujetos. Incluye dimensiones pedagógicas que involucran las diferentes dimensiones humanas, y que responde a un objetivo político, un proyecto, con una visión concreta de mundo.

Este proceso implica una forma concreta de entender el mundo y su realidad. Es un método que une conceptos para facilitar la comprensión de la realidad material. En el caso de nuestras experiencias formativas, tomamos el materialismo histórico y dialéctico

como método para organizar procesos formativos, vistos desde la realidad concreta de los territorios, sujetos y contextos. A este abordaje de la realidad se suma el elemento histórico, en la medida en que nuestro método comprende los procesos sociales desde las determinaciones del pasado en el presente y del presente en las proyecciones de futuro.

De esta manera, entendemos que en las sociedades de clases existen intereses profundamente contradictorios. Por lo tanto, el movimiento natural es el enfrentamiento permanente y dialéctico con estos intereses de clase, lo que implica que nuestros procesos formativos están impulsados por los intereses de nuestro proyecto político revolucionario.

Por supuesto, el método no se pone en práctica automáticamente por el mero hecho de tener clara su necesidad. Las preguntas de cómo materializarlo nos llevan a construir metodologías que nos permitan concretarlo. Los procesos formativos de las organizaciones revolucionarias implican las diversas dimensiones que mencionamos anteriormente, las cuales, a su vez, promueven permanentemente la transformación de la conciencia colectiva.

Este proceso de formativo y transformador de convertir la conciencia en emancipadora es un proceso de reflexión consciente sobre nuestra práctica organizativa, que involucra reflexión teórica y reflexión práctica para transformar nuestra realidad concreta desde una perspectiva emancipadora.

¿Qué exige nuestra concepción de formación política?

Llevar adelante procesos de formación —y no meramente educación— política implica coherencia metodológica y pedagógica en el desarrollo de nuestra práctica formativa. Nuestro desarrollo requiere que interpretemos la realidad y apliquemos las herramientas pedagógicas a nuestro contexto, espacio y tiempo. Debemos acercarnos a los sujetos involucrados como fuerza política que da sentido al movimiento, motor de la estrategia de formación y de la lucha de clases.

Ese sujeto colectivo, histórico, oprimido y motor de la historia es, en definitiva, el principio y la finalidad del proceso formativo al configurar la materialidad de un proyecto político emancipatorio, donde el conocimiento se erige también como un bien común.

Como decía Paulo Freire, “nadie lo sabe todo, y nadie lo ignora todo” (1966). Esta concepción de la formación política, además de un profundo compromiso con la emancipación de nuestra clase, parte de una base profundamente humanista. En palabras del Che Guevara, “El verdadero revolucionario se guía por grandes sentimientos de amor” (1965). Entendemos, entonces, que nadie defiende lo que no ama, y nadie ama lo que no conoce. Este es un elemento fundamental del compromiso organizativo de quienes hacen vida en las herramientas organizativas de nuestra clase y que nos pone la máxima de las responsabili-

dades: formar a nuestras propias formadoras, formadores y educandos/as en cuál es nuestro proyecto político de emancipación a nivel global, más allá de los contenidos de cada curso y de las urgencias que nos demande la coyuntura. Recordar nuestra concepción integral de formación política es esencial para construir con ella y hacia ella las mujeres y los hombres nuevos.

Referencias

FREIRE, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*, 3a ed. México: Siglo XXI Editores, (1966) 2022.

GUEVARA, Che. *El socialismo y el hombre en Cuba*. México: Ocean Sur, (1965) 2007.

BRASIL

Dimensiones pedagógicas y desarrollo humano integral

Escuela Nacional Florestan
Fernandes (ENFF)

Los procesos de formación son, por tanto, inseparables del modo de producción social de la vida humana. Al mismo tiempo, son distintos de él, exigiendo intenciones formativas en cada dimensión de la vida social producida por el trabajo humano.

ROSELI CALDART (2023)

El Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) surgió en Brasil a principios de la década de 1980, en un momento en que el país se estaba redemocratizando. El movimiento fue fundado para hacer frente a la estructura colonial de la tierra aún vigente y llevar a cabo una reforma agraria. El MST está

formado por una base de personas excluidas de los derechos sociales fundamentales, como el derecho a la tierra y el derecho a la educación. Desde el principio, sentimos la necesidad de dedicar esfuerzos a la formación tanto de la base del movimiento como de las y los líderes políticos; era necesario prepararlos para que contribuyeran tanto a conducir la lucha por la tierra, como a la estructuración del movimiento en sí, adaptándose al nuevo clima de lucha a través de diferentes enfoques organizativos.

Así, la formación política siempre ha ido de la mano de los procesos de lucha. Con el paso del tiempo, se hizo necesario organizar mejor los procesos formativos. Hubo una excelente oportunidad para apreciar y aprender de otras experiencias históricas a través de intercambios y escuelas internacionales. Pudimos experimentar los proyectos de educación popular que utilizaban el método de Paulo Freire y los procesos educativos de la Revolución Cubana, por ejemplo. Esto nos permitió dar un salto cualitativo en la construcción de nuestra propia concepción y prácticas de formación, adaptadas a las necesidades de las y los sin tierra, que se organizaban cada vez más en el movimiento.

Una organización social que no forma a sus propios cuadros nunca tendrá futuro. Nadie ajeno a la organización va a formar cuadros para nosotros. Necesitamos cuadros técnicos, cuadros políticos, organizadores y profesionales de todas las áreas. Esto también nos lo dijeron con

gran insistencia los que nos precedieron en la lucha. Nos dimos cuenta de ello en la práctica (Stédile, en Fernandes, 2012).

João Pedro Stédile señala cómo, en este camino de consolidación, el MST no sólo incorporó la formación, sino que la hizo parte de la estrategia de la organización, contribuyendo al mismo tiempo a definirla. Surgió la necesidad de construir espacios donde esa formación política pudiera ocurrir de forma permanente y cotidiana, en todos los niveles, hasta la formación de cuadros. Así nació el proyecto de la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF).

La organización de los diferentes procesos de formación, desarrollados a lo largo de casi 40 años, nos ha llevado a construir un método pedagógico propio para hacer frente a tan enormes desafíos. Este método enfatiza un conjunto de dimensiones pedagógicas: estudio, trabajo, *organicidad* (estructura organizativa), *mística*, arte y cultura revolucionaria, y valores socialistas y humanistas, las que proporcionan una base filosófica y práctica para los procesos de formación política. Estas dimensiones pedagógicas pretenden elevar el nivel de conciencia y el desarrollo humano integral de la base en asentamientos y campamentos, de las y los dirigentes y cuadros del MST y de los movimientos sociales y populares de Brasil y del mundo, con el objetivo de la transformación social.

Desarrollo humano integral

Aunque el concepto de formación del MST no nació de una elaboración anterior, sino de nuestra práctica organizativa, lleva consigo importantes referencias teóricas de la educación popular, la pedagogía socialista y la propia pedagogía del MST.

Uno de los principales conceptos es que los seres humanos nacen con innumerables capacidades físicas y biológicas, pero no hacen “hechos” como seres humanos plenamente formados. El pleno desarrollo humano, o humanización, se produce a lo largo del proceso histórico de aprendizaje y socialización, permeado por aspectos culturales, ideológicos, sociales y políticos. Mediante la interacción con el entorno social, el aprendizaje de valores, conocimientos y formas de pensar históricamente construidos, una persona desarrolla sus capacidades de razonamiento abstracto, imaginación y acción en el mundo. La educación desempeña un papel central en esta “producción del ser humano”.

Pero no una educación cualquiera, sino de un proceso educativo, una pedagogía crítica, revolucionaria, que busca transformar la sociedad, llevada a cabo por las y los propios trabajadores. Según Paulo Freire, pedagogo brasileño:

La educación crítica considera a los hombres como seres en devenir, como seres inacabados, incompletos, en una realidad igualmente inacabada.

bada y junto con ella [...] el carácter inacabado de los hombres y el carácter evolutivo de la realidad exigen que la educación sea una actividad continua. La educación, de este modo, se rehace continuamente por la praxis. Para ser, debe llegar a ser (Freire, 1968).

En la misma perspectiva, Amílcar Cabral, pensando en la educación en los procesos de liberación nacional en los países africanos, escribe:

La educación tiene como objetivo la plena realización del hombre, sin distinción de raza u origen, como ser consciente e inteligente, útil y progresista, integrado en el mundo y en su entorno (geográfico, económico y social), sin ningún tipo de sujeción. (Cabral, 1951).

La formación humana integral presupone entonces el desarrollo equilibrado de todas las dimensiones del ser humano, procurando su plena emancipación como ser genérico e histórico. Debe estimular la creatividad, la autonomía y la transformación de la realidad de forma consciente. En Marx encontramos el concepto de *omnilateralidad*², que se refiere precisamente a la idea de que el pleno desarrollo del ser humano requiere la formación de todas sus capacidades y facultades de forma equilibrada e integral.

² Marx desarrolla este concepto en varias de sus obras, como *Los manuscritos económico-filosóficos de 1844*, *La ideología alemana* (1845-1846) y *La miseria de la filosofía* (1847), entre otras.

De forma simplificada, pero intentando no ser simplistas, podemos decir que *la omnilateralidad* significa el desarrollo simultáneo, sin jerarquías ni separaciones, de las capacidades físicas, intelectuales, emocionales y sociales de los individuos. Por tanto, un proceso educativo debe garantizar que todas las facultades humanas se ejerciten y complementen en su práctica social, permitiendo que cada persona se desarrolle según sus aptitudes naturales, sin privaciones. El pleno desarrollo humano se lograría así mediante el ejercicio equilibrado de todas las facultades en beneficio de los propios individuos, pero también de la comunidad y de la naturaleza.

Todas estas influencias teóricas y prácticas fueron fundamentales para formular la pedagogía del MST y su concepto de formación política, articulando estos conocimientos a la realidad concreta. La pedagogía del MST busca desarrollar todas las capacidades de las y los sin tierra y de todas las personas alineadas con el proyecto político popular de transformación social y de construcción de una sociedad más justa.

Las dimensiones pedagógicas en la formación política

La perspectiva de desarrollo de las capacidades humanas nos llevó a estructurar las dimensiones formativas que no son más que un conjunto de capacidades humanas que deben ser desarrolladas, estimuladas, direccionadas y vivenciadas por los militantes, líderes

y cuadros en el proceso de formación de conciencia. Estas dimensiones se relacionan entre sí y, al hacerlo, consolidan un método pedagógico.

Todas las dimensiones están presentes en la vida cotidiana, en la lucha y en el proceso organizativo de nuestro movimiento, pero cuando se incorporan al método pedagógico con intencionalidad política, se convierten en potencialidades; pueden ejercerse como posibilidades de nuevos seres humanos, que se forman a través de la acción y la reflexión. En pocas palabras, podemos decir que el trabajo pedagógico con las dimensiones formativas es un ensayo para la lucha y para la transformación social. Al practicarlas, en interacción con el medio social, los seres humanos se forman, y al formarse, tienen más capacidad de interactuar con ese mismo medio y más posibilidades de transformarlo.

Por otro lado, al no separarse de la vida, la vivencia de las dimensiones pedagógicas puede revelar contradicciones a menudo presentes en las prácticas cotidianas de las personas, como el refuerzo de la división social del trabajo, o la expresión de valores conservadores como el machismo, el racismo o el individualismo. Pueden incluso hacernos retroceder, tanto en la formación política, como en la elaboración de estrategias y en las propias luchas. Por eso las dimensiones son pedagógicas más allá de los momentos de los cursos.

Estas seis dimensiones no están separadas en el proceso de formación; siempre existen en relación unas con otras. En la organización del plan de estudios de un curso, cada una de ellas adquiere un papel más destacado en determinados momentos. Trataremos cada una de ellas por separado con fines didácticos, intentando identificar sus vínculos y relaciones.

Estudio

Cuando pensamos en una escuela o en un programa de formación política, el estudio aparece como uno de los elementos centrales, si no el elemento central. Según Caldart (2023), “La razón de ello es que una de las características propias de la intención educativa de la escuela es el trabajo pedagógico con el conocimiento, buscando una comprensión cada vez más amplia y profunda de nuestra realidad.” Y continúa: “para nuestro propósito de formar luchadores y constructores, es tarea de la escuela garantizar que cada estudiante tenga las bases científicas para comprender la realidad.”

El estudio revolucionario no sólo busca transmitir las teorías sistematizadas a lo largo de la historia, sino que también tiene como núcleo la construcción colectiva, “el desarrollo de la capacidad de análisis y toma de posición fundamentada sobre las cuestiones de la vida concreta” (Caldart, 2023). Se trata de un proceso vivo, dinámico y dialéctico, que exige una evaluación constante y que debe ponerse en práctica a través de acciones que tengan como

objetivo no sólo comprender la realidad sino, sobre todo, transformarla.

Lenin siempre subrayó que la lucha teórica —al igual que las luchas económica y política— es otra manifestación de la lucha de clases y que, al igual que en la lucha política, el desarrollo de la teoría revolucionaria no se produce espontáneamente. Para comprender los intereses de las personas explotadas y su misión histórica, es necesario unir la lucha concreta a un examen profundo de los fenómenos históricos, políticos, económicos y sociales. Es en esta comprensión de la realidad donde se forja la teoría revolucionaria, lo que sólo puede lograrse mediante el estudio organizado. Sin embargo, no nos interesa un estudio abstracto, basado en contenidos, que simplemente intente «demostrar conocimientos». Entendemos que la teoría no puede asumirse como modelo, como fórmula acabada o como receta para resolver todos los problemas de lxs trabajadorxs y sus organizaciones.

En esta perspectiva, la dimensión del estudio debe contemplar tres aspectos principales:

- ☀ 1. Debe ser una construcción permanente: un proceso dialéctico de diálogo con la realidad concreta que se alimenta de la *praxis*. Parte de los conocimientos sistematizados a lo largo de la historia y los aplica a las condiciones actuales.
- ☀ 2. Debe ser una construcción colectiva. En el

contexto de la lucha de clases, debe contribuir a la construcción de acciones y de un proyecto político colectivo para el conjunto de la clase trabajadora.



3. Debe tomar en cuenta la diversidad que compone la clase, buscando articular los elementos estructurales comunes de la realidad de las y los trabajadorxs con las cuestiones específicas que les afectan e identifican estos diferentes sujetos y como esas cuestiones aportan a la lucha por el socialismo.

En la formación política, estos momentos se desarrollan intencionalmente en un proceso a través de diferentes momentos pedagógicos: estudio en el aula con las y los educadores, tiempo de lectura, debate y sistematización en los núcleos de base³, producción de análisis de coyuntura, elaboración de planes de formación, talleres prácticos y elaboración de trabajos o textos. Aunque la mayor parte del tiempo se dedique al estudio colectivo, es necesario incentivar la lectura y el estudio individual permanente, que exige compromiso y dedicación.

Trabajo

El trabajo desempeña un papel central en nuestra propuesta pedagógica como dimensión formativa,

³ Los “núcleos de base” forman parte de la estructura organizativa de la ENFF. Su definición se detalla en la sección *Organicidad (Estructura organizativa)*.

organizadora y liberadora del ser humano. En nuestra concepción, el trabajo no puede ser visto sólo en su dimensión productiva, sino que adquiere un significado social y político. A través del trabajo, podemos desarrollar nuestras capacidades humanas combinando teoría y práctica.

En la experiencia de lucha por la tierra y de organización popular, hemos aprendido que sólo el trabajo colectivo y cooperativo, que no separa la esfera intelectual de la manual, puede conducir al pleno desarrollo del ser humano y a una sociedad justa en la que todas las personas disfruten por igual de los frutos de su trabajo.

Por otra parte, vivimos en una sociedad capitalista que separa a quienes que trabajan de quienes que viven del trabajo de los demás, donde el trabajo adquiere un carácter penoso, opresivo y alienado, separando el estudio teórico del trabajo práctico. Por esta razón, reafirmar el trabajo como dimensión pedagógica contribuye a la construcción de esta nueva sociedad y, por lo tanto, debe ejercerse a diferentes niveles.

La propia ENFF, fruto del trabajo voluntario y obra colectiva en construcción permanente, es la materialización de una perspectiva de trabajo diferente de la sociedad capitalista. Por tanto, es compromiso de todas las personas que pasan por la escuela contribuir a su construcción aportando su tiempo y su

fuerza de trabajo. Se forja una nueva generación de militantes, dirigentes y cuadros, que estudian y participan en procesos organizativos y están dispuestos a realizar todo tipo de tareas necesarias para la lucha de la clase trabajadora.

La mayoría de las tareas prácticas deben ser realizadas por todas las personas, sin distinción de género, cargo o posición en el movimiento, religión o cualquier otra distinción social. Salvo algunas tareas que requieren una formación técnica específica para su realización, como la cocina o la conducción profesional, todas las tareas cotidianas necesarias para la supervivencia inmediata del colectivo, como la limpieza y el lavado de vajilla, se distribuyen entre los núcleos de base, que deben realizarlas de forma cooperativa y con dedicación para que sean bien hechas.

Además de estas tareas esenciales, es necesario llevar a cabo otra serie de tareas para que una escuela funcione de la mejor manera, y aquí tenemos lo que llamamos trabajo colectivo. El trabajo colectivo permite vincular conscientemente el trabajo manual y el intelectual. Puede ser un primer paso hacia la abolición de la barrera tradicional que los separa, partiendo de lo necesario, antes de pasar a las competencias asociadas a la planificación colectiva, la cooperación y la autoorganización. La división de tareas, al mismo tiempo que contribuye al mantenimiento y el sustento, permite ejercer nuevas formas de relaciones humanas. Este tipo de trabajo suele organizarse en torno a un horario específico que forma

parte integrante del programa de cursos y actividades, y las y los estudiantes se dividen en grupos para llevarlo a cabo en función de sus intereses, aptitudes y las necesidades del momento en la escuela.

Además, la ENFF incorpora el trabajo voluntario, no como un acto espontáneo, sino como un compromiso y una responsabilidad con la causa mayor. El trabajo voluntario incluye el de diversas compañeras y compañeros que acuden a la escuela para contribuir de forma voluntaria, ya sea como educadores que imparten clases, artistas que actúan, trabajadores de diferentes áreas que contribuyen en tareas específicas (por ejemplo, organizando la biblioteca), o incluso grupos que se reúnen para limpiar, ajardinar y organizar el espacio.

La realización de distintos tipos de trabajo basados en una planificación pedagógica puede influir en el desarrollo del carácter, las actitudes sociales y las habilidades prácticas para llevar a cabo las tareas. El trabajo puede, por tanto, contribuir de forma necesaria a la visión del mundo de cada militante.

Organicidad (Estructura organizativa)

Organicidad, palabra nacida de las necesidades fundamentales de la lucha, es nuestra forma de organizar, movilizar y construir colectivamente un movimiento social y, en consecuencia, una forma de or-

ganizar una escuela. Se trata de una forma efectiva de garantizar la participación de todas las personas en los procesos. La *organicidad* garantiza que cada persona tenga tareas y responsabilidades y está directamente relacionada con el objetivo de aprender a organizarse y a ejercer el poder. Hemos aprendido de la pedagogía socialista y de la educación popular que no se trata sólo de desarrollar la capacidad de estudiar o trabajar individualmente, sino de desarrollar la capacidad de trabajar colectivamente.

La estructura organizativa tiene que ver con el método de funcionamiento y dirección. No es estática sino dinámica, se construye a través de la práctica y la reflexión, y requiere aplicar sistemáticamente el principio de creación colectiva. Es un proceso que necesita ser evaluado constantemente para contribuir a la consecución de los objetivos que la escuela y la organización se proponen.

En la práctica, la *organicidad* como dimensión pedagógica implica desarrollar formas de participación, pero también el contenido de esa participación. Se delegan responsabilidades a cada persona y se crean espacios para la toma de decisiones y su puesta en práctica. La estructura organizativa de la escuela implica la organización de las clases en núcleos de base, coordinaciones y asambleas, en diálogo con la coordinación político-pedagógica del curso y los sectores de trabajo de la escuela a los que están asignados.

La vivencia de los valores socialistas y humanistas (estudio, compañerismo, solidaridad, espíritu de sacrificio, trabajo, etc.) y de los principios organizativos (planificación, división de tareas y responsabilidades, dirección colectiva, evaluación, crítica y autocrítica, etc.) son todos aspectos fundamentales para el avance del proceso orgánico.

Durante los cursos, reunimos colectivos que arrastran sus propias contradicciones, pero que tienen la tarea de resolverlas colectivamente. En una organización es posible retroceder a comportamientos individuales, pero sólo se avanza a través de comportamientos colectivos, conscientes, comprometidos y coherentes. Por eso es fundamental asegurar espacios permanentes de crítica y autocrítica para identificar vicios, desvíos, lagunas, límites y deficiencias en el proceso para mejorar y elevar nuestra conciencia y práctica en diversas áreas.

Cada espacio educativo debe encontrar la mejor manera de organizar a todas las personas que participan en el proceso de formación y en la lucha de forma adecuada a la realidad de cada cultura política. Aun así, esta dimensión debe organizarse eficazmente para potenciar la acción práctica de los sujetos en la actividad política.

Mística

La mística es una dimensión muy característica de la pedagogía del MST. Como todas las demás dimensiones, no se refiere sólo al proceso de formación, sino que está presente en la totalidad de la vida y se relaciona precisamente con nuestra forma de ver y sentir la realidad, el mundo y nuestro proyecto político.

Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. [...] Todos los días hay que luchar por que ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización (Guevara, 1965).

Como bien describe el Che, la mística tiene que ver con los sentimientos y emociones que nos movilizan. Puede entenderse como el combustible de nuestra lucha cotidiana y la motivación que hace que la gente siga luchando por la transformación social y vislumbrando un futuro colectivo para la humanidad. Puede traducirse como inspiración para todos los momentos y dimensiones de la lucha. Es la forma que encontramos para expresar nuestros sentimientos de indignación, nuestro compromiso con la lucha, la unidad, la solidaridad entre los pueblos y la construcción de una sociedad socialista. La *mística* es la expresión cotidiana de lo que queremos en la nueva sociedad,

no en el futuro, sino en la nueva sociedad que se vive y se siente en cada momento del presente.

La *mística* es fundamental para la vida y la lucha. Sin *mística* en la vida cotidiana, perdemos la alegría, el entusiasmo, el interés y las ganas de vivir y luchar. Sin *mística* en la lucha, perdemos la voluntad, la combatividad, la creatividad y el amor a la causa y a lxs compañerxs de lucha.

Sin embargo, esta energía tiene características específicas: es transformadora, agitadora y movilizadora. Se sitúa, por tanto, en el plano de la batalla de las ideas y de las emociones. Esta energía transformadora de gran alcance está estrechamente vinculada al comportamiento y a la ética, puede contribuir de manera decisiva al desarrollo humano y a la acción revolucionaria.

La palabra *mística* también se refiere a una manifestación estética, una expresión cultural de sentimientos colectivos y una representación de la realidad que puede dar a cada persona una comprensión más amplia de sí misma y del mundo que le rodea. Se trata, por tanto, de una práctica cultural y política estratégica que se lleva a cabo intencionadamente en diferentes espacios. Estos momentos representan nuestra visión del mundo —la lucha de clases—; nuestros valores y símbolos —esperanza, confianza, unidad, solidaridad, indignación, compromiso, alegría y ternura—; nuestros enemigos y aliados en la lucha; y nuestros símbolos. Por eso, también es una metodología de trabajo popular que implica planifi-

cación, tiempo de preparación, división del trabajo, estudio colectivo, uso de varios lenguajes (música, teatro, poesía, símbolos, danza, etc.), dedicación colectiva y evaluación.

En las escuelas y cursos, la *mística* suele tener lugar cuando todo el colectivo se reúne al comienzo de la jornada. Sin embargo, no se limita a una sola acción, debe impregnar toda la lucha, expresarse en los pequeños detalles de la vida cotidiana, como la forma en que celebramos las luchas y a lxs luchadorxs que nos han precedido, y en la presencia de los símbolos que identifican y dan pertenencia a nuestras luchas. Para que este momento movilice eficazmente a lxs camaradas, debe interactuar con la cultura política y las tradiciones culturales del lugar donde se celebra, utilizar símbolos que tengan sentido para ese grupo social y organizar formas y contenidos que apunten hacia la construcción del proyecto político que queremos.

Arte y cultura revolucionarios

La cultura puede entenderse como la experiencia humana de participar en procesos de trabajo, lucha y organización colectiva, que se traduce en una forma de vida o de ser humano, que produce y reproduce conocimientos y visiones del mundo. Por lo tanto, puede decirse que la cultura es la producción de la vida social que se manifiesta de diversas formas, siendo todo lo que deriva de la transformación de la naturaleza por

el trabajo del ser humano y que al mismo tiempo gana significado a través de su consciencia.

En la sociedad capitalista, la cultura de la clase dominante se convierte en la cultura dominante. Se crea una norma cultural única que impone y a la vez limita el acceso a los bienes culturales producidos por la humanidad. De este modo, trabajar con el arte y la cultura en interés de lxs trabajadorxs implica una crítica de la cultura hegemónica de la sociedad capitalista. Esta hegemonía se materializa especialmente en la industria cultural, que cultiva y proyecta valores basados en el individualismo y la competencia. La industria cultural crea una separación entre quienes trabajan y quienes producen arte, y considera a la obra de arte como mera mercancía. Estas características dan lugar a una cultura *de* y *para* la alienación.

La formación política que considera la dimensión cultural y artística representa un paso para la acción contrahegemónica de clase. Contribuye a dotar a las personas de las condiciones políticas, éticas y culturales para comprender críticamente lo que les parece natural. Debe llevar un fuerte componente anticolonial y antiimperialista como esfuerzo para valorar y fortalecer las identidades culturales de los pueblos oprimidos y articular saberes ancestrales con conocimientos modernos, superando las visiones puramente economicistas que dejan fuera dimensiones como la cultura, la lengua y las raíces históricas de los pueblos.

El arte y la cultura implican la subjetividad humana por la presencia de elementos creativos, imaginativos y de proyección de la realidad deseada, por lo que están directamente vinculados a la toma de conciencia. En este sentido, una escuela debe organizarse y desarrollarse de modo que los diversos lenguajes artísticos, como el cine, la música, el teatro, la danza, la poesía y la literatura, estén siempre presentes, sea como elementos pedagógicos y metodológicos durante las horas de estudio, sea en la organización de diferentes actividades específicas del campo cultural y artístico, e incluso en la organización del espacio y las formas de expresión cotidianas de todos los que forman parte del ambiente educativo.

Aquí destacamos las posibilidades de organizar acciones continuas y permanentes cuyo objetivo principal sea la educación y el desarrollo de los sentidos humanos (oído, vista, tacto, etc.) y del cuerpo humano en general. Esto incluye momentos pedagógicos de formación artística y capacitación técnica a través de talleres artísticos, espacios literarios, representaciones de teatro, danza y música, organización de veladas culturales, decoración de espacios, exposiciones y espacios de relajación, entre otros que se apliquen a cada contexto.

El fortalecimiento de la cultura también afecta a la forma en que llevamos a cabo diversas acciones cotidianas, como la forma en que comemos, nuestra relación con las personas (especialmente niñez y juventud), nuestro trabajo, la forma en que cuidamos la

naturaleza, la forma en que celebramos, la atención de salud e incluso la relación entre organizaciones, la *mística* y el internacionalismo.

Por tanto, la oportunidad de ejercitar los sentidos es un acto de humanización; nos permite desarrollar nuestras capacidades de elaboración y sistematización. Esto incluye el conocimiento de sí mismo y de sus capacidades, así como de las diferentes formas y posibilidades del conocimiento colectivo. Considerar el arte y la cultura revolucionarios como una dimensión pedagógica es darse cuenta de que la tarea de la formación política consiste también en crear una cultura política revolucionaria.

Valores socialistas y humanistas

El cultivo de valores socialistas y humanistas debe estar presente de forma integral en todas las dimensiones formativas aquí mencionadas. Deben regir nuestras prácticas y ser el faro que guía nuestras reflexiones como sujetos revolucionarios comprometidos con la justicia social, la solidaridad y la transformación estructural de la sociedad. Por supuesto, esta dimensión va más allá del propio proceso formativo; expresa la necesidad de construcción humana en las relaciones sociales de todas las personas que participan y dirigen procesos de organización y lucha popular.

Estamos profundamente marcados por los valores de la sociedad capitalista, patriarcal y racista que nos

opreme y explota. Es fundamental superar valores burgueses como individualismo, egoísmo, machismo, racismo, homofobia, xenofobia y meritocracia, entre otros. La expresión de este tipo de pensamiento es lo que da lugar a prácticas que sólo benefician a la clase dominante y opresora. Aunque el viejo orden no esté totalmente derrotado, debemos cultivar — aunque sea con contradicciones— los valores socialistas y humanistas coherentes con la sociedad que queremos construir. Hoy somos plenamente capaces de vivir entre nosotros, la colectividad comprometida y coherente con la lucha, un nuevo tipo de valores.

Debemos dar saltos cualitativos en esta relación dialéctica permanente de construcción de lo nuevo dentro de lo viejo. Las nuevas relaciones de género, por ejemplo, no están aisladas y separadas de lo que históricamente se ha establecido como prejuicios y relaciones entre hombres y mujeres, así como las relaciones de afectividad y sexualidad. Como en otros ejemplos posibles, se trata de no reproducir la lógica creada por el sistema dominante.

Del mismo modo, debemos comprometernos con la construcción de una ética basada en los principios socialistas y humanistas en la coherencia de nuestras acciones, tanto individuales como colectivas. Valores socialistas y humanistas como la disciplina consciente, la solidaridad, el compañerismo, el amor al estudio y al trabajo, la humildad, la dedicación, la alegría, la

generosidad, el saber escuchar, la capacidad de superación constante, la unidad, el respeto a los acuerdos colectivos y la diversidad humana también traen consigo la responsabilidad de llevar a la práctica cotidiana todo aquello que creemos que forma parte de la construcción de una sociedad emancipada.

Desafíos

El aula, con todas sus limitaciones, sigue siendo un lugar de posibilidades. En ese campo de posibilidades tenemos la oportunidad de trabajar por la libertad, de exigirnos a nosotrxs mismxs y a nuestros camaradas una apertura de mente y de corazón que nos permita enfrentarnos a la realidad incluso cuando imaginamos colectivamente formas de ir más allá de los límites, de transgredir. Esto es la educación como práctica de la libertad (hooks, 1994).

bell hooks señala palabras importantes para pensar los procesos formativos: posibilidad, libertad, apertura, colectividad y transgresión. Eso es la formación: un proceso continuo y permanente que articula lucha, organización y estudio. Por eso debe ser cuidada siempre, estimulada, desafiada, organizada y evaluada.

El método que vienen desarrollando el MST y la ENFF les ha permitido preparar a militantes y cuadros para trabajar en movimientos populares durante más de dos décadas. Se ha convertido en una referencia

para muchas organizaciones de base en Brasil y en todo el mundo. Es una formación política que no sólo se centra en el estudio, sino que entiende que la vivencia intencional de todas las dimensiones pedagógicas es el camino para el desarrollo humano integral de todos los que pasan por la escuela y los cursos.

Sin embargo, la tarea de la formación política es enorme, especialmente en tiempos de crisis múltiples y estructurales, que llevan al capitalismo a desarrollar nuevas formas de explotación y alienación de la clase trabajadora que aumentan los desafíos para superar el orden vigente. Entre los muchos que se podrían enumerar aquí, destacamos algunos para seguir reflexionando: cómo equilibrar la formación política y el desarrollo individual de forma más plena; cómo extender estos procesos a un mayor número de personas; cómo vincular la formación con procesos de lucha articulados y de masas; cómo formar a las nuevas generaciones para los retos actuales; cómo seguir mejorando continuamente el método a través de evaluaciones, debates e incorporación de nuevas técnicas y métodos; y cómo incorporar nuevas referencias para seguir formando sujetos comprometidos con la transformación social.

Referencias

CABRAL, Amílcar. “A propósito da educação”. *Cabo Verde: Boletim de Propaganda e Informação*, junio de 1951.

CALDART, Roseli. *Sobre as tarefas educativas da escola e a atualidade*. São Paulo: Expressão Popular, 2023.

FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores, (1968) 1970.

GUEVARA, Che. *El socialismo y el hombre en Cuba*. México: Ocean Sur, (1965) 2007.

HOOKS, bell. *Teaching to Transgress. Education as the Practice of Freedom*. Oxfordshire: Routledge, 1994.

STEDILE, João Pedro y Bernardo Mançano Fernandes. *Brava gente: A trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil*. São Paulo: Expressão Popular, 2012.

CUBA

Formación de cuadros

Centro Memorial Martin Luther King, Jr.

Entendemos como “cuadros” a aquellas personas que están necesariamente vinculadas a un proyecto político y se forman a través de su militancia a favor de este proyecto. Para comprender el alcance de nuestra concepción de lo que es un cuadro político, es necesario dimensionar primero lo que entendemos como proyecto. Un proyecto se construye y se desarrolla a partir de las luchas del pueblo organizado. Como movimientos revolucionarios, nuestro proyecto busca acabar con todas las dominaciones y explotaciones para caminar en una construcción conjunta hacia la justicia y liberación de nuestros pueblos. Por lo tanto, un proyecto contempla una construcción colectiva y una transición larga, que realice las necesarias transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales.

Es fundamental subrayar la importancia de la transformación cultural que nuestro proyecto requiere. El socialismo debe ser una creación cultural superior y no únicamente opuesta al capitalismo. Nuestro proyecto se construye cotidianamente desde

nuestra realidad que está marcada por la hostilidad, violencia y acusaciones al socialismo. Un contexto donde toda rebeldía es estigmatizada y dentro de la cual nos encontraremos frecuentemente en situaciones de retroceso de la lucha de clases. Bajo el control capitalista, los procesos revolucionarios se desgastan, las organizaciones políticas se agotan y nos vemos obligados a enfrentarnos a estrategias de recolonización cultural.

La lucha por un proyecto significa la transformación expansiva y total de las estructuras que condicionan la explotación y exclusión de los seres humanos. Debemos dedicarnos a una sacudida cultural de símbolos y dogmas establecidos y avanzar hacia un nuevo sistema de relaciones sociales.

Todo esto implica vivir por anticipado el proyecto y actualizar sus contenidos desde las contradicciones expresadas en el contexto. La capacidad de proyectar desde la realidad, llena de posibilidad y adversidad, a través de la elaboración de estrategias y el desempeño de las tareas necesarias que caracterizan a los cuadros políticos.

El proyecto como construcción cotidiana protagonizada por el pueblo, que busca la superación del capitalismo y la transición hacia un nuevo sistema es únicamente una parte del proceso revolucionario. El instrumento político, la organización, es la pieza fundamental sin la cual el proyecto no existe. La organización popular tiene el papel de ser un instrumento

político para la lucha permanente. En una importante carta del Che a Fidel escrita en 1965, el Che al hacer un balance de los cinco primeros años de la Revolución, relata su preocupación con el tema de la organización y comenta que “Por bueno que sea el cuadro, si el marco organizativo general se lo impide, solamente podrá rendir una tarea limitada”.

El instrumento político es responsable por impulsar el proyecto y radicalizar al pueblo en cada momento, lo cual presupone la organización de las masas. José Martí propone que la esencia de la radicalización está en el viaje a la raíz, a las masas. Fidel concebía la radicalidad en la importancia de ser movimiento de masas, insistiendo que sin movimiento de masas no hay radicalidad posible. Al hablar de las masas, nos referimos a la importancia de fortalecer al pueblo como sujeto del proceso revolucionario. Fernando Martínez Heredia nos invita a pensar el pueblo como una polarización, no una estratificación social. De esta forma, el pueblo forja su identidad a partir de la identificación del enemigo común y no simplemente desde sus propias características. El pueblo es aquel que tiene conciencia de la historia de relaciones opresoras en que se ha construido. Por lo tanto, no es una materia social inerte, no está dado y su historia, su composición, sus rasgos y motivaciones están en constante trasmutación. Tampoco es un sujeto eterno que espera la llegada de los sujetos de la revolución. El concepto de “pueblo” se refiere entonces a la existencia y el desarrollo de un movimiento histórico dado, a las luchas sociales en las que un grupo caracterizado participa.

Lxs cuadros son referentes que con su testimonio de lucha han ganado ese papel, formados en la pelea por un proyecto popular con el pueblo organizado en los instrumentos que necesitamos crear. Así, la formación de cuadros consiste tanto en la formación teórica e ideológica, como en la realización de tareas dentro del marco del proyecto político. Juntas, las tareas y la formación teórica generan la experiencia política que forma un cuadro. Esta experiencia se desarrolla a lo largo de toda la vida y está condicionada por una serie de circunstancias que permiten que nuestra labor política esté a la altura de nuestros tiempos.

Características de un cuadro


Un cuadro político es la pieza maestra del motor ideológico que es la organización, no un transmisor de arriba hacia abajo. Un cuadro es un creador de caminos al igual que vigilante del espíritu de la revolución.


En 1962 se publicó un texto del Che Guevara en la revista *Cuba Socialista*, donde definía a lxs cuadros como “la columna vertebral de la revolución”. A partir de esta concepción plantea algunas características centrales de un cuadro.





Claridad y desarrollo político: Un cuadro debe interpretar la realidad y sus contradicciones para desde ellas, disputar el sentido de las masas, percibiendo además sus deseos y motivaciones más íntimas. Por claridad y

desarrollo político entendemos la preparación ideológica, ética y profesional.

 **Disposición e inquietud revolucionaria:** La actitud de un cuadro incluye la disposición a afrontar cualquier debate, nutrir una curiosidad insaciable y ofrecer siempre el ejemplo. Esta disposición incluye también darse cuenta por anticipado, darse cuenta en lo cotidiano y sentir las pasiones del pueblo. El papel de un cuadro es elegir bien las preguntas que hace para coordinar toda la actividad que dirige, pero también para estimular el compromiso y la participación.

 **Disciplina:** La disciplina de un cuadro no está relacionada únicamente con el desempeño correcto y eficiente de las tareas; también implica disciplina con las discusiones colectivas y las responsabilidades personales, y respeto a las decisiones.

 **Humildad:** Un cuadro entiende que en ningún momento lo sabrá todo, por lo que cultiva la capacidad de escuchar y aprender siempre. También deben buscar los hechos por encima de la retórica y los aprendizajes por encima de los reconocimientos.

 **Fidelidad:** Para ser un cuadro, es imprescindible ser fiel al proyecto sobre toda circunstancia.

- ☀ **Convicción de victoria:** El cuadro posee convicción de victoria en base a un análisis de las fuerzas, pero también confiando en la fuerza de la justicia de las ideas.
- ☀ **Crear en el pueblo:** La condición indispensable para todo cambio revolucionario es creer en el pueblo. Una o un revolucionario se reconoce más por su creencia en el pueblo con el que se compromete que por mil acciones llevadas a cabo sin él. Confiar en las potencialidades de las masas a las cuales no puede tratar como objetos de su acción. El liderazgo revolucionario no se considera dueño del tiempo, ni de la gente, ni liberador de las personas oprimidas. Se compromete constantemente con las masas para luchar con ellas por la liberación de ambos.

Nuestra definición de lo que se entiende como cuadro y las características que le atribuimos estaría incompleta sin una reflexión sobre las tareas que le competen. Esto se debe a que, sin duda alguna, los cuadros se forman y se forjan a través de su desempeño de las tareas. En cada momento histórico y lugar del mundo, debemos reflexionar sobre cuáles son precisamente estas tareas, pues corresponden a las posibilidades y desafíos de la lucha de clases. A continuación, describimos las tareas que, desde nuestra experiencia en el Centro Memorial Martin Luther King, Jr. consideramos que los cuadros de los movimientos populares y los partidos de izquierda tienen en este momento.

1. Interpretar críticamente la realidad

Interpretar no significa describir ni denunciar, es comprender las causas, desarrollar críticas, analizar la correlación de fuerzas, imaginar escenarios y discernir las tácticas y metas posibles en cada escenario. No es una tarea fácil, hay muchos manuales, mucho dogmatismo, radicalismo, purismo de izquierda pequeñoburguesa y etapismo en nuestro trabajo.

Al contrario de un esquema rígido de la realidad o una crítica que no apunta salidas, lxs cuadros deben, como Fernando Martínez Heredia nos orientaba, preguntarse: ¿cuáles son las posibilidades de lo insólito?

Si las y los revolucionarios cubanos hubieran esperado a tener cuadros preparados para impulsar las transformaciones, si hubieran esperado a tener fuerza militar para enfrentar a Estados Unidos, si hubieran esperado a tener un desarrollo de las fuerzas productivas, o si hubieran esperado al impulso de otras revoluciones y al avance del socialismo, al menos en América Latina, quizá nunca hubieran triunfado.

El cuadro debe hacer de la crítica una herramienta útil y no una zona de comodidad o de debate de pobre eficacia para las tareas que tiene entre manos. Una crítica que debe evitar el distanciamiento o la superioridad porque tiene como fin último el aprendizaje. Cuánta fractura nos ha dejado esa crítica inútil que

pretende mirar la situación desde el futuro, con todas las variables acomodadas.

José Martí dijo: “Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud: pero con un solo pecho y una sola mente” (1891).

Esa es la tarea del cuadro: comprender la relación entre determinación y conducta sin dogmas, comprendiendo la no linealidad de los procesos: los tiempos de madurar, los tiempos de avanzar a toda marcha y los tiempos en los que quedarse parados con firmeza, sin retroceder, puede ser la mayor proeza.

Para elaborar una interpretación crítica de la realidad, podemos hacer las siguientes preguntas:

- ☀ ¿Cómo distinguir entre enunciados teóricos y experiencias prácticas?
- ☀ ¿Cómo va a darse la contradicción entre el proyecto enunciado y el poder?
- ☀ ¿Cómo se da la relación entre el proyecto revolucionario y el mundo del capital donde está obligado a existir?
- ☀ ¿Qué papel tienen los conflictos sociales en un proyecto de liberación donde se ha tomado la dirección política?
- ☀ ¿Dónde están las posibilidades de alterar las condiciones políticas y económicas?



¿Cómo se construyen nuevos hábitos, un nuevo sentido común?

2. Conocer los procesos productivos y el desarrollo tecnológico

Un cuadro revolucionario en el socialismo no puede ser un ignorante de la economía, ni de los procesos de producción en la agricultura y en la industria.

**FIDEL CASTRO EN EL
CONGRESO DE LA CTC, 1966**

La subjetividad se disputa desde la materialidad de la vida cotidiana. Desde esta realidad es que se construye la transformación cultural y civilizatoria necesaria. Conocer la realidad implica poseer un amplio conocimiento sobre las condiciones de producción, lo que exige acumular conocimientos sobre los adelantos científicos y tecnológicos. La batalla por el desarrollo de los procesos productivos requiere absorber y dominar las técnicas existentes. No podemos ser cuadros políticos sin tener en cuenta los procesos de producción y reproducción de la vida, de la cotidianidad. A partir de este conocimiento es que el cuadro político consigue proponer soluciones a los problemas inmediatos del pueblo.

Conocer, entender y contribuir al desarrollo de los procesos productivos está íntimamente ligado a la cuestión del trabajo. Está íntimamente relacionado con la discusión sobre el trabajo, que ha sido insuficiente en el socialismo. La revolución es la abolición de la explotación del trabajo humano, pero no es la abolición del trabajo humano. Liberar a las y lxs trabajadorxs de quienes los explotan no significa liberarlx del trabajo. Por lo tanto, es imprescindible que discutamos la naturaleza del trabajo que hay que emprender para la construcción del proyecto revolucionario y avanzar hacia una resignificación de este. Asimismo, debemos rescatar el valor humanístico del trabajo, entendiendo que es un elemento esencial de la formación del ser humano y de la construcción de su vida en sociedad.

3. Inspirar la participación del pueblo

Las experiencias socialistas no han creado un tipo propio de democracia que funcione mientras siguen discutiendo los problemas de dominación derivados del modelo de democracia que heredamos del capitalismo. La tarea de un cuadro es involucrar al pueblo en el proyecto, hacer que lo sienta suyo y que se movilice, no sólo en la calle sino en el desafío de crear el proyecto en sí.

En la medida en que el liderazgo niegue la praxis verdadera a las personas oprimidas, negará también la

praxis del movimiento revolucionario. Freire escribe que el liderazgo que no actúa dialógicamente, sino “que insiste en imponer su consigna, no organiza, manipula al pueblo. No libera, ni se libera, oprime.” (1968).

La participación es central en el socialismo, pero es imprescindible conectar con las tradiciones más combativas de nuestros pueblos. Sólo el protagonismo popular fortalecerá el proceso, aunque no se manifieste como esperamos o deseamos controlar.

4. Organizar el trabajo de base

Luchando por la restauración de su humanidad, estarán, sean hombres o pueblos, intentando restaurar la verdadera generosidad.

PAULO FREIRE, 1968

Ampliar la fuerza, la legitimidad y lograr la disputa sobre sentidos de vida en las lógicas que reproducen la vida cotidiana, requiere estar con la gente en sus procesos de resistencia y luchas cotidianas. Para este fin es fundamental construir la organización. La tarea de organización no significa acelerar el depósito de contenidos revolucionarios en las masas, sino problematizar su posición en el proceso de transformación. Para ello, será necesario comprender la espiritualidad del pueblo y sus formas de vida en una comunidad de fe. Será esencial vincular el marxismo con la vida del pueblo. Debemos desarrollar una ética basada en la

solidaridad y formas organizativas que nos permitan expandirnos y crecer desde los sentidos de lucha.

Construir la organización es un reto fundamental que tenemos que asumir como prioridad, no para el momento en que estemos en riesgo de desaparecer como minoría amenazada y criminalizada, sino para cuando alcanzamos a disputar el poder, cuando parecemos estar en equilibrio. Cuando se impulsan programas que benefician a las mayorías es cuando el trabajo de base se vuelve más importante.

Para hacer trabajo de base, un cuadro siempre tiene que explicar con claridad la tarea, sus responsables, el tiempo para realizarla y los resultados que se esperan. Hay que evitar que lo colectivo se convierta en un obstáculo que oculte o impida las actitudes individuales frente a las tareas organizativas.

Lxs cuadros deben confiar en que las bases serán capaces de hacer frente a sus problemas mediante su organización y movilización. ¿Qué hace a una trabajadora común, una madre en el barrio, salir a una marcha o a una reunión en la noche cuando está cansada de su trabajo diario? ¿Qué le hace conectar su realidad con palabras de un líder nacional? ¿Qué la hace sentirse parte de una lucha trascendente y cocinar más tarde o cargar con sus hijos, aunque no vea resultados a sus problemas más inmediatos?

Un cuadro revolucionario tiene que construir la organización popular como un territorio de vida que anticipa la utopía, como testimonio y trayectoria de vida plena para el presente de las y los militantes. No sacrificamos nuestra vida para el futuro, sino que en las luchas actuales encontramos la felicidad, y esa también es una construcción que se debe pensar y no esperar que surja de manera espontánea.

Es importante superar los enfoques paternalistas y asistencialistas, que son instrumentos de manipulación al servicio de la conquista, ya que funcionan como anestésicos. Distraen a las masas populares, desviándolas de las verdaderas causas de sus problemas y de la solución concreta de éstos. Fragmentan a las masas populares en grupos de individuos cuya única expectativa es “recibir” más.

La revolución no es el resultado del verbalismo ni del activismo, sino de la praxis, a través de la reflexión y la acción que transforman las estructuras.

5. Defender el proyecto por las vías necesarias

Con consignas a favor de la democracia, los enemigos distorsionan, acusan, estigmatizan y criminalizan las revoluciones. La defensa no puede basarse en tácticas de mera protección y negación de culpas supuestas. La defensa tiene que basarse en la denuncia de la falsa democracia burguesa y su subordinaci-

ón a los intereses del imperialismo. Cuando en Cuba creamos las milicias nacionales revolucionarias con el concepto de la *Guerra de todo el pueblo*, aunque tenía una dimensión militar, también tenía una dimensión ideológica, era parte de la formación política del pueblo cubano.

6. Construir la unidad de la clase trabajadora nacional e internacionalmente, contra el imperialismo

El capitalismo absorbe la rebeldía y la pone a fluir dentro del sistema. La izquierda sigue estancada en estrategias de asimilación dentro del esquema capitalista, pero no se propone quebrarlo ni construir algo distinto de él. La irrupción del neoliberalismo fracturó las identidades de las personas oprimidas y nacieron muchas luchas, pero fue difícil construir unidad en su diversidad.

Tenemos que ser disciplinados y comprometidos frente al imperialismo, incluso cuando oculta o disfraza su rostro, despliega ataques violentos contra toda oposición y naturaliza su crueldad. Frente a eso, nuestra apuesta tiene que ser el internacionalismo. La unidad de la clase trabajadora debe ser un objetivo fundamental de todo cuadro revolucionario.

La unidad de la clase trabajadora no puede construirse sobre una lógica político electoral ni coyuntural porque esa lógica no persigue la derrota del imperialismo y el fin del capitalismo, que es el enemigo central de la clase trabajadora.

Este compromiso con la unidad de la clase trabajadora tiene que ser internacionalista o no será. El internacionalismo, como vocación, principio, deber y práctica organizada, defiende la posibilidad de la unidad de la clase trabajadora. Ser internacionalista es triunfar sobre el reto central de construir la unidad de la cual depende el éxito del socialismo. El internacionalismo es un principio, un valor fundacional y una práctica organizada desde las más altas instancias de dirección del proceso.

Fidel Castro escribió en 1966:

Podrá haber quienes traten de llamar al instinto de conservación del pueblo, sugerirle el abandono de sus obligaciones más sagradas en el campo internacional, en aras de la seguridad, en aras de evitar peligros, pero nosotros sabemos bien, muy bien, cómo piensa nuestro pueblo. [...] ¡Y nunca olvidaremos que formamos parte de ese mundo, que nuestra suerte es la suerte de ese mundo, que nuestra victoria es la victoria de ese mundo contra el imperialismo, y que la derrota de ese mundo sería nuestra derrota y nuestra esclavitud! [...] No somos unos inconscientes que ignoremos los riesgos, que ignore-

mos los peligros. ¡Los tenemos! ¡Pero renunciar al peligro solo podría ser al precio de renunciar a ser revolucionarios!

7. Trabajar la comunicación como parte de la batalla de ideas en sus dimensiones cultural y simbólica

Un primer nivel es la comunicación permanente y directa con el pueblo, con narrativas que fortalezcan la participación popular y permitan la conexión del pueblo con lxs cuadros revolucionarios. No hablamos aquí de boletines, sino de un diálogo directo entre lxs cuadros y sus bases.

Fidel decía:

Por mi experiencia revolucionaria, nunca he estado mejor informado que cuando hablo con el pueblo, que cuando me reúno con trabajadores, con estudiantes, con campesinos. He tenido en mi vida dos universidades: una donde aprendí nada y otra donde lo aprendía todo. Y esa es el contacto con la gente, con sus inquietudes, con sus preocupaciones, con sus problemas, con aquellas cosas que les preocupan. No debe haber ningún hombre que se considere cuadro político que no posea sensibilidad para sentir hondamente la gente y los problemas de la gente (Castro, 1966).

El movimiento popular debe contar con cuadros que asuman las tareas de comunicación que desmonten las mentiras del enemigo como una batalla de prioridad y coloquen esa disputa dentro de la batalla cultural que el capitalismo sabe librar tan bien. En la batalla cultural, el imperialismo dedica sus recursos más calificados porque sabe que hoy no existe nada más transformador en nuestras comunidades que la comunicación, y esa batalla la perdemos cotidianamente. Lxs cuadros tienen que estar conscientes de los mecanismos que intervienen en esta disputa, construyendo una familiaridad crítica con el pueblo, hábitos, las cosas que orientan y dan sentido.

Es fundamental asumir el diálogo de saberes en esta batalla cultural y apropiarnos de los símbolos de las luchas. La batalla cultural se libra desde las formas en que se organiza la vida, desde su materialidad que hay que narrar en clave histórica, cultural, y se libra con testimonios concretos.

Hay que producir materiales de y para la clase trabajadora, sin renunciar a ningún formato porque se infantiliza al pueblo cuando se supone que no lee, o no quiere estudiar. El reto es encontrar el modo de dialogar y la modalidad más útil en cada circunstancia.

Formación política hacia la cualificación de cuadros




La formación política es una parte esencial de la lucha de clases. Es “todo esfuerzo de movilización, organización y capacitación que prepara al pueblo para el ejercicio del poder que necesariamente debe conquistar” (Freire y Nogueira, 1989).

Nos formamos para compartir una estrategia de lucha, para salvar la memoria contra todo olvido, para educar a nuevos sujetos y para responder a los problemas de nuestras sociedades. La formación rescata la memoria de las luchas, plantea los problemas esenciales a las personas oprimidas, permite reelaborar la comprensión del socialismo, recuperar la iniciativa intelectual, hacer la crítica a la cultura del capitalismo.



La formación política es el proceso de elevar el nivel de conciencia de la militancia y de las masas; es el esfuerzo por familiarizar la idea, la estrategia, el programa, la metodología y la organicidad de un movimiento, contruidos colectivamente. La formación también transforma la información en conocimiento, que se convierte en una fuerza material para transformar la naturaleza y la sociedad. Nunca debe considerarse erudición o academicismo. El proceso de formación se realiza con la militancia reconocida por su experiencia y compromiso con la causa. Para ser efectiva, debe incluir conocerla (con tacto y cara

a cara), acompañarla (tanto en la alegría como en la tristeza) y contribuir a su cualificación. Por último, la formación requiere la adopción de contenidos y metodología y un enfoque creativo, contrario a toda tentativa de reproducción de obedientes soldaditos de plomo.

Concebir la formación como un sistema con procesos, niveles y modalidades distintas permite comprenderla en su amplitud y desarrollarla en paralelo a todos los procesos orgánicos. Una manera de organizarla en niveles podría ser:

-  Formación de la militancia de base para la lucha de clases
-  Formación de cuadros
-  Formación de formadorxs que se encargarán de difundir la metodología de formación

¿Qué formación nos corresponde hacer?

-  Contextualizada, anclada en las prácticas y en las contradicciones de cada realidad histórica concreta.
-  Recreadora de fuentes de sentido de vida con la intención clara de servir a un proyecto, consciente de su carácter político, incluyendo múltiples dimensiones que profundizan en va-

lores y sentidos.

- ☀ Sostenida en la certeza del potencial de organización y movilización popular del pueblo, no en su victimización.
- ☀ Orientada hacia el proceso de transformación estructural de la sociedad.
- ☀ Tejida en una articulación de iniciativas y procesos que pone en diálogo referencias y metodologías de organizaciones y procesos con una estrategia común.
- ☀ Basada en el diálogo entendido como encuentro de quienes quieren dar forma al mundo con fe en el pueblo. Desde este marco se producen nuevas teorías como resultado de la praxis.
- ☀ Humanizadora y liberadora. En el proceso pedagógico se realizan las posibilidades de liberación.
- ☀ Creadora de autoestima revolucionaria. Lxs sujetxs como testigxs y autorxs de su historia de luchas. Ni obediencia ni adaptación, sino poder para crear con agencia.
- ☀ Problematicadora, entendida a la vez como palabra y acción, en la que el sentido es generado por la “praxis”, y que desarrolla cons-

cientemente el papel de lxs sujetxs de la historia.



Espacio de mística permanente, de reconstrucción de la historia de resistencia, la alegría de luchar, el orgullo de pertenecer al ejército del pueblo y llevar sus símbolos.

Referencias

CASTRO, Fidel. “Discurso al XII Congreso de la CTC”. La Habana, Cuba, 1966.

FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo Veintiuno Editores, (1968) 1970.

FREIRE, Paulo y Adriano Nogueira. *Que fazer: Teoria e prática em educação popular*. Rio de Janeiro: Editora Vozes Ltda., 1989.

GUEVARA, Che. “Che Guevara a Fidel Castro”. Cuba, 26 de marzo de 1965.

MARTÍ, José. “Nuestra América”. México: *El Partido Liberal*, 1891.

ARGENTINA

La formación política como proceso permanente

Escuela José Carlos Mariátegui

No llamamos a ninguna aventura desesperada. Llamamos a la lucha, que comienza por esclarecer las conciencias, proclamar las verdades y hablar por los que callan.

JOHN WILLIAM COOKE (1971)

La formación política no es tarea sencilla. En América Latina, la larga noche neoliberal, implementada a sangre y fuego por las dictaduras militares en el Cono Sur y el intervencionismo militar directo en Mesoamérica durante los años 70 y 80 fue continuada por los gobiernos liberal-democráticos durante los 90. El período dejó como saldo una militancia popular diezmada y empequeñecida, organizaciones arrasadas y

sistemas de formación política desarticulados o desmantelados ante la inminencia del “fin de la historia”.

Sin embargo, hacia finales del siglo XX, comenzaron a surgir en todo el continente procesos de resistencia, lucha y organización que pusieron en jaque al modelo de acumulación neoliberal y desarrollaron movimientos y organizaciones populares como actores colectivos capaces de alterar el rumbo de la historia. Estos actores comenzaron a construir procesos de soberanía e independencia, con todas las tensiones y problemas que ello acarrearaba, en un contexto fuertemente globalizado y financiarizado. Desde el Caracazo venezolano, pasando por las guerras del gas y el agua en Bolivia, hasta la crisis de 2001 en Argentina, poco a poco, la mayoría de los países del continente se hicieron eco de sus luchas, encontrando un punto de condensación en nuestro heroico “No al Tratado de Libre Comercio de las Américas (ALCA)”, en Mar del Plata el 4 de noviembre de 2005.

En este contexto, las nuevas organizaciones populares nacidas al calor de las luchas antineoliberales se mostraron críticas y distantes de las “viejas recetas” y de las “viejas formas de hacer política”. Este reproche valía tanto para los partidos del establishment, como para los partidos de izquierda y las ortodoxias políticas y teóricas, muy mermadas tras la caída del Muro de Berlín. En esta nueva praxis política del continente surgieron grandes educadores políticos,

como el propio Comandante Hugo Chávez Frías, y procesos colectivos de formación política, como el desarrollo de un sistema continental de formación liderado por ALBA Movimientos y otras plataformas populares del continente.

La Escuela Mariátegui y muchas otras escuelas de formación política en América Latina son hijas de este proceso de lucha. Surgieron de la necesidad de estructurar la formación política, sistematizando prácticas formativas, experiencias y procesos en una metodología concreta. Tienen la particularidad de comprender la formación política como un proceso integral y permanente. A menudo creemos que la formación política consiste en estudiar las obras completas de los grandes teóricos marxistas y sabérselas de memoria, y, de hecho, ésta es una creencia muy extendida entre la militancia. Sin embargo, muchos de nuestros movimientos son herramientas orgánicas del *hacer* vinculadas a las masas. Por eso, la formación política tiene su expresión más significativa en el hacer, en el trabajo de base, la organización de asambleas vecinales y el trabajo cotidiano de organización. A través de la experiencia de nuestra escuela, en este capítulo, analizaremos la formación política como un proceso permanente, y en ello, el lugar de la práctica militante cotidiana, el papel de las escuelas o espacios formativos, algunos de los riesgos de pensar la formación como compartimento estanco, y exploraremos algunas perspectivas hacia el futuro.

El desarrollo de la Escuela Mariátegui al calor del ciclo progresista en América Latina

La Escuela José Carlos Mariátegui es una escuela de formación política para militantes del campo popular argentino y latinoamericano. Impulsada por movimientos populares argentinos nacidos en plena crisis de 2001 e espoleada por el “No al ALCA” de Mar del Plata en 2005, la Escuela Mariátegui tuvo desde sus inicios una impronta socialista, latinoamericanista, feminista y antirracista. La propuesta de crear una escuela se consolidó entre 2011 y 2012, y finalmente, en el verano de 2013 realizamos nuestro primer Curso de Formación Política Latinoamericana.

En el proceso de intercambio pedagógico y teniendo en cuenta las experiencias de los bachilleratos públicos de Argentina, adoptamos intuitivamente la educación popular y el pensamiento de Paulo Freire como guía ineludible en nuestra práctica formativa. En la lucha por el cambio social desde y para nuestros pueblos, el pensamiento y la praxis de figuras como José Martí y José Carlos Mariátegui fueron esenciales en el desarrollo de nuestra orientación político-pedagógica. Nos basamos en la importancia de no limitarnos a imitar y copiar otras experiencias, sino crear heroicamente (Mariátegui, 1995). El pensamiento y la praxis del Che, Alicia Eguren y John William Cooke, entre muchos otros latinoamericanos también fueron esenciales en nuestras orientaciones peda-

gógico-políticas. Así mismo aprovechamos la fuerza de las corrientes del pensamiento latinoamericano, como la teoría de la dependencia, el estructuralismo latinoamericano, el indigenismo en sus diversas vertientes y la teoría del colonialismo interno, entre otras. La base del legado pedagógico de la generación de los años 60 y 70, el momento de máxima radicalización política del continente, nos invitó no sólo a reencontrar y abrazar una larga tradición de lucha nacional y latinoamericana, sino también a una reflexión en clave formativa con otros pueblos del mundo y otros grandes referentes: Marx, Gramsci, Rosa Luxemburgo, Kollontai, pedagogos socialistas, la educación en la Revolución China, las campañas educativas en los procesos de descolonización de África y Asia, etc.

Así, con la sistematización de nuestra experiencia y en debate fraterno con otras escuelas y procesos de formación en América Latina, comenzamos a categorizar nuestra metodología valiéndonos de las categorías que este acervo político y teórico nos proporcionaba. Denominamos a nuestro método, a nuestra forma de comprender y transformar la realidad social, como método *materialista histórico dialéctico* (Lukács, 1923), en el que los sujetos tenemos un papel activo en la construcción de la historia, no bajo circunstancias que nosotros elegimos, sino las que ya existen y nos han sido legadas por el pasado (Marx, 1852).

Sin duda, la construcción de una concepción de formación política, de un método y una metodolo-

gía para nuestra escuela a partir de un conjunto de corrientes teóricas y pedagógicas que nutren nuestras prácticas educativas no ha sido lineal. Ha dado pasos firmes en dos sentidos: comprender y partir de nuestra realidad concreta y nacional, atravesada por una historia propia, ciertas tradiciones de pensamiento y lucha, pero ampliar abrazando cada lucha y pensamiento que se haya orientado hacia la liberación revolucionaria de los pueblos oprimidos.

La formación política como construcción permanente

Partir de la práctica concreta, propiciar un momento de reflexión crítica y elaboración teórica sobre esa práctica, para volver a nuestros territorios con una nueva metodología que refleje ese proceso es el camino que buscamos desarrollar en nuestros procesos formativos. Sin embargo, en nuestras regiones, por la misma fisonomía del campo popular argentino, es muy común compartir con militantes que forman parte de nuestras organizaciones hace muchos años, que organizan en sus respectivos territorios distintas luchas y lideran procesos de movilización pero que, sin embargo, nunca han participado de un espacio de formación política desarrollado para tal fin. ¿Cómo puede ser esto posible si los compañeros no han tenido la oportunidad de “formarse”?

Nuestra trayectoria nos ha permitido dar forma a la premisa de que toda práctica militante es formativa.

Participar en una movilización es formativo, el trabajo de base es formativo, organizar una asamblea es formativo y realizar una actividad, sea repartir volantes, un conversatorio o un acto, es formativo. Todas estas acciones son formativas porque en el mismo proceso de vida y militancia reflexionamos, trabajamos, estudiamos, nos conmovemos, hacemos pequeños rituales, hacemos cultura, generamos identidad, trabajamos nuestros valores, ejercitamos lo comunitario y formamos parte de un todo orgánico.

Si toda práctica política es formativa, ¿para qué organizar escuelas y procesos formativos como una instancia propia? ¿La militancia popular no se formaría a partir de su práctica militante cotidiana? Las escuelas y las instancias de formación son importantes y distintas por dos características específicas: son deliberadas y son colectivas.

Cuando señalamos que son deliberadas, nos referimos a que están pensadas en un doble sentido. En primer lugar, estos espacios formativos se enmarcan en la estrategia de nuestras organizaciones populares, y, por tanto, contribuyen a la estrategia de transformación social llevada a cabo por dichas organizaciones. Nos preparan no sólo para responder a la coyuntura, sino que ayudan a la militancia a reponer una mirada sobre la totalidad social y de nuestro rol allí. En segundo lugar, las instancias formativas cristalizan una serie de objetivos específicos acordes a las tácticas de nuestras organizaciones que nos brindan herramientas de diversa índole: históricas, polí-

ticas, prácticas, teóricas, para comprender y actuar en nuestra realidad concreta. Es decir, la formación política tiene una orientación estratégica y una orientación táctica, ambas articuladas con la realidad de las organizaciones y su inserción en la realidad social.

En segundo lugar, señalamos que las instancias formativas preparadas para tal fin son colectivas. Aquí también encontramos un doble sentido de lo colectivo que queremos destacar: son colectivas porque reúnen a un grupo de personas en un tiempo y espacio determinados. Esto no sólo nos permite fortalecer el tejido orgánico de nuestras organizaciones, sino que también evidencia la multidimensionalidad de la formación. “Formación política” no es sólo leer y memorizar. La lectura y el estudio son una parte de la formación política, pero son sólo un aspecto entre muchas otras dimensiones, como el ejercicio de la ética militante, compartir el trabajo con lxs compañerxs y comprender el lugar y el rol de cada persona. La formación, como cualquier proceso social, es un acto colectivo. Al mismo tiempo, las instancias formativas son encuentros colectivos entre las generaciones más experimentadas de militantes y las generaciones intermedias y nuevas. Son espacios de cristalización de un saber colectivo que van más allá de las individualidades y autopercepciones de los procesos, y reúnen el acervo de experiencias y conocimientos de toda una organización política. La formación política cristaliza una metodología construidos y consensu-

ados por la organización, y por ello, es el momento más orgánico de fortalecimiento de la estrategia de nuestras organizaciones políticas y sociales.

Partiendo de esta concepción de la formación política, es necesario reposicionar su papel en las organizaciones y movimientos. Los espacios formativos no son la única fuente de formación de la militancia, pero son el eje que ordena, colectiviza y da sentido al trabajo de una organización, alimentando y socializando una determinada estrategia y tácticas en particular, formar a la militancia para que nuestra organización sea en efecto ese “intelectual colectivo” del que hablaba Gramsci (1949).

Cuando esta concepción de la formación política vinculada a la praxis no se encuentra presente, corremos el riesgo de realizar cursos o talleres sin conexión con los problemas concretos de nuestro pueblo. Al mismo tiempo, si nuestro enfoque es meramente enciclopédico y teórico en su metodología, en vez de formar una militancia preparada, en el mejor de los casos conseguiremos una militancia repetidora y, en el peor, una lectura desordenada de nuestra realidad social.

Sin embargo, según nuestra experiencia, a veces el problema no ha sido un “exceso de teoría”, sino un “exceso de hacer”: práctica concreta sin formación política. Esta situación, que podría parecer sólo un déficit secundario, acarrea con el tiempo numerosos problemas, tanto para lxs militantes como para la or-

ganización. La militancia sin formación política cae indefectiblemente en el vicio del practicismo: trabajar y resolver los problemas de la vida cotidiana de forma más o menos individual, sin marcos de referencia discutidos colectivamente, sin metodología compartida ni vínculo entre el hacer y la orientación estratégica. Este exceso de practicismo empieza a constituir en sí una cristalización de prácticas, dejando de contribuir a una estrategia colectiva y colegiada de transformación de la realidad para comenzar a contribuir a una estrategia individual de acumulación de poder.

Este problema se vuelve más centrífugo cuando la falta de formación política en los espacios colectivos es una situación o condición estructural de la organización: los casos en los que las organizaciones o movimientos no tienen la formación como un pilar o un eje a trabajar. Cuando las organizaciones, su militancia y sus direcciones no promueven la formación, difícilmente pueden orientar su intervención política, económica y social para transformar el sentido de la realidad social porque se convierten en esclavos de la coyuntura. Organizar al pueblo trabajador, superar los obstáculos emergentes y acumular poder en diferentes instancias son prácticas que pueden fetichizarse y convertirse en un fin en sí mismo si carecemos de la pregunta del “¿por qué?” o del “¿para qué?” de nuestras acciones. Con el tiempo, estas organizaciones, nacidas como movimientos revolucionarios, acaban reproduciendo el sistema dado y convirtiéndose en dispositivos del statu quo. No crean soluciones colectivas para el futuro ni prefiguran

una nueva realidad, sino que se limitan a gestionar el estado actual de las cosas.

Crisis multidimensional: Defender algunas certezas en un mar de incertidumbres

Hasta ahora sólo se han presentado algunas reflexiones sobre las escuelas de formación y la formación política en nuestra región. Ha sido un acierto y una virtud de los movimientos populares latinoamericanos la creación de escuelas de formación política, procesos de formación y plataformas continentales de formación política durante los últimos años, impulsados por el ciclo progresista en la región. Sin embargo, esta pequeña “primavera” revirtió su ciclo, y una nueva “ola” neoliberal, tomando la metáfora de Álvaro García Linera, agobia actualmente a la región y agrava la crisis multidimensional en la que se encuentra la humanidad.

La etapa de reflujo que vive el campo popular nuestroamericano se evidencia en un debilitamiento orgánico, político y estratégico. En este marco, la formación política es una herramienta contracíclica: robustece la organización, cualifica la intervención política y fortalece la perspectiva estratégica de la militancia. Esta tarea requiere creatividad y osadía: no podemos contentarnos con llevar la cuenta del número de cursos o talleres realizados o del número de educandxs

que pasaron por nuestros programas de formación política. Entender la formación política como proceso permanente implica anclar nuestro trabajo en las propuestas provenientes de los territorios, vincular las instancias formativas con la práctica política y realizar procesos continuos de conceptualización, planificación, ejecución y evaluación en relación con los cambios de las organizaciones.

Sin embargo, la nueva ofensiva neoliberal y conservadora exige también que construyamos ámbitos de producción y planificación política ideológica con y hacia el conjunto social. Sin duda, esta tarea no es exclusiva del campo de la formación política, pero la formación no puede ser ajena. En la coyuntura actual, la formación política no es sólo consolidación interna, es también batalla ideológica hacia el conjunto, contribuyendo a los procesos de movilización de masas, en la difusión estratégica de nuestras propuestas, y en la invitación a soñar y pensar nuevos horizontes de futuro. Esta es nuestra tarea actual.

Referencias

COOKE, John William. 2013. *Peronismo y revolución: Apuntes para la militancia / La Lucha por la liberación nacional / Informe a las bases*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

GRAMSCI, Antonio. 1949. “La formación de los intelectuales”. En *Cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci*. New York: International Publishers.

LUKÁCS, Georg. 1923. *Historia y conciencia de clase*. Michigan: The MIT Press.

MARIÁTEGUI, José Carlos. 1995. “Aniversario y balance”. En *José Carlos Mariátegui: Selected Essays*. Nueva Delhi: LeftWord Books.

MARX, Karl. 1852. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Maryland: Wildside Press

SUDÁFRICA

Procesos descentralizados de formación política

Escuela Nkrumah

Reactivar nuestro proyecto revolucionario panafricano requiere que construyamos unidad en nuestro compromiso ideológico y en nuestra lucha. Las herramientas de análisis que nos ofrece el socialismo científico deben constituir el núcleo en torno al cual se construye nuestro trabajo. La Brigada de Formación de PAT responde a esta prioridad política desarrollando programas de formación, tanto centralizados como descentralizados, que se centran en los fundamentos políticos e ideológicos. Junto con la constitución de la próxima generación de militantes, este proceso busca fortalecer el proyecto panafricano para alcanzar su objetivo estratégico: el socialismo.

PAN AFRICANISM TODAY

En 2016, se fundó la Escuela Nkrumah en Sudáfrica con este objetivo. Desde su fundación hasta finales de 2018, la Escuela Nkrumah cumplió dos funciones principales: (1) introducir a lxs cuadros de las organizaciones al marxismo y al panafricanismo y (2) emplear los cursos como mecanismo para mapear el panorama político de la región.



En septiembre de 2018, se celebró en Winneba (Ghana) la Tercera Conferencia Panafricanismo Hoy, con representantes de más de 60 países. Uno de los principales resultados de esta conferencia fue la decisión de pasar a un trabajo sectorial basado en las luchas específicas de las distintas organizaciones. Concretamente, esto significó que la Escuela Nkrumah pasó de tener únicamente programas de formación política centralizados a combinarlos con programas de formación política descentralizados que llevaban la metodología de la escuela a los distintos lugares de lucha. Las organizaciones presentes en la conferencia decidieron realizar un trabajo dirigido específicamente a lxs trabajadorxs organizadxs, las luchas campesinas, la juventud, las luchas feministas y el trabajo cultural. Éstas, a su vez, se convirtieron en los pilares del trabajo de la escuela en torno a la formación descentralizada.

En 2020, los programas descentralizados de formación política asumieron un papel protagonista en el trabajo de la escuela debido a las circunstancias y los retos de la pandemia, así como a las orientaciones surgidas de la conferencia mencionada.

¿Qué es la formación descentralizada?

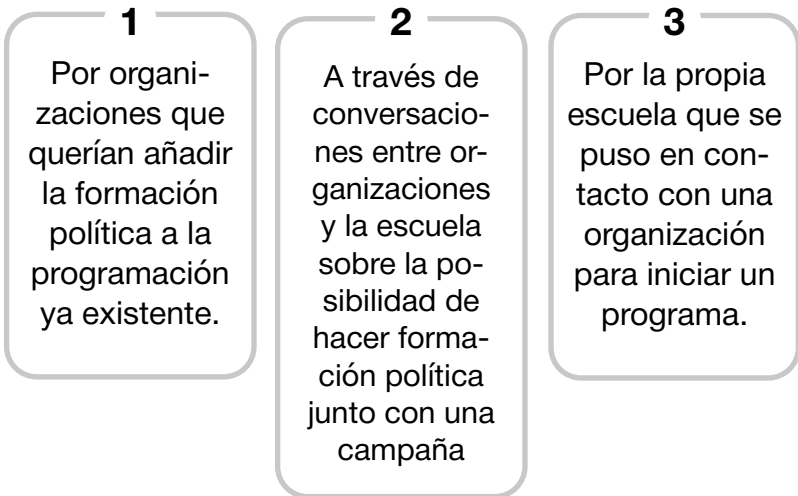
Desde su fundación, los cursos centralizados de Nkrumah atrajeron a Sudáfrica y a su escuela presencial a militantes de diversas organizaciones de todo el mundo. Sin embargo, dentro del programa descentralizado de formación política, la Brigada de Formación de Nkrumah —compuesta por entre ocho y diez personas que normalmente tenían tareas asociadas a la dirección de los cursos centralizados— viajaba por todo el continente para facilitar formación política a organizaciones concretas. Aunque los principios y contenidos siguieron centrándose en el panafricanismo y el marxismo, la formación descentralizada permitió diseñar diferentes tipos de planes de estudios adaptados a las necesidades de los integrantes de las distintas organizaciones.

El programa descentralizado de formación política de Nkrumah tenía cuatro objetivos clave:

-  1. Sentar las bases para la continuación del trabajo del proyecto panafricano a nivel organizativo.
-  2. Pasar de las cuestiones generales que surgen en los cursos de formación centralizada de la Escuela Nkrumah a un enfoque más particular y específico basado en las luchas concretas de las distintas organizaciones.

- ☀ 3. Continuar la formación política en el contexto de las restricciones de COVID.
- ☀ 4. Llegar a más personas de forma más económica.

Los programas formativos descentralizados se iniciaron de varias maneras:



Junto con la organización, la Brigada de Formación desarrollaría el programa, teniendo en cuenta la duración, el contenido, el perfil de las personas participantes, lxs educadorxs, los materiales y la logística del programa. A través de varios borradores y versiones preliminares de un plan de estudios y una metodología, la escuela y la organización acordarían un programa adecuado al contexto de la organización y al problema que trataban de abordar.

Adaptar el contenido a la audiencia tuvo algunas ventajas muy adecuadas para el contexto del programa descentralizado de formación política. Una contribución significativa de este programa fue dirigirse a la base de las organizaciones de una manera cercana, incluyendo la realización del programa en la lengua materna de lxs integrantes de las organizaciones.

El programa descentralizado de formación política se extendió desde el segundo semestre de 2020 hasta el segundo semestre de 2022. A mediados de 2022, la Escuela Nkrumah llegó a la conclusión de que necesitaba dar un giro cualitativo, en el que la formación política centralizada volviera a ser más útil. Esto fue provocado principalmente por la decisión de convocar la III Conferencia Dilemas de la Humanidad en 2023. Junto con el fin de las restricciones pandémicas, la escuela evaluó que había llegado el momento de devolver a las organizaciones la formación política descentralizada, que se había catalizado en el diálogo con la organización, y concluir este programa.

Ejemplos

Varios ejemplos ilustran la labor del programa descentralizado de formación política. Un ejemplo de una organización que se dirigió a la Escuela Nkrumah para incorporar la formación política a un programa ya existente es MVIWATA, una organización campesina de Tanzania. MVIWATA organiza un programa

anual con motivo del Día Internacional de la Mujer y se puso en contacto con la Escuela Nkrumah para desarrollar un componente pedagógico para su programa del Día Internacional de la Mujer. El programa duró tres días, uno de ellos dedicado explícitamente a la formación política. Se distribuyó previamente un texto y las sesiones se desarrollaron en torno a él.

Otro programa tuvo lugar en junio de 2022, cuando miembros de la Brigada de Formación viajaron para reunirse con diversas organizaciones de Zimbabue y Botsuana que previamente habían participado en cursos de la Escuela Nkrumah o en conferencias de Pan Africanism Today. La Escuela Nkrumah y las organizaciones iniciaron conjuntamente este programa. La Brigada se reunió con antiguos alumnos de las escuelas y con la dirección de las organizaciones para evaluar y obtener recomendaciones para futuros programas de formación política. La Brigada organizó un taller de un día para unas diez personas en una de las organizaciones. El tema de este taller era el Día de los Libros Rojos y consistió en un estudio intensivo del Manifiesto Comunista. Los participantes habían leído el texto con antelación, y el objetivo del debate era comprenderlo y aplicarlo a su contexto. Aunque cuantitativamente era un grupo pequeño, cualitativamente era crucial para el trabajo de la Escuela Nkrumah. De nuevo, se distribuyó previamente el material de lectura, la brigada contextualizó el contenido y se celebró un debate. Tras el programa de un día de duración, los participantes siguieron el análisis entre ellos.

Uno de los programas de formación descentralizados con mayor número de participantes tuvo lugar en Kimberly (Sudáfrica), una región de minas de diamantes, con nuevos integrantes del NUMSA (Sindicato Nacional de Trabajadores del Metal de Sudáfrica). La inducción fue un programa de dos días con unas 200 personas. La Brigada de Formación impartió una sesión de formación política una tarde. La sesión se centró en explicar el desarrollo del capitalismo y la lucha contra él desde el punto de vista de la historia del sector minero, en particular la minería de diamantes en Sudáfrica.

Por último, algunos de los programas de formación política descentralizada más extendidos tuvieron lugar con Abahlali baseMjondolo, el movimiento de los habitantes de barracas de Sudáfrica. El programa tuvo lugar en la comuna de eKhenana, una ocupación de tierras en Durban. La ubicación física del programa permitió a la Brigada de Formación realizar programas más prolongados, de entre diez días y dos semanas. Estos se estructuraron como minicursos con temas aplicables (por ejemplo, el Estado, la explotación, la construcción de organizaciones, las comunas como instrumento en la lucha de clases, etc.). Estos programas residenciales más largos también incluían el trabajo colectivo, el estudio y *la mística* como dimensiones pedagógicas. El objetivo de este curso era, en última instancia, reforzar la determinación política de quienes dirigían la comuna frente a graves adversidades (asesinatos, pobreza, estrategia aún no plenamente desarrollada). Esta experien-

cia permitió a la Brigada de Formación incorporar en mayor medida la metodología utilizada en los cursos centralizados de la Escuela Nkrumah, como el trabajo colectivo y la *mística*.

Estos ejemplos ponen de relieve las variadas experiencias de los programas descentralizados de formación de la Escuela Nkrumah. Los programas variaban en el número y el perfil de los participantes, la duración, el contenido y la razón de llevarlos a cabo.

Éxitos

Uno de los principales éxitos de la experiencia de formación política descentralizada fue la conexión orgánica que creó entre las organizaciones y la Escuela Nkrumah. A través de la planificación y ejecución de los programas de formación política descentralizada, se generó confianza entre los líderes de las organizaciones y la Brigada de Formación. Por ejemplo, la confianza hizo posible que la Escuela Nkrumah se implicara más en la evaluación del grado de desarrollo de la militancia de las organizaciones a través de las actividades de formación política. Además, el hecho de que sólo un par de miembros de la Brigada se desplazaran a un lugar determinado, en lugar de que fueran muchos lxs estudiantes que viajaran a Sudáfrica, permitió a la escuela llegar a un mayor número de estudiantes, teniendo en cuenta las restricciones relativas a los costos y a la pandemia.

En segundo lugar, el programa descentralizado de formación política garantizó cierta continuidad en la formación. En lugar de la experiencia de los cursos centralizados, en los que los alumnos acuden a la escuela presencial y tienen una experiencia desvinculada de su trabajo organizativo, la inserción de los cursos descentralizados en la organización permitió una mayor continuidad estructural. Esta continuidad permitió un intercambio permanente entre la escuela y las organizaciones. Una de las formas de conseguirlo fue incorporando a antiguos educandos de los cursos centralizados a la coordinación de los descentralizados.

Por último, el programa de formación descentralizada permitió a la Escuela Nkrumah desarrollar sus propios cuadros y experimentar con métodos educativos. En algunos casos, las circunstancias permitieron un diálogo significativo, aunque esto no fue posible en todas partes. Del mismo modo, algunos programas contaron con una preparación sustancial antes del inicio del curso, mientras que en otros casos, la propia escuela inició el proceso de formación política, en lugar de formar parte de él o estar presente en su culminación. Desarrollar y ejecutar una sesión de formación política adaptada a las necesidades y el contexto de una organización específica supuso un reto particular para los miembros de la Brigada de Formación que resultó beneficioso para su crecimiento. Además, el principio de la educación popular de tomar las experiencias vitales de las personas como punto de partida para la formación tuvo más

impacto en un entorno organizativo descentralizado que en un curso centralizado con una gran diversidad de experiencias vitales.

Desafíos

El primer reto de la formación política descentralizada fue encontrar el equilibrio entre cumplir el objetivo del programa sin interferir innecesariamente en las organizaciones. En particular, los programas que tratan de estrategia, táctica y construcción de organizaciones siempre corren el riesgo de crear inadvertidamente desavenencias entre los participantes en el curso y quienes lideran las organizaciones. El intercambio permanente entre la escuela y las organizaciones fue una ventaja del programa educativo descentralizado, pero lograr este equilibrio fue al mismo tiempo un reto.

En segundo lugar, los objetivos propuestos por la Escuela Nkrumah y las organizaciones a veces entraban en conflicto. Por ejemplo, se dirigieron a la Escuela organizaciones que pretendían satisfacer una necesidad organizativa concreta, como un sindicato que necesitaba formar a delegadxs sindicales. Aunque se trataba de una necesidad inmediata de la organización, no contribuía necesariamente al objetivo más amplio de reforzar el proyecto panafricano e internacionalista. Esto está relacionado con el hecho de que la formación política descentralizada, por necesidad, no fomenta la solidaridad inter-

nacional (y panafricana) del modo en que lo hacen los cursos centralizados.

Por último, los programas de formación descentralizados interfirieron e inhibieron potencialmente la continuidad al impedir que las organizaciones desarrollaran su capacidad interna para hacer formación política. En algunos casos, los programas de formación descentralizada de la Escuela Nkrumah incluso fomentaron tácitamente un retraso en el desarrollo por parte de las organizaciones de su propia labor de formación política. Esto significó que, en algunos casos, cuando la escuela dejó de impartir formación política descentralizada a mediados de 2022, el trabajo de formación política de las organizaciones también se detuvo.

Reflexiones

Los éxitos y los retos del programa descentralizado de formación política de dos años de la Escuela Nkrumah han dado lugar a varias reflexiones sobre cómo, o si, debería repetirse este proceso.

Si una escuela contempla la formación política descentralizada, es vital tener claros los objetivos. La formación descentralizada de la Escuela Nkrumah fue una respuesta directa a una necesidad concreta y a la realidad del continente en un momento determinado. El objetivo de la formación descentralizada debe definir claramente la intervención que se pretende realizar.

Además de la intencionalidad del programa, es vital tener claro cuál es su resultado previsto. Por ejemplo, ¿el programa se ha diseñado como una actividad puntual o se pretende que forme parte de un proyecto a largo plazo de una organización? ¿Se espera que la escuela continúe la labor de formación, o contribuirá a que la organización desarrolle la formación independientemente? Si se trata de catalizar el programa de formación política de una organización, el programa descentralizado debe ejecutarse para garantizar su longevidad y sostenibilidad.

Por último, es esencial reflexionar sobre cómo la realización de un programa descentralizado de formación política con una organización contribuye a un proceso más amplio de construcción de un movimiento popular internacional. Hacer formación política descentralizada con una organización puede ser un punto de partida, pero no podemos quedarnos en ese punto. En cierto modo, la formación política descentralizada permitió a la Escuela Nkrumah presentar y fundamentar indirectamente los programas en los principios de la Asamblea Internacional de los Pueblos (AIP). Sin embargo, a diferencia de un curso centralizado que presentara explícitamente la AIP, fue más difícil introducir concretamente el proyecto de la Asamblea y su contribución estratégica al trabajo de las organizaciones en este contexto.

El programa descentralizado de formación política permitió a la Escuela Nkrumah perfeccionar su análisis del estado de la lucha de clases en el continente. Los programas que dirigía la escuela eran oportunidades no sólo para enseñar, sino también para aprender de las organizaciones y de su militancia y dirigentes. A medida que la Escuela Nkrumah vuelve a impartir cursos centralizados, es esencial reflexionar sobre las experiencias y lecciones de la experiencia de la formación descentralizada.

TÚNEZ

Dialéctica de la pedagogía emancipadora en la formación política: Experiencias de la Escuela de Túnez en formación y acción para las organizaciones populares

Escuela de Túnez

La Escuela de Túnez ha servido como espacio de formación política para movimientos y organizaciones de toda la región árabe y del Magreb desde 2018. En la elaboración de su marco de formación política, la escuela ha adoptado la pedagogía emancipadora

como metodología doble, combinando actividades de aprendizaje colectivo con ejercicios prácticos conjuntos arraigados en la realidad concreta. Además, las iniciativas de formación política de la escuela han contribuido significativamente al desarrollo de dos procesos regionales dentro de la Asamblea Internacional de los Pueblos (AIP): el Colectivo de Mujeres y el Frente de Jóvenes y Estudiantes en Solidaridad con Palestina y las Luchas de los Pueblos. Estos procesos se han visto reforzados por la escuela, que se ha convertido en un instrumento clave en la construcción de la AIP como proyecto de masas que integra formación, organización y movilización.

La Escuela de Túnez también ha dado prioridad a la formación política en las bases de las organizaciones regionales. Para lograrlo, ha desarrollado el concepto de comités pedagógicos nacionales, ha organizado reuniones pedagógicas regionales y ha puesto en marcha procesos de formación política de seguimiento después de los cursos. Gracias a estos esfuerzos, la escuela ha conectado con éxito sus estructuras con las organizaciones locales y ha mantenido el compromiso con lxs educandxs una vez concluidos los cursos. Como resultado, estos procesos educativos nacionales han amplificado el impacto de la escuela, ampliado su red y aumentado la visibilidad e influencia de la AIP en toda la región.

El siguiente capítulo explora las dimensiones políticas y organizativas de la pedagogía emancipadora en la Escuela de Túnez, demostrando cómo trasciende

el mero hecho de ser un espacio educativo para servir como herramienta eficaz de movilización popular y creación de militancia. Además, el debate destaca la importancia de descentralizar la formación política, pasando de las escuelas regionales a las escuelas nacionales, con el objetivo de reforzar los procesos locales de formación política y mejorar la coordinación de la AIP en toda la región.

La dimensión política de la pedagogía emancipadora: La formación de militantes en el curso de la acción

La pedagogía emancipadora extiende el proceso de formación más allá del análisis y la síntesis, haciendo hincapié en la realización de acciones concretas como la construcción de campañas de solidaridad, la organización de cursos de formación política y el compromiso con iniciativas globales. En este marco, la formación política pretende formar militantes para las organizaciones, reforzando sus capacidades políticas mediante una formación tanto intelectual como práctica. El componente intelectual del curso lleva a lxs educandxs a reflexionar sobre cuestiones relacionadas con sus luchas cotidianas y a desarrollar herramientas para una comprensión más profunda de su realidad. Por su parte, el componente práctico los lleva del análisis concreto a la creación de iniciativas prácticas y llamamientos a la movilización.

Así pues, un curso exitoso permite a lxs educandxs conectar con su realidad vivida como parte de movimientos y organizaciones, fomentar una comprensión compartida de las cuestiones políticas y planificar campañas, cursos y movilizaciones en consonancia con una estrategia política más amplia. En otras palabras, cuanto más profundo sea su aprendizaje, más eficaz será el desarrollo de sus prácticas políticas. Para ello, la Escuela de Túnez adopta una pedagogía emancipadora que integra teoría y práctica, empleando una metodología que analiza el movimiento de la historia y dota a lxs educandxs de herramientas para actuar en él.

Además, la metodología de cada curso está diseñada para construir una comprensión común de la coyuntura política actual, que luego se traduce en acciones planificadas. Los alumnos participan en ejercicios que les ayudan a evaluar sus circunstancias políticas al tiempo que proponen iniciativas de lucha colectiva. La escuela también sirve como espacio internacionalista en el que militancia de diversas organizaciones puede compartir sus experiencias y luchas, lo que permite a lxs educandxs aprender de diferentes experiencias y aplicar estas ideas a sus propios contextos.

Mediante la aplicación de la pedagogía emancipadora, cada curso contribuye a reforzar la coordinación entre las organizaciones y a forjar relaciones sólidas entre lxs educandxs, lo que permite desarrollar programas de trabajo conjuntos e iniciativas de movili-

zación. El curso se convierte en un momento crucial en el que cada persona vincula el pensamiento y la comprensión con la acción concreta y la práctica, dos momentos fundamentales en el proceso de creación de cuadros políticos.

El papel de la formación política en la construcción de los pilares y colectivos de la AIP

La Escuela de Túnez ha desempeñado un papel fundamental en el apoyo a las iniciativas de la AIP y en la movilización de lxs educandxs tras cada curso. La organización de cursos sobre temas relacionados con la plataforma política de la AIP ha sido decisiva para presentar la AIP a organizaciones de toda la región. Además, la escuela convoca reuniones políticas y pedagógicas regionales para mantener el compromiso de estudiantes y graduadxs. Además de las invitaciones formales a las organizaciones, la escuela anima activamente a lxs educandxs a participar en reuniones y actividades de solidaridad. Muchos estudiantes manifiestan su interés por formar parte de los grupos de trabajo regionales de la AIP, en ámbitos como la solidaridad, la comunicación, los medios de comunicación y la cultura, entre otros.

Un ejemplo notable de este compromiso es la participación de lxs educandxs en la Jornada Internacional de Lucha Antiimperialista. La Escuela de Túnez

contribuyó organizando diversas actividades, como seminarios, cursos, conferencias y reuniones, centradas en la denuncia del imperialismo, sus mecanismos y sus crímenes contra la humanidad y el medio ambiente. Estas actividades fomentaron la unidad entre activistas y organizaciones de todo el mundo mediante la colaboración en la lucha contra el imperialismo y sus manifestaciones en distintas regiones.

Dado que la mayoría de lxs educandxs pertenecen a organizaciones alineadas con los principios y programas de la AIP, la Escuela de Túnez, al incorporar la pedagogía emancipadora, se ha convertido en un pilar fundamental de la AIP. Sirve como herramienta clave para fomentar la unidad disciplinada entre las organizaciones y reforzar las actividades de la AIP contribuyendo al establecimiento de estructuras sectoriales, participando en campañas de solidaridad y comprometiéndose en esfuerzos de movilización regionales e internacionales. Los cursos no sólo desarrollan el análisis de coyuntura, sino que también proponen tareas alineadas con las iniciativas de la AIP. Además de aprender sobre temas e identificar tareas, lxs educandxs innovan y crean estructuras organizativas para ejecutar estas iniciativas.

De este modo, la formación política funciona como la espina dorsal dinámica de las organizaciones de la AIP en la región. Impulsa su coordinación, las dota de cuadros capacitados y les proporciona la energía necesaria para potenciar su impacto.

Dos ejemplos de procesos de pedagogía emancipadora

Desde su creación, la Escuela de Túnez ha impartido numerosos cursos y ha contado con cientos de participantes, impulsando programas basados en la pedagogía emancipadora. Estos esfuerzos han dado lugar a la creación de nuevas estructuras y procesos de la AIP: el Frente de Jóvenes y Estudiantes en Solidaridad con Palestina y las Luchas de los Pueblos, el Colectivo de Mujeres de la AIP regional y diversas acciones de solidaridad.

El Frente Juvenil y Estudiantil: Un proceso de pedagogía emancipadora en la práctica

Desde su fundación, la Escuela de Túnez ha creado espacios de coordinación entre las organizaciones participantes. Durante la pandemia, la Escuela mantuvo comunicación con organizaciones y estudiantes a través de cursos en línea. Uno de estos cursos se centró en cuestiones palestinas y concluyó con un llamamiento a coordinar las acciones de lxs educandxs en torno a preocupaciones compartidas, especialmente la solidaridad con el pueblo palestino. A partir de estos resultados, la escuela organizó una reunión pedagógica en colaboración con la Secretaría de la AIP en la región, que desembocó en la creación del Frente de Jóvenes y Estudiantes Árabes y del Magreb en apoyo de Palestina y las Luchas de los Pueblos.

El Frente de Jóvenes y Estudiantes se lanzó oficialmente el 17 de enero de 2023. En la reunión fundacional participaron 18 organizaciones estudiantiles y juveniles de toda la región árabe y del Magreb, a las que se sumaron posteriormente otras seis organizaciones, con lo que el número total de miembros asciende a 24 organizaciones.

La labor del Frente se centra en la formación política, la movilización popular y la creación de redes de solidaridad. El Frente ha iniciado numerosas campañas de movilización y ha organizado protestas solidarias en campus universitarios, así como sesiones de estudio, que le han ayudado a crecer y a atraer a otras organizaciones juveniles. El Frente, que cuenta con una secretaría específica y un comité pedagógico, impartió su curso inaugural en colaboración con la Escuela de Túnez del 5 al 25 de agosto de 2023 en Túnez.

El objetivo principal de este curso era mejorar las capacidades políticas y organizativas de los participantes, proporcionando al mismo tiempo una plataforma para el diálogo entre la juventud de la región sobre cuestiones compartidas, especialmente ante los crecientes retos relacionados con los esfuerzos de normalización y el imperialismo. El curso reflejó el compromiso del Frente con la consolidación de su fuerza organizativa y la ampliación de su impacto en los movimientos juveniles y estudiantiles. También generó una importante participación de los medios de comunicación, que difundieron las actividades del Frente a través de los medios

tradicionales y las plataformas digitales, incluidas las redes sociales.

Entre las ideas clave que surgieron del curso figuran la organización de campañas de solidaridad más amplias en favor de la causa palestina, el establecimiento de programas de formación política continua y la ampliación de las redes de solidaridad para apoyar las luchas en la región y fuera de ella.

Desde entonces, el Frente se ha convertido en una voz destacada para lxs educandxs y los jóvenes, encarnando el espíritu de resistencia y solidaridad contra la normalización y el control imperialista, al tiempo que impulsa los esfuerzos por construir un movimiento de base consciente capaz de impulsar un cambio significativo.

La acción antiimperialista internacional y la construcción del Colectivo Regional de Mujeres de la AIP

El Colectivo regional de mujeres es un pilar clave de la AIP en la región árabe y del Magreb. Se creó tras la Conferencia Antiimperialista de Organizaciones Árabes y del Magreb, celebrada en Túnez a principios de febrero de 2020, como parte de la campaña de la Jornada Internacional de Lucha Antiimperialista. Durante la conferencia, mujeres de partidos de izquierda, organizaciones feministas y grupos de derechos humanos convocaron una reunión paralela para abordar la lucha feminista contra el imperialismo y esbozar una

estrategia regional. El colectivo se creó para poner en práctica las recomendaciones de esta reunión, en la que se hizo hincapié en la necesidad de colaborar con la Escuela de Túnez para desarrollar un curso de formación política centrado en los problemas y las organizaciones de mujeres.

Uno de los principales objetivos de esta colaboración ha sido la creación de cursos para mujeres para facilitar la acción colectiva entre las mujeres y ofrecer sesiones de formación específicas. A través de una serie de actividades, seminarios y sesiones de debate, el Colectivo de Mujeres diseñó un programa educativo en torno a tres prioridades clave: proporcionar formación ideológica e intelectual, reforzar las luchas feministas de clase y tender puentes entre las perspectivas de las militantes de izquierda.

Hasta la fecha, el Colectivo de Mujeres ha organizado tres cursos feministas: dos cursos en línea durante la pandemia de COVID-19 y un tercer curso presencial celebrado en Túnez en agosto de 2024. En estos cursos participaron más de 120 mujeres militantes de 42 organizaciones de izquierda, entre partidos políticos, sindicatos y grupos feministas de 11 países de la región árabe y del Magreb. El Colectivo de Mujeres, en coordinación con la Escuela de Túnez, desempeñó un papel activo en la formación de los comités político pedagógicos responsables de los cursos. Los comités se fijaron los siguientes objetivos

- ☀ 1. Creación y formación de líderes feministas en la región árabe y del Magreb para encabezar las luchas feministas y políticas.
- ☀ 2. Reforzar el Colectivo de Mujeres y mejorar la colaboración en las luchas de base y la movilización de las mujeres.
- ☀ 3. Establecer escuelas feministas nacionales para supervisar los cursos feministas basados en la pedagogía emancipadora.

Tras el último curso presencial, el Colectivo de Mujeres, en colaboración con la Escuela de Túnez y el comité político pedagógico, está trabajando para establecer cursos feministas nacionales en cada uno de los países participantes. Esta iniciativa cuenta con la participación de exalumnas para localizar y ampliar la formación feminista.

En consonancia con el tercer objetivo, gran parte de los cursos presenciales en Túnez se centraron en explorar las dimensiones pedagógicas de la pedagogía emancipadora. Estas sesiones incluyeron debates sobre metodologías de educación popular, construcción de escuelas, formación de comités pedagógicos políticos y fundamentación de estos esfuerzos en el análisis de las realidades y contextos locales. El objetivo era desarrollar programas de cursos que reflejaran los intereses y preocupaciones particulares de cada país, vinculándolos al mismo tiempo a luchas más amplias contra el imperialismo, el sionismo y los sistemas educativos tradicionales.

Las personas participantes reflexionaron colectivamente sobre las causas estructurales y fundamentales de los problemas que afectan a su vida cotidiana y a sus derechos. Trabajaron para formular respuestas basadas en sus experiencias de base, sus perspectivas intelectuales y sus luchas cotidianas. Este proceso garantizó la conexión entre las luchas locales, los movimientos políticos más amplios y el marco general de la lucha de clases.

Los comités pedagógicos nacionales como instrumento de la pedagogía emancipadora a nivel de las masas

Desde su creación, la Escuela de Túnez ha considerado los cursos que organiza no como un fin en sí mismos, sino como un medio para alcanzar los objetivos organizativos y políticos que refuercen la labor de las organizaciones de la región. La Escuela ha dado prioridad al desarrollo de programas de formación política arraigados en las realidades específicas de los países y las organizaciones locales.

En este contexto, la Escuela de Túnez ha dirigido sus esfuerzos a diseñar planes de estudios y establecer mecanismos para organizar escuelas nacionales. También ha trabajado para desarrollar herramientas pedagógicas que involucren a lxs educandxs más allá de los cursos y los integren en un proceso regional de pedagogía emancipadora. Este enfoque respeta los

marcos políticos e ideológicos de cada organización, al tiempo que mantiene la independencia de sus posturas políticas y ámbitos de trabajo.

La Escuela de Túnez hace hincapié en la participación de las organizaciones en el diseño de los programas de formación política y en organización de las sesiones de formación. Este enfoque pretende crear militancia capaz de transferir sus experiencias a sus organizaciones de forma que se ajusten a las condiciones y especificidades únicas de sus países. Los ejercicios para el desarrollo de programas de formación política constituyen una parte importante del plan de estudios de la escuela, dotando a lxs educandxs de una comprensión compartida de los principios y la metodología de la pedagogía emancipadora, al tiempo que los integran con las experiencias de las organizaciones a nivel nacional.

La escuela trabaja intencionadamente para capacitar a lxs educandxs para que transfieran a sus organizaciones y países los conocimientos y aptitudes adquiridos a través de la escuela y la educación popular. Este proceso se ajusta a las realidades políticas de sus contextos y a las necesidades y programas de sus organizaciones. Para lograrlo, la escuela fomenta activamente la transferencia de experiencias de formación política implicando a lxs exalumnxs en la coordinación pedagógica política, facilitando su participación en reuniones pedagógicas regionales y comprometiéndoles en la creación de comités y cursos pedagógicos nacionales.

Pedagogía emancipadora en las bases: De los cursos regionales al comité pedagógico nacional

Cada curso organizado por la Escuela de Túnez hace hincapié en la importancia de crear estructuras para desarrollar procesos educativos locales y facilitar el intercambio de experiencias. Para ello, la Escuela ha creado comités pedagógicos nacionales (CPN), encargados de organizar la formación y diseñar programas de formación política adaptados a las necesidades y objetivos de las organizaciones participantes.

Los CPN se consideran “pedagógicos” porque emplean un enfoque educativo que dota a las personas de las destrezas, conocimientos, habilidades y comportamientos necesarios para mejorar la conciencia política de lxs militantes. Este enfoque refuerza su compromiso diario con el trabajo colectivo. La pedagogía emancipadora proporciona un marco de formación enraizado en las necesidades esenciales de las organizaciones, traduciendo los conceptos en estructuras organizativas, programas, tareas y actividades concretas que pueden ponerse en práctica durante las sesiones de formación política.

Al mismo tiempo, los CPN se consideran “políticos” porque diseñan programas de formación alineados con los objetivos de las organizaciones al tiempo que contribuyen a la unidad y al internacionalismo. Estos programas fomentan el diálogo y el debate sobre

cuestiones políticas y sociales, favorecen el intercambio de experiencias entre organizaciones y promueven la interacción entre militantes. Además, los CPN inspiran un compromiso continuado más allá de los cursos, como la participación en movilizaciones, campañas de solidaridad y luchas antiimperialistas.

La Escuela de Túnez facilita la construcción de CPN a través de una serie de actividades y estructuras interconectadas. Estos esfuerzos comienzan durante los propios cursos y se extienden más allá de su conclusión a través de grupos de comunicación posteriores a los cursos, jornadas de estudio y grupos de debate pedagógico.

Grupos de comunicación

Una herramienta clave para mantener las conexiones entre los alumnos después de cada curso es la creación de grupos de comunicación. Tras la conclusión de un curso, los miembros del comité político pedagógico crean un grupo de comunicación que lleva su nombre y que incluye a todas las personas participantes e integrantes del comité.

Estos grupos facilitan la comunicación permanente entre las personas participantes y entre éstas y la Escuela de Túnez. Sirven de plataforma para compartir información actualizada, debatir cuestiones relevantes para las organizaciones regionales e intercambiar experiencias e iniciativas relacionadas con la AIP y la Escuela de Túnez.

Reuniones pedagógicas y jornadas de estudio

La Escuela de Túnez ha organizado constantemente reuniones virtuales y jornadas de estudio para que las personas graduadas de los cursos aborden cuestiones regionales específicas y profundicen en los debates sobre el enfoque y la metodología. Incluso durante la pandemia de COVID-19, la escuela mantuvo sus actividades pedagógicas organizando cursos en línea. Estos esfuerzos garantizaron la continuidad y vitalidad de los programas educativos de la escuela, al tiempo que mantuvieron la comunicación, la formación y el apoyo a los participantes.

Inclusión del ejercicio de los comités pedagógicos nacionales en los cursos

El cuarto curso de la Escuela de Túnez marcó un hito importante en la creación de comités pedagógicos nacionales al introducir un ejercicio dedicado a su formación. Una parte sustancial del programa se dedicó a este ejercicio, en el que las personas participantes se agruparon por países y se les encomendó la tarea de desarrollar programas locales de formación emancipadora adaptados a las necesidades y realidades de sus organizaciones o países. Al final del curso, cada país presentó y debatió su programa, adquiriendo experiencia práctica en el diseño y la organización de programas de formación emancipadora en todas sus fases de desarrollo.

Grupos de debate pedagógico

Tras las jornadas de estudio y las reuniones pedagógicas, la escuela crea grupos de comunicación que incluyen a representantes de organizaciones interesadas en formar comités pedagógicos. Estos grupos facilitan los debates, proporcionan información actualizada sobre los cursos locales y los comités nacionales, y sirven de plataformas de colaboración.

Comunicación con los comités nacionales

Tras la creación de CPN en Marruecos, Líbano, Palestina y el Sáhara Occidental, la Escuela de Túnez mantuvo una comunicación continua y les prestó apoyo permanente. Esto incluyó contribuir a sus cursos y ofrecer orientación y asistencia pedagógica para reforzar sus iniciativas.

Integrar pedagogía y política

La finalidad de los grupos de comunicación va más allá de la pedagogía. Sirven como puntos de entrada clave para comprometerse con diversas cuestiones políticas de la región. Estos grupos mantienen informados a quienes participan en ellos sobre la evolución de la situación en distintos países y organizaciones, al tiempo que posibilitan la acción colectiva.

Además de participar en las campañas internacionales y regionales de la AIP, los grupos se convirtieron en espacios para proponer y organizar amplios esfuerzos de solidaridad. Lxs educandxs desempeñaron un papel crucial en estas campañas, como la campaña de solidaridad con los presos políticos en Marruecos, la campaña “Salvemos a Sheikh Jarrah”, la campaña “Vidas antes que ganancias” y otros esfuerzos de comunicación y medios sociales.

Conclusión

La Escuela de Túnez ha contribuido significativamente a la construcción de la AIP y a la promoción del internacionalismo en las regiones árabe y magrebí creando un espacio para la pedagogía emancipadora adaptado a las organizaciones y movimientos de base. Su enfoque en el desarrollo de cuadros a través de la formación política enlaza directamente con las luchas cotidianas de los participantes dentro de sus organizaciones. Al abordar cuestiones regionales e internacionales, fomentar un entendimiento común de las dinámicas políticas y participar en campañas de solidaridad y movilización, la escuela profundiza el aprendizaje y la práctica de lxs educandxs tanto durante como después de su participación.

Este trabajo requiere que la escuela adopte una pedagogía política que integre la teoría con la práctica, permitiendo a lxs educandxs analizar y comprender el movimiento de la historia, al tiempo que desarrollan

herramientas de lucha alineadas con este movimiento. También les dota de la capacidad de actuar y tomar iniciativas en el marco de las luchas populares de la región. A través de sus programas de formación, sus herramientas organizativas y su implicación en movimientos de base y campañas de solidaridad, la escuela ha vinculado eficazmente el aprendizaje con la acción, alcanzando los objetivos centrales de la pedagogía emancipadora.

GHANA

Cursos de formación política y coordinación regional

Escuela Amílcar Cabral

En diciembre de 2022, se fundó la West African Peoples Organisation [Organización de los Pueblos de África Occidental] (WAPO por su sigla en inglés) como una red antiimperialista de formaciones panafricanistas, partidos políticos y amplios movimientos antiimperialistas y progresistas de toda África Occidental. La fundación de la organización se remonta a la conferencia Pan Africanism Today celebrada en Winneba, Ghana, en 2018, donde se reunieron grupos panafricanistas de todo el mundo. Según la WAPO, su meta es “movilizar a los pueblos trabajadores de África Occidental para acabar con la pobreza, la desigualdad, la corrupción, la discriminación y la violencia infligidas a la región por siglos de dominación colonialista e imperialista”

**WEST AFRICA PEOPLES ORGANISATION,
2022.**

Las semillas ideológicas de la WAPO se sembraron en la Conferencia de Winneba de 2018 cuando las organizaciones presentes adoptaron una evaluación conjunta de la situación que enfrenta la subregión de África Occidental. El reconocimiento de la necesidad de un frente unificado contra el imperialismo y el capitalismo en ella impulsó la formulación de la WAPO. El marco ideológico de la organización reconoció la importancia estratégica del antiimperialismo como punto de convergencia de una amplia gama de movimientos y grupos progresistas, incluidos sindicatos, partidos políticos y organizaciones de mujeres y jóvenes.

El surgimiento de la WAPO fue un paso importante para trascender las fronteras coloniales que han dividido históricamente a las naciones de África Occidental. Al reunir a más de 40 delegados de 10 de los 14 países de la subregión, la WAPO demostró su compromiso de trabajar colectivamente para desmantelar el legado del imperialismo y el colonialismo. Esta iniciativa hizo hincapié en las aspiraciones compartidas del mundo entero al reunir diversos grupos en torno a un propósito común.

El papel de la Escuela Amílcar Cabral en la fundación de la WAPO

La Conferencia de Winneba de 2018 facilitó el nacimiento de la Escuela Amílcar Cabral, que incorporó la metodología pedagógica de las escuelas del Colecti-

vo Internacionalista de Formación Política (CIFP), en particular la Escuela Nkrumah en Sudáfrica, la Escuela de Túnez en la Región Árabe-Magrebí y la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF) en Brasil.

La adopción de las dimensiones pedagógicas del CIFP supuso una ruptura con el método tradicional de “grupos de estudio” empleado en los anteriores esfuerzos de formación política de la región. Las experiencias de las escuelas del CIFP le permitieron a la Escuela Amílcar Cabral desarrollar una metodología más holística dirigida principalmente a la juventud.

Al principio, los cursos de la Escuela Amílcar Cabral eran amplios y generales, y se centraban en la comprensión del panorama sociopolítico de la región. Sin embargo, a medida que los cursos avanzaban, se hizo evidente que era necesario un enfoque más específico que se alineara con el objetivo estratégico de coordinar las organizaciones regionales. Estos cursos internacionales se convirtieron en espacios fundamentales para que las organizaciones anticapitalistas y antiimperialistas comprendieran colectivamente los retos de África Occidental. La necesidad de un marco común para comprender estos retos y diseñar tácticas coordinadas surgió como un tema recurrente.

El brote de COVID-19 en 2020 provocó una reevaluación de las estrategias. El cierre de las fronteras paralizó los cursos internacionales y obligó a revisar el plan de estudios y un reenfoque hacia cursos nacio-

nales. Esta adaptación permitió que los cursos se centraran más en el contexto nacional ghanés. Este proceso también se alineó y facilitó la transición del Foro Socialista de Ghana al Movimiento Socialista de Ghana. El Foro Socialista de Ghana se fundó en 1933 con la misión de promover la causa del socialismo y el panafricanismo en el discurso público.

El lanzamiento del Movimiento Socialista de Ghana en agosto de 2021 proporcionó una plataforma para que las organizaciones aliadas se reunieran y deliberaran sobre la profundización de la cooperación en la subregión. Esto dio lugar a conversaciones bilaterales entre el Partido Comunista de Costa de Marfil y el Partido Comunista de Benín, que sentaron las bases para una colaboración más amplia.

La creación de WAPO se basó, en muchos aspectos, en las experiencias de la Escuela Amílcar Cabral. La Escuela Amílcar Cabral sirvió de catalizador para sentar las bases que facilitaron la formación de la WAPO, sobre todo al cultivar la confianza, la unidad y una visión compartida entre las diversas organizaciones de la subregión de África Occidental.

La historia de la izquierda en África Occidental ha estado marcada por la fragmentación y la desconfianza. El legado de la agresión imperialista contra las formaciones de izquierda ha engendrado escepticismo entre las organizaciones. Superar estas barreras históricas exigía un cambio cualitativo. La Escuela Amílcar Cabral fue fundamental para generar confianza política entre las organizaciones.

Después de años de compromiso a nivel de escuela, la Escuela Amílcar Cabral fomentó un entorno en el que las organizaciones colaboraban, interactuaban y solidificaban relaciones. En sus primeros cinco años, la Escuela Amílcar Cabral ha formado a más de 500 cuadros en la subregión y en todo el mundo. Lxs cuadros, que habían asistido a los cursos de la Escuela Amílcar Cabral, asumieron funciones de liderazgo y facilitaron el trabajo entre organizaciones. El énfasis de la escuela en el internacionalismo y la solidaridad y en la necesidad de construir un movimiento más allá de las fronteras nacionales reafirmó la necesidad de la acción colectiva en una región históricamente dividida por el imperialismo y el colonialismo.

Las relaciones cultivadas a través de la Escuela Amílcar Cabral facilitaron el trabajo de base para la fundación de la WAPO. La cooperación fomentada por años de compromiso hizo que, cuando llegó el momento de que las organizaciones se embarcaran en un proyecto regional, los acuerdos fueran más fáciles de alcanzar. La Escuela Amílcar Cabral proporcionó una plataforma para que militantes y cuadros establecieran relaciones más cercanas, lo que posibilitó la fundación de la WAPO.

Éxitos

La fundación de la WAPO es un testimonio del poder de la alineación ideológica, la formación política y los esfuerzos colectivos. Desde la temprana convergencia

de ideologías panafricanistas, anticapitalistas y antiimperialistas en la Conferencia de Winneba hasta el establecimiento de la Escuela Amílcar Cabral, el camino hacia la creación de la WAPO ejemplifica cómo una base ideológica sólida puede galvanizar diversos movimientos y organizaciones hacia una lucha unificada.

La adopción por parte de la Escuela Amílcar Cabral de la metodología —desarrollada por la ENFF en Brasil pero adaptada al contexto regional de África Occidental— proporciona un espacio estructurado para que los pensadores revolucionarios cultiven una comprensión más profunda de los retos de la región. La participación en debates críticos, reflexiones e intercambio de experiencias facilitó un riguroso trabajo intelectual de base, que posteriormente se plasmó en iniciativas más amplias de la WAPO.

La Escuela Amílcar Cabral desempeñó un papel decisivo en la construcción de instrumentos políticos sólidos, tanto en Ghana como en la subregión. Al formar cuadros y militantes con un profundo conocimiento de los principios marxistas y un compromiso con el pensamiento antiimperialista, la escuela ha proporcionado formación política y ha dotado a los individuos de una serie de competencias técnicas.

En los cinco años entre 2018–2023, la Escuela Amílcar Cabral ha ofrecido 24 cursos, incluidos cursos de teoría política internacional, de África Occidental, de historia laboral africana e historia africana. Un total de 820 militantes de 82 organizaciones diferentes y 35

países, predominantemente del continente africano, se han formado a través de estos cursos.

El éxito de la escuela puede observarse en su papel dentro de campañas y proyectos de solidaridad más amplios de la Asamblea Internacional de los Pueblos (AIP). La Escuela Amílcar Cabral ha sido una de las principales plataformas de difusión de información sobre la lucha antiimperialista en la subregión.

Desafíos

Un importante reto político de la subregión es la diversidad de idiomas representados. Sin embargo, la Escuela Amílcar Cabral ha demostrado una determinación inquebrantable para superar este reto. La Escuela reconoce que, aunque los idiomas puedan diferir, la lucha común contra la explotación y la deshumanización provocadas por el capitalismo y el imperialismo trasciende las fronteras lingüísticas. Una de las formas en que la Escuela Amílcar Cabral trata de superar esta barrera fue la aplicación de un enfoque pedagógico multidimensional que utiliza el arte, la cultura y la mística para involucrar a las personas participantes más allá de los confines del idioma.

Un segundo reto es el hecho de que la formación política es un proceso permanente. La necesidad de un proceso continuo para llevar a cabo esta tarea esencial es una demanda constante. Sin embargo, la disponibilidad de recursos, tanto humanos como

materiales, es finita. Esta limitación plantea un reto a la hora de garantizar un flujo constante de recursos para contribuir al proceso de formación política.

Además, la naturaleza dinámica de la formación política exige flexibilidad para abordar el contexto en constante evolución de la región y las organizaciones. Cada organización aporta su propio contexto a la escuela, lo que exige un enfoque receptivo.

Reflexiones sobre el proceso

Las reflexiones sobre la historia de la Escuela Amílcar Cabral y su influencia en el contexto de África Occidental revelan tanto los triunfos como los retos inherentes al fomento de la formación política y al compromiso con la lucha de la clase trabajadora. En los últimos años, se ha hecho patente un resurgimiento del interés por la formación y la educación. Este interés presenta oportunidades y retos que requieren una reflexión y una intervención estratégica.

Aunque ha habido interés por parte de diversas organizaciones, partidos y sindicatos, se necesita un marco y una metodología claros que apuntalen algo que vaya más allá del mero “interés”. La ausencia de un enfoque unificado puede llevar a que los debates sobre conceptos cruciales, como el panafricanismo, se desvíen de un marco político común. Por ejemplo, las ONG organizan muchos seminarios y capacitaciones, pero éstos no responden a los objetivos de la

WAPO. La experiencia de la Escuela Amílcar Cabral permite comprender la importancia de fomentar no sólo el entusiasmo, sino también una profunda consideración por la metodología del proceso de formación política.

A medida que la región es testigo de este resurgimiento del interés, las lecciones aprendidas de la Escuela Amílcar Cabral y el proceso más amplio de las escuelas del CIFP deben iluminar el camino a seguir para continuar con el papel transformador de la formación política en la actual lucha por la liberación de la clase trabajadora.

Referencias

WEST AFRICA PEOPLES ORGANIZATION (WAPO), *1ª Conferencia de la Organización de los Pueblos de África Occidental (WAPO).* Winneba, 2022. <https://www.westafricapeoplesorganisation.org/>

BRASIL

Educación popular y trabajo de base

Escuela Nacional Paulo Freire

El legado de la vida y la militancia de Paulo Freire nos orienta hacia el vínculo necesario entre la educación popular y la organización del pueblo. Desconectada de un proceso organizativo, la educación popular se vuelve académica e ineficaz. Sin educación popular, la organización se vuelve “activista” y carece de las herramientas adecuadas para analizar el mundo. En consecuencia, las organizaciones pueden caer en el sectarismo o el acomodamiento, ambos síntomas de un pensamiento ingenuo.

Los conceptos que Freire esbozó en 1968 en *Pedagogía del oprimido* son de gran actualidad; son las síntesis históricas que dan razón de ser a la Escuela Nacional Paulo Freire. Nuestra escuela, inspirada en la experiencia de la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF), nació igualmente para desarrollar la formación política de la clase trabajadora. Sin embargo, se enfrenta al desafío de construir un espacio de formación política y técnica que contribuya a la organización

popular urbana, incluidos militantes de organizaciones políticas, líderes comunitarios, jóvenes, mujeres y residentes de las comunidades urbanas más pobres de Brasil (periferias). La escuela busca contribuir a los procesos de organización popular y fortalecer las organizaciones políticas a partir de la educación popular.

Frente a este desafío, entendemos que el objetivo último de nuestra escuela debe ser desarrollar metodologías de trabajo de base vinculadas a la educación popular. Metodologías que puedan ser sistematizadas y replicadas en diferentes contextos como resultado de las experiencias de las organizaciones de base brasileñas. Para dotar a nuestra escuela de la capacidad de desarrollar tales metodologías, necesitamos una relación orgánica con las prácticas concretas del trabajo de base, pasando de la teoría a la construcción de un método de trabajo basado en la praxis.

Para ello, hemos adoptado como método de trabajo la experimentación práctica en los territorios. A partir de estas experiencias, la escuela es capaz de combinar el estudio teórico con la práctica concreta, utilizando estos experimentos como una forma de ejercicio de la praxis para mejorar nuestro trabajo al servicio de los movimientos de base. En este sentido, también nos apoyamos en una metodología que busca sistematizar las experiencias. Registramos lo sucedido para fomentar la reflexión, la elaboración colectiva, la construcción de la ciencia popular, teorizando sobre nuestra práctica.

Así, en este texto presentamos una visión general de nuestras experiencias en el desarrollo del modelo “agentes populares”. Este modelo todavía se está desarrollando colectivamente, pero es un buen ejemplo de una metodología de educación popular y formación política vinculada a la organización popular y al trabajo de base.

La solidaridad durante la pandemia y la experiencia de lxs agentes populares de salud

La pandemia de COVID-19 en Brasil empeoró un contexto de grave crisis social y política preexistente. La elección del fascista Jair Bolsonaro como presidente señaló el apogeo de los embates del proyecto neoliberal y el inicio de un período de deterioro aún mayor de las condiciones de vida de la población. A este contexto se suma la profunda deslegitimación de las organizaciones e ideas progresistas y de izquierda en nuestra sociedad, poniéndonos a la defensiva también desde el punto de vista ideológico. Creemos que la forma de superar esta combinación de crisis política, social, institucional y de salud es enfocarnos en restablecer un vínculo orgánico entre la izquierda y el pueblo brasileño. Esto debe implicar la construcción de procesos de resolución de problemas concretos de la clase trabajadora junto con la politización y la concientización, de modo que pudieran proporcionar un mayor compromiso con la

resolución de los problemas colectivos en el ámbito de la disputa política, ampliando nuestra capacidad de movilización de masas.

En este contexto, la solidaridad se hizo más evidente que nunca en las periferias brasileñas. Con la intensificación de las desigualdades y las crisis, las altas tasas de contagio y de letalidad y el hambre, la lucha por la supervivencia fomentó la solidaridad como salida para el pueblo. La campaña *Periferia Viva* se lanzó como una de las muchas campañas de solidaridad organizadas durante la crisis de salud COVID-19. La campaña reunió a movimientos populares del campo y la ciudad para luchar contra el virus y el hambre. Consistía en recoger productos agroecológicos de las tierras de la reforma agraria, recoger donaciones de alimentos y productos de higiene, y entregar canastas con estos materiales a las familias de las periferias de los centros urbanos.

En las periferias brasileñas, la solidaridad siempre ha sido el medio de supervivencia y de establecimiento de relaciones comunitarias entre vecinos y familias. Sin embargo, debido a la pandemia, este elemento ha dado un salto significativo y conectado las periferias de las ciudades con el campo. Esta solidaridad popular, combinada con el trabajo de base, busca identificar y comprometer a individuos dispuestos a resolver colectivamente los problemas de la comunidad, transformando así la lucha por la supervivencia en una lucha política conjunta. Es fundamental que esta solidaridad se diferencie de los modelos carita-

tivos o de asistencia practicados por algunas iglesias o incluso por iniciativas privadas que ven a las personas como meras beneficiarias y objetos pasivos, no como protagonistas políticos activos que están en proceso de liberación y transformación del sistema que los empuja a esta condición.

Este trabajo continuo sólo fue posible porque movilizamos la energía, el tiempo y los recursos de un grupo de individuos y, sobre todo, de organizaciones y movimientos populares. Nos basamos en el reconocimiento de la necesidad de responder juntos a la coyuntura. Quedó claro que no podíamos hacer funcionar una campaña individualmente dentro de cada movimiento, debido a la necesidad no solo de un gran número de militantes sino, sobre todo, a la acumulación específica de cuestiones organizativas y políticas.

Además de las organizaciones populares, la movilización de una amplia gama de personas voluntarias fue un motor importante a la hora de promover y recaudar dinero para la campaña, organizar la limpieza de las canastas de víveres y producir contenidos para la comunicación con las familias.

Esta colaboración en la recogida de insumos y preparación de las canastas dio lugar, poco después de las primeras entregas, a la formación de un tercer grupo. Este grupo fue creado por las familias que recibieron las canastas, incluidos lxs voluntarixs locales dispuestos a participar en las entregas y a socializar otras necesidades de las familias.

Todas las experiencias de este primer momento de la campaña de solidaridad pusieron de relieve los desafíos para continuar el trabajo. Además del contexto de profundo deterioro de las condiciones de vida del pueblo, la política genocida del gobierno de Bolsonaro también propagó una campaña masiva de desinformación sobre el virus y la enfermedad. Esto hizo necesario que los movimientos desarrollaran una metodología para diseminar información sobre las precauciones esenciales en el contexto pandémico junto con las acciones de solidaridad en los territorios.

Así, empezaron a organizarse cursos de “Agentes populares de salud”. Estos cursos tenían como objetivo capacitar a personas residentes en las periferias para compartir y ampliar los conocimientos que habían adquirido con las personas de la comunidad. El objetivo era fortalecer y desarrollar nuevas condiciones para las respuestas colectivas y comunitarias a la pandemia del COVID-19 y sus secuelas. Con los movimientos de base a la cabeza, esto implicaba aunar esfuerzos con el Sistema Único de Salud (SUS) y vincular a las personas con los servicios de bienestar social, la educación, el saneamiento, la vivienda y la alimentación.

Además del objetivo de la atención colectiva, en un contexto en el que no podíamos contar con el gobierno, también tratamos de abordar las necesidades fundamentales relacionadas con cuestiones estructurales de las ciudades y la sociedad brasileñas. Es necesario construir una participación y unas activi-

dades que señalen las causas y los responsables de tales males. Esto también nos llevó a identificar los pasos necesarios para movilizar acciones, manifestaciones callejeras, agitación y propaganda para denunciar las políticas de Bolsonaro que despojaron de derechos a las personas.

Comedores populares

La Escuela Nacional Paulo Freire de São Paulo fue un actor relevante en la organización de acciones solidarias. La escuela distribuyó alimentos y organizó consultas jurídicas y sanitarias movilizando a abogadxs, médicxs, enfermeras y trabajadoras sociales para asesorar y difundir información. Para ello, llevamos a cabo una serie de acciones a lo largo de 2020 y 2021 con diversos sindicatos, entidades civiles y trabajadorxs voluntarixs.

Los cursos para agentes populares de salud fueron una forma de avanzar en nuestro trabajo político y organizativo. Las personas que participaron en el curso siguieron haciendo campañas educativas en sus comunidades difundiendo información sobre las principales precauciones sanitarias para evitar enfermedades.

Estos primeros pasos de trabajo de base en los territorios nos permitieron identificar nuevos retos. La cuestión del hambre se convirtió en un problema cada vez más flagrante y urgente. Hacer frente al hambre

exige una acción mucho más profunda y prolongada, que incluya acciones estructurales que transformen los sistemas de producción de alimentos en Brasil. A partir de esta contradicción, cada vez más explícita, surgió la cuestión de qué tipo de acciones podríamos emprender en la comunidad para comprender las raíces del hambre y ayudarnos a contenerla. A partir de esta reflexión, fruto a su vez de la experiencia concreta en las comunidades, la Escuela Nacional Paulo Freire se desafió a pensar en formas de responder a estos otros retos.

Al conocer la realidad de los territorios, algo que ya habíamos empezado a hacer con la formación de los agentes populares de salud, comenzó una iniciativa para organizar y formar a un nuevo grupo de personas, los agentes populares de alimentación.

La propuesta de esta nueva forma de organización y formación en la comunidad se centró en hacer frente al hambre, que se da en distintos grados entre los residentes. Algunas personas no tienen garantizada la alimentación diaria y otras sólo tienen acceso básico a alimentos de bajo valor nutritivo y ultraprocesados. En cada reunión se organizó tiempo para actividades de grupo en dos espacios importantes: el huerto y el comedor. En el huerto, cultivamos la tierra y sembramos plántones y semillas de hortalizas acordes con la dieta típica brasileña. A lo largo del curso, vimos crecer los plántones y la transformación de la naturaleza a través del trabajo en y para la tierra; vimos brotar alimentos sanos de la tierra cultivada.

En este proceso, nos inspiramos constantemente en las enseñanzas de Freire. Para él, la alfabetización es un proceso histórico, no se trata sólo de dibujar y memorizar letras. Hay que leer las letras y leer el mundo. Como las personas oprimidas lee el mundo de forma diferente a los opresores, es fundamental en el proceso de alfabetización que las personas oprimidas digan “su palabra”.

La formación de agentes populares de alimentación forma parte de este método de alfabetización popular basado en la realidad de la vida del pueblo. Esta realidad está marcada por cuestiones como la lucha contra el hambre, la necesidad de alimentos sanos y una reforma agraria popular. A través del analfabetismo, la burguesía silencia intencionadamente las reivindicaciones populares sobre estos temas. El silencio es una marca de nuestra historia colonial que se manifiesta de muchas maneras, entre ellas el hambre.

Por lo tanto, lxs agentes populares de alimentación son integrantes de comunidades urbanas que trabajan para promover la organización de base para resolver problemas concretos. Pretenden crear una red de solidaridad que desarrolle a las personas de la comunidad como protagonistas capaces de reflexionar sobre las contradicciones sociales a escala nacional y local, y de actuar colectivamente sobre ellas.

Los módulos del curso utilizan el método de educación popular. Según Freire, en este método “nadie educa a nadie y nadie se educa a sí mismo; las per-

sonas se educan entre sí” (Freire, 1968). El punto de partida de la educación popular es identificar la realidad concreta de la organización en la comunidad, los problemas subyacentes y la formación necesaria para desarrollar formas individuales y colectivas de resolver los problemas basadas en los valores de la solidaridad y la colectividad.

Consideramos que la alimentación es una cuestión central para el pueblo brasileño. Es una contradicción concreta que se vive en el día a día de nuestras comunidades. Por eso, es necesario construir iniciativas para enfrentar el hambre, de forma inmediata y estructural. Esto se consigue construyendo poder en las periferias, centrándose en el trabajo de base de los movimientos populares para generar ingresos, autonomía y organización comunitaria.

El Curso de agentes populares de alimentación se creó como herramienta para responder a estos retos. El curso promovió la formación de integrantes de la comunidad para debatir la cuestión del hambre y su relación con las desigualdades sociales en nuestro país. Además, el curso abordó cómo actuar juntos para abordar este problema en las comunidades de las personas participantes. Un ejemplo de ello fue la distribución de portaviandas, sillas y otras herramientas para ayudar a la construcción de comedores populares, organizaciones comunitarias y a la generación de ingresos. Los comedores populares surgieron como un poderoso espacio para la producción y distribución de alimentos a través

de la organización popular. Para nosotros, los comedores no son sólo espacios físicos, sino también lugares de comunión, de sociabilidad, diálogo y fortalecimiento de los lazos comunitarios. Cabe destacar que la mayoría de las personas movilizadas para construir los comedores y participar en los cursos eran mujeres negras, que suelen ser las cabezas de familia en estas comunidades, lo que significa que también son responsables de la alimentación y la reproducción social en sus hogares.

Por tanto, el objetivo último del curso era formar a agentes populares en los territorios urbanos de la periferia. Estos agentes tienen la tarea de movilizar y comprometer a la comunidad en la lucha contra el hambre, trabajar para construir comedores populares permanentes y avanzar en la organización de base.

Para ello, a lo largo del curso se crean espacios de debate y reflexión colectiva que examinan la cuestión del hambre en Brasil a partir de realidades y experiencias concretas. Además, se dedican espacios a la formación técnica para preparar y distribuir alimentos y gestionar los comedores populares. Este proceso pretende crear grupos de base comprometidos en la construcción de comedores en sus barrios y con una referencia política en los movimientos populares.

Con el tiempo, hemos perfeccionado nuestra metodología para construir el curso y la experiencia de organizar grupos de base a través de la práctica y la reflexión. Este proceso ha ido más allá del perio-

do pandémico hasta nuestros días. Para celebrar el curso en una ciudad o región, se crea una CPP (coordinación política pedagógica). En nuestro caso, el CPP incluía miembros de la Escuela Nacional Paulo Freire y del Movimiento Brasil Popular (MBP). Dividimos esta CPP en CPP territoriales para cada barrio donde se impartían las clases. A estas CPP territoriales se unieron líderes locales y otras personas interesadas en contribuir a la coordinación del curso. Su tarea consistía en organizar las distintas etapas del curso en el territorio, realizar las gestiones necesarias para garantizar la infraestructura y el lugar de celebración del curso, y movilizar a lxs residentes para que participaran (mediante reuniones, visitas puerta a puerta, etc.).

El curso se dividió en seis etapas, celebradas en distintos lugares en las propias comunidades. Las clases incluían tiempo de debate en el aula y tiempo de práctica en el comedor. Era evidente que el lugar y la estructura disponibles para las clases eran cruciales para la metodología del tiempo en el comedor. Algunos espacios disponían de un lugar de debate, pero no de comedor, otros contaban con una infraestructura mínima pero necesitaban algunos equipos externos, y otros ya disponían de comedor.

Desde el punto de vista de las organizaciones de base, el tiempo pasado en el curso es fundamental para establecer contactos en los territorios y crear lazos de confianza en la comunidad, haciendo de los movimientos un recurso y una fuente de liderazgo en

la comunidad. El curso también abrió la posibilidad de ampliar las conexiones locales que harán posible la construcción de comedores populares que puedan permanecer en funcionamiento tras la finalización del curso. Esto es posible identificando lugares donde ya existan comedores (escuelas, asociaciones de vecinos, instalaciones de bienestar público, etc.) y recogiendo donaciones o préstamos de material (sartenes, cubiertos, bombonas de gas, etc.).

Conclusión

El desarrollo de los agentes populares de salud y las acciones solidarias que se llevaron a cabo durante la pandemia fueron un ejercicio piloto para desarrollar una metodología de trabajo de base combinado con educación popular. Este método puede ser fácilmente replicado e implementado para resolver problemas concretos. A partir de esta experiencia inicial, identificamos que esta forma de organización vinculada a cursos de formación puede duplicarse. Sin embargo, deben considerar las problemáticas apremiantes de los territorios específicos donde se realizará el trabajo, ya sean agentes populares de salud, de alimentación, de cultura o de derecho a la vivienda. El concepto básico del proceso es la autoorganización de las personas para resolver sus problemas colectivos identificando la raíz estructural de estos problemas.

A partir del período más crítico de la pandemia del COVID-19 y con la agudización de tantos problemas

estructurales en nuestro país, se ha abierto una ventana histórica que ha ayudado a fortalecer la percepción de la solidaridad como eje central para la organización en las periferias brasileñas. El desarrollo de la metodología de los agentes populares ha sido parte de este contexto.

A pesar del largo proceso de experimentación y desarrollo de la metodología de los agentes populares, consideramos que se trata de un proceso continuo que debemos mejorar y ajustar continuamente a la situación política y a las demandas de los territorios. El reto que tenemos por delante es idear estrategias para arraigarnos más profundamente en los territorios y, al mismo tiempo, mantener los comedores funcionando con regularidad. Para ello tendremos que mejorar el trabajo político y organizativo y ampliar nuestra capacidad de articulación de recursos e infraestructura. A cada paso que damos, se abren más desafíos. Sin embargo, ¡eso es lo que nos hace seguir luchando por una alimentación sana, dignidad y derechos para todo el pueblo brasileño!

Referencias

FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores, (1968) 1970.

HAITÍ

El marxismo originario de los pueblos del Caribe: Experiencias de educación y formación desde la realidad caribeña



**Escuela de Formación Política
Charlemagne Péralte**

La Escuela de Formación Política Charlemagne Péralte⁴ fue fundada en 2019, en el contexto de una

4 Charlemagne Péralte (1886 - 1919) fue un líder nacionalista haitiano que se opuso a la invasión militar de nuestro territorio por las tropas estadounidenses en 1915. Organizó una extraordinaria guerrilla de más de 15.000 campesinos que opusieron resistencia de 1915 a 1920. Charlemagne Péralte es el símbolo de la resistencia y la defensa de la dignidad y la soberanía de nuestro país.

profunda crisis de la sociedad haitiana. Esta crisis multifacética, conectada a la crisis global del sistema capitalista y la dominación imperialista, fabricó una situación caótica para mantener el control absoluto sobre nuestros territorios. La construcción de la escuela corresponde a una orientación estratégica adoptada por las fuerzas revolucionarias haitianas para construir la unidad en las luchas hacia el socialismo y dar prioridad a las tareas de formación política utilizando el marxismo como base fundamental.

Los principales objetivos de la Escuela Charlemagne Péralte son:

-  1. Formar militantes responsables, informados, dotados de un alto nivel de conciencia social y política y dispuestos a involucrarse plenamente en las luchas por la transformación revolucionaria de sus comunidades y de nuestro país.
-  2. Proporcionar formación ideológica y política para construir un movimiento socialista, democrático y popular capaz de cambiar radicalmente las condiciones de vida de las masas y la situación socioeconómica del país.

La Escuela Charlemagne Péralte es un instrumento para promover la convergencia y la unidad entre las organizaciones y movimientos de la izquierda revolucionaria de nuestro país. Está dirigida por un consejo formado por la Federación de Asociaciones Campe-

sinas, que está integrado por los siguientes actores: Tèt Kole Ti peyizan Ayisyen [Dirigentes Juntos Pequeños Productores de Haití – TK]; Mouvman Peyizan Nasyonal Kongrè Papay [Congreso Nacional del Movimiento Campesino de Papaye – MPNKP]; Coordinación de las organizaciones del Sureste (CROSE); Mouvman Peyizan Papay [Movimiento Campesino de Papaye – MPP]. Por último, la Plateforme Haïtienne de Plaidoyer pour un Développement Alternatif [Plataforma Haitiana de Defensa de un Desarrollo Alternativo – PAPDA] también es miembro de la federación y del equipo político-pedagógico.

La Escuela Charlemagne Péralte ya ha formado a cerca de 400 líderes que desempeñan un papel crucial en la dinamización de las luchas populares.

Enfoque metodológico

El trabajo de nuestra escuela se basa en el enfoque metodológico desarrollado en los movimientos sociales de nuestro continente y en las diversas experiencias de construcción socialista. La tradición freireana, así como los trabajos de Augusto Boal, Arturo Escobar, Orlando Fals Borda, Celestin Freinet, Florestan Fernandes y muchos otros nutren nuestra pedagogía, así como la fuerte tradición marxista haitiana y caribeña. Experiencias alternativas como la construcción del socialismo comunal en la República Bolivariana de Venezuela y las experiencias educativas del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) en la

Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF) son fuentes permanentes de inspiración.

El programa de formación consta de 75 días repartidos a lo largo de casi un año en sesiones de 15 días cada una. Entre sesión y sesión, lxs estudiantes regresan a su comunidad para llevar a cabo las investigaciones y el trabajo de campo previstos en el plan de estudios y las preguntas que surgen durante la formación.

Una de las fortalezas de la escuela radica en la vibrante tradición de formación política del Movimiento Campesino Papaye y en el excelente trabajo de coordinación académica y administrativa de un equipo político-pedagógico multidisciplinario integrado por compañerxs con largas historias de lucha.

La estructura del programa de formación se basa en la rica experiencia de los procesos de educación popular emancipadora de los últimos 70 años en Haití.




Región del Caribe

El Caribe ha producido muchas de las contribuciones más importantes a la tradición marxista en todo el mundo, pero, por desgracia, siguen siendo en gran parte desconocidas hoy en día.

Se trata de una región privilegiada para analizar el capitalismo y la dominación imperialista. Su posición

geopolítica es fundamental para entender el surgimiento y desarrollo del capitalismo. Históricamente, nuestro territorio proporcionó mano de obra y materias primas fundamentales para el desarrollo de muchas potencias capitalistas. En el Caribe sufrimos en forma destilada los diferentes colonialismos de Francia, Inglaterra, Holanda, Estados Unidos, España, Portugal, etc. Desde el Caribe y las experiencias revolucionarias de sus pueblos, podemos hacer observaciones sobre el capitalismo que no se pueden ver desde la experiencia sociohistórica de la clase trabajadora en Europa.

El Caribe sigue desempeñando un papel especialmente importante en el proceso de acumulación capitalista a escala mundial por razones que pueden resumirse como sigue:

-  1. Se trata de una zona de tránsito de mercancías entre el Atlántico y el Pacífico, que ha experimentado un aumento exponencial debido a la dinámica de la producción industrial asiática. El control de este espacio de tránsito es vital para el capital transnacional.
-  2. El Mar Caribe representa una reserva esencial de recursos minerales y biológicos excepcionales que están en el centro de las disputas interimperialistas del siglo XXI.
-  3. Todos los países de la región del Caribe constituyen una reserva de mano de obra ex-

plotada y sobreexplotada dentro de los circuitos mundiales de valorización del capital. Todos nuestros países son exportadores netos de mano de obra barata, y vivimos a diario las tragedias de los constantes flujos migratorios hacia el Norte.



4. La región del Gran Caribe alberga un número considerable de paraísos fiscales que constituyen un eslabón importante en las estrategias de acaparamiento y saqueo de la riqueza de nuestros pueblos.

Estos factores permiten comprender la sobremilitarización de la región —cercada por bases militares y numerosos y sofisticados dispositivos de control— en un contexto en el que Estados Unidos se concentra en la tarea de frenar la expansión de la presencia económica china en la región.

La situación periférica del Caribe no ha cambiado desde el siglo XVI. Según el diagnóstico del brillante economista marxista puertorriqueño Emilio Pantojas, “El papel del Caribe ha pasado de la plantación al centro turístico, pero su posición económica sigue siendo periférica. En el siglo XXI, el Caribe ha pasado de la sobremesa a los productos de ocio después del trabajo. Las ventajas competitivas de la región siguen siendo su mano de obra barata, su clima y geografía tropicales, y su vinculación subordinada a los circuitos de capital de Norteamérica y Europa” (Pantojas-García, 2022).

Más allá de estas consideraciones, hay que subrayar que EE. UU. no tiene el control total de la región gracias a la admirable resistencia de la Revolución Cubana y del proceso bolivariano. Además, los recientes y rotundos éxitos electorales de gobiernos progresistas en Colombia y Honduras introducen nuevas vulnerabilidades en las estrategias de dominación imperial.

No somos pueblos sumisos, somos rebeldes y capaces de generar rupturas radicales dentro del sistema mundial y numerosas innovaciones sociales y políticas. Los pueblos caribeños han gestado tres grandes revoluciones en 1804, 1959 y 1999 que introdujeron cambios sustanciales en la arquitectura del sistema mundial.

La revolución haitiana anticolonial, antiesclavista, antirracista, anticapitalista y antiplantaciones surgió como fruto del levantamiento de las personas esclavizadas. Introdujo nuevos valores centrales en una modernidad “alternativa”, abriendo nuevos horizontes y repertorios en las luchas emancipadoras. La única revolución triunfante organizada por las masas esclavizadas fue la primera oleada de globalización de los derechos de los pueblos. Los esclavos de las colonias caribeñas europeas, despertados por el ejemplo victorioso de la Revolución Haitiana, se rebelaron una y otra vez en Guadalupe (1794), Santa Lucía (1794), Cuba (1795) y Venezuela (1795). En Puerto Rico, los esclavos del Partido de Aguadilla intentaron una insurrección el 15 de octubre de 1795.

La Revolución Cubana de 1959 inició un proceso de construcción de un nuevo proyecto socialista, combinando la lucha por la independencia y la soberanía con una revolución social que transformó el sentido de las relaciones sociales hacia la igualdad radical y la “igualdad-libertad”, como la define el filósofo marxista Etienne Balibar. Cuba se ha convertido en la referencia para todxs lxs revolucionarios del mundo y demuestra que es posible salir de la barbarie capitalista. La Cuba revolucionaria se ha convertido en una fuerza que ha reinventado la solidaridad y la praxis internacionalista.

Desde el triunfo electoral del movimiento de la Quinta República liderado por Hugo Chávez Frías, el pueblo venezolano ha venido dando importantes lecciones al renovar el proyecto socialista a la luz de los desafíos del siglo XXI. La extraordinaria resistencia de la revolución bolivariana frente a las criminales agresiones del gobierno estadounidense es motivo de orgullo y esperanza para todos los pueblos del Caribe y del mundo.

Paralelamente a estas tres creaciones heroicas, existen en el Caribe múltiples procesos de lucha y cuestionamiento radical del orden capitalista, con numerosos levantamientos en Martinica, Guadalupe, Puerto Rico, Trinidad y Tobago, Granada, República Dominicana, Honduras y Nicaragua. La música y las artes populares de la región caribeña son fuentes de inspiración para todos aquellos que quieren construir un mundo diferente. Estas luchas y proyectos revolu-

cionarios se inscriben en la continuidad de una firme voluntad de construir sociedades liberadas de la dominación capitalista y del racismo.

Aportaciones del marxismo caribeño

En *El Capital*, Marx concibe el capitalismo como un sistema mundial en el que el colonialismo y el imperialismo son decisivos: alude al saqueo de los metales de América, las materias primas de Asia y el Caribe, el comercio atlántico de esclavos, etcétera. Especialmente hacia el final de su vida, Marx se interesó mucho por las posibilidades revolucionarias de sociedades periféricas como Rusia y Argelia. El profesor Néstor Kohan sostiene que este “Marx tardío” rompió con la linealidad y el escenismo al desarrollar una visión multilínea de la historia.⁵

En el Caribe contamos con un gran arsenal de pensamiento y práctica crítica basado en la lucha del marxismo no eurocéntrico. Los marxistas caribeños ampliaron el marxismo a partir de las luchas de lxs trabajadorxs, introduciendo nuevas preguntas y categorías basadas en una visión desde el Sur vinculada a los intereses estratégicos de las personas explotadas.

5 Nestor Kohan tiene abundantes obras sobre el marxismo y su recepción en América Latina. Podemos consultar, por ejemplo *Marxismo: la teoría de Marx y sus seguidores*.

A partir de las luchas de los pueblos de la región, podemos identificar una inmensa suma de aportes teóricos e innovaciones metodológicas que pueden iluminar las luchas de las personas oprimidas de hoy. Podemos identificar algunos ejes y temas polémicos que enriquecen el marxismo provocando lo que el filósofo haitiano Jean Jacques Cadet llama: “ampliar el marxismo” en su magnífico trabajo recientemente publicado sobre el marxismo haitiano (Cadet, 2020).

Por supuesto, en este texto tenemos que saludar a gigantes como José Martí, Fidel Castro, Aimé Césaire, Eric Williams, C.L.R. James, Walter Rodney, Maurice Bishop, Forbes Burnham, Farabundo Martí, Frantz Fanon, Ramón Emeterio Betances, Máximo Gómez, Caamaño, Jacques Roumain, Jacques Stephen Alexis, y muchos otros que no sólo hicieron aportes teóricos sustanciales, sino que dedicaron toda su vida a acompañar y a veces dirigir las luchas revolucionarias de sus pueblos. Demostraron la necesaria conexión dialéctica que todo intelectual revolucionario desea construir entre sus ideas y sus prácticas, en el espíritu de lo que Antonio Gramsci llamaba el “intelectual orgánico”, yendo a menudo más allá de los límites definidos por el comunista italiano.

Recordamos la definición de revolución ofrecida por Fidel Castro que ilumina el camino de las necesarias revoluciones anticapitalistas que debemos llevar a cabo:

Revolución es tener sentido de la historia; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es

igualdad y libertad plenas; es ser tratados y tratar a los demás como seres humanos; es lograr la emancipación por nosotros mismos y con nuestro propio esfuerzo; es desafiar a poderosas fuerzas dominantes de dentro y fuera del medio social y nacional; es defender los valores en los que creemos a costa de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con valentía, inteligencia y realismo; es no mentir nunca ni violar los principios éticos; es la convicción profunda de que no hay poder en el mundo que pueda aplastar el poder de la verdad y de las ideas (Castro, 2000).

Muchos círculos de intelectuales y militantes políticxs del Caribe reivindican el marco marxista. La Sociedad Fabiana era una organización socialdemócrata que fue el germen del Partido Laborista británico. Los fabianos eran agentes coloniales; no luchaban por la descolonización, sino que criticaban las condiciones de lxs trabajadorxs en las colonias. El gobernador de Jamaica, Sidney Olivier, publicó en 1906 un artículo titulado “Capital blanco y mano de obra de color”. Es quizás uno de los primeros en argumentar que el racismo es mucho más que una parte de la superestructura y lo presenta como “un principio estructural que organiza la economía política capitalista y la explotación laboral a lo largo de líneas raciales.” Grandes teóricos como Eric Williams y C.L.R. James desarrollaron esta idea central en el marxismo caribeño.

La presencia de soldados caribeños en la Primera y

Segunda Guerra Mundial fue otro canal de apropiación de conceptos e ideas marxistas. Algunos soldados regresaron a su región de origen frustrados por el racismo y los malos tratos sufridos durante la guerra y difundieron en Europa las ideas marxistas que encontraron en el campo de batalla. Por ejemplo, la experiencia de la guerra influyó significativamente en la formación ideológica de Frantz Fanon. En el Caribe anglófono surgió una generación de brillantes líderes políticos que se basaron en el marxismo para analizar el papel del Caribe y la esclavitud en la expansión del sistema capitalista y la importancia del racismo. En esta generación destacan las notables aportaciones de C.L.R. James y George Padmore, que trabajaron y lucharon por un panafricanismo revolucionario inspirado en la crucial obra sociológica de W.E.B. Du Bois. Esta generación incluye al lúcido marxista Oliver Cox, que es sin duda el padre de la teoría del sistema-mundo retomada posteriormente por Immanuel Wallerstein.

Tras la Segunda Guerra Mundial, surgieron círculos teóricos en el Caribe, como el New World Group (NWG), dirigido por figuras influyentes como Lloyd Best, George Beckford y el jamaicano Norman Girvan. Esta corriente no es marxista en sentido estricto, pero en su pluralidad recoge parcialmente la visión marxista. Este grupo desarrolla la teoría de la “economía de plantación”, que ayuda a clarificar la naturaleza de las relaciones de dependencia entre el centro y la periferia del sistema mundial y ofrece valiosas herramientas para luchar contra las diver-

sas formas de neocolonialismo. El economista Walter Rodney realiza una notable aportación teórica con su famoso libro *De cómo Europa subdesarrolló África*, que analiza la cuestión del “desarrollo” desde una nueva perspectiva de las personas oprimidas. La ambición del NWG es el desarrollo de una perspectiva crítica caribeña. Trabajaron mucho, a menudo con una perspectiva estructuralista, sobre las especificidades únicas de la economía caribeña. Las aportaciones del grupo crearon una nueva forma autóctona de pensar, constituyendo una nueva escuela de economía política caribeña.

Examinaremos algunos elementos fundamentales de las contribuciones teóricas de los marxistas caribeños a través de las obras teóricas de Oliver Cox, Eric Williams, C.L.R. James, Jacques Roumain y Jacques Stephen Alexis. Subrayamos que los revolucionarios caribeños introdujeron muchas categorías nuevas que no podemos presentar en este texto.

Oliver Cox y la teoría del sistema mundial y el racismo estructural

Muchos piensan que la teoría del sistema-mundo es una teoría de Wallerstein, Arrighi o Samir Amin⁶, pero ellos mismos reconocen que esta teoría surgió en el Caribe, gracias a las aportaciones de un profesor de Trinidad llamado Oliver Cox (1901-74).⁷ Fue un marxista trinitense que llegó a historizar el papel del racismo en el capitalismo. Aquí tenemos una contribución significativa de los marxistas caribeños: una visión estructural, revolucionaria y materialista del papel del racismo en el capitalismo.

Cox produjo tres volúmenes sobre la evolución del capitalismo desde el siglo XII. No podemos entender el capitalismo sin comprender el papel estructural histórico y actual del racismo. Nunca ha habido capitalismo sin racismo. Como es estructural, Oliver Cox explica que el racismo sólo puede superarse mediante una revolución que derroque al propio sistema. De ahí tenemos una visión revolucionaria del antirracismo.

6 Samir Amin (1931 - 2018) es un gran intelectual y militante revolucionario egipcio que publicó destacadas obras aplicando la teoría del valor de Karl Marx y Frederic Engels al estudio del sistema capitalista mundial en los siglos XX y XXI. Inventó la teoría de la desconexión y describió con gran precisión las leyes explicativas del desarrollo desigual y el capitalismo periférico y su obra más influyente es *“La acumulación a escala mundial”*.

7 Oliver Cox (1901 - 1974) es un autor de la escuela marxista de Trinidad y Tobago, creador del concepto de sistema-mundo / economía-mundo.

Su atención al papel estructural del racismo en la división del trabajo y la organización de las relaciones de producción representa una ruptura con la visión dominante; muchos autores tendían a considerar el hecho abrumador de la racialización de las relaciones sociales y su peso decisivo en los mecanismos de regulación como una consideración menor.

Eric Williams y la perspectiva multilínea de la historia de los modos de producción

Eric Williams (1911-81) nació en Trinidad y Tobago. Vivió, estudió y trabajó en Gran Bretaña, Estados Unidos y su propio país. En su país, desempeñó un papel decisivo en la lucha por la independencia al frente del partido político que fundó en 1956, llamado Movimiento Nacional del Pueblo. Fue elegido primer ministro, cargo que ocupó durante un largo periodo (1956-1981). A pesar de su cercanía a la escuela marxista de su país, su gran amistad con C.L.R. James y su profunda admiración por Fidel Castro, la conducta política de Williams no fue la de un revolucionario marxista. Podemos clasificarlo como reformista y nacionalista pero liberal, muy influido por las tesis cepalinas (de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL).

A pesar de sus limitaciones como político y gobernante, su obra científica está enraizada en el marxis-

mo, y realizó varias contribuciones notables y trascendentales al desarrollo del pensamiento crítico en el Caribe. En su obra más importante *Capitalismo y esclavitud*, expone tres ideas fundamentales.⁸

Sobre el papel primordial de la esclavitud en el desarrollo de la revolución industrial en Europa, Williams demuestra con todo lujo de detalles – apoyado en una sólida argumentación basada en series estadísticas – que el sistema esclavista fue el motor del mercantilismo británico que hizo posible la enorme y rápida acumulación de riqueza que impulsó la llamada revolución industrial. Con este argumento, contrarresta la historiografía dominante en la época, que atribuía los cambios de la Europa del siglo XIX a los descubrimientos tecnológicos y con ello, hace una demostración marxista de que la fuente de la riqueza es el trabajo colectivo.

El segundo elemento importante del argumento de Williams es un llamamiento a ampliar el análisis de la secuencia de los modos de producción presentado por muchos autores que mantienen una visión lineal y mecánica. Williams aboga por un análisis matizado de la evolución de los modos de producción y de cómo el modo de producción capitalista opera diversas combinaciones e interacciones que alimentan el

8 Eric Williams (1911 - 1981) es un teórico y dirigente político de Trinidad y Tobago que, con su libro *Capitalismo y esclavitud*, publicado en 1944, introdujo nuevos interrogantes sobre la relación entre el sistema capitalista y el papel clave de la esclavitud en sus procesos de acumulación. A partir de ahí, aclaró las especificidades de las formaciones sociales caribeñas.

aumento de los flujos de ganancias en lugar de eliminar los modos de producción anteriores. La conclusión a la que llega este documento es que la esclavitud en el Caribe es un producto del despliegue del capitalismo mercantil europeo. Esta visión multilineal del desarrollo histórico tiene importantes consecuencias estratégicas y políticas.

La tercera idea importante del libro es cómo la racia-
lización es una estructura del capitalismo. Williams demuestra que, dentro de otras posibilidades, la trata de personas africanas esclavizadas, más barata, se impuso a los colonos británicos y europeos. Así, la esclavitud es la base de la aparición del racismo, al crear una equivalencia entre negros y esclavos.

Cyril Lionel Robert (C.L.R.) James y la lectura marxista de la revolución haitiana

C.L.R. James (4 de enero de 1901-31 de mayo de 1989) es un marxista de Trinidad y Tobago conocido sobre todo por su famosa obra sobre la revolución haitiana *Los jacobinos negros*, publicada en 1938, que ofrece la primera lectura marxista de este periodo, demostrando la influencia de la revolución haitiana en la revolución francesa. James, que fue toda su vida un cuadro revolucionario, produjo una importante obra teórica relevante para la lucha de las personas explotadas en el Caribe, el movimiento de liberación

de lxs negrxs en Estados Unidos y los movimientos de liberación en África, en los que fue un actor importante, por ejemplo, al lado de Kwame Nkrumah en Ghana. Fue una figura importante en las luchas de las personas oprimidas de tres continentes.

James fue también un precursor de la idea de la necesaria autonomía de los movimientos revolucionarios negros, que deben integrarse en las luchas del proletariado, pero también desarrollar luchas específicas contra la racialización de las relaciones sociales.

Jacques Roumain y Jacques Stephen Alexis y el marxismo indoafro-criollo en Sudamérica

Jacques Roumain (1907-44) y Jacques Stephen Alexis (1922-61) son dos artistas haitianos críticos y líderes marxistas revolucionarios. Ambos murieron prematuramente. Alexis fue torturado y asesinado en 1961 por el dictador François Duvalier, y Roumain murió en 1944 por las secuelas de las torturas sufridas durante sus numerosos encarcelamientos.

Sus obras literarias, científicas y políticas son fundamentales para comprender el movimiento comunista en Haití y la originalidad del marxismo caribeño. Roumain fundó el primer Partido Comunista Haitiano (PCH) en 1934 y lanzó un manifiesto, *Analyse schématique 32-34* ["Análisis esquemático, 1932-34"],

que es una referencia fundamental en los debates sobre la formación social de nuestro país y la construcción de partidos políticos revolucionarios.⁹ Alexis fundó otro partido comunista, el *Parti d'Entente Populaire* [Partido de Consenso Popular – PEP], en 1959 y escribió al mismo tiempo *El manifiesto de la segunda independencia*, que explica las opciones programáticas de un partido revolucionario en nuestro país (Alexis, 2021). Otro texto esencial de Alexis es *Marxismo: la única guía para la revolución haitiana* (2021).

Fue precisamente en sus obras organizativas y artísticas donde pudieron expresar esta praxis popular de lucha por la vida. Consiguieron contraponerla a la destrucción capitalista que pretendía dominarlos y aniquilarlos. Supieron construir un diálogo entre las propuestas de superación del capitalismo construidas fuera de su país con un socialismo práctico que vivía su propio pueblo, todo ello articulado en la propuesta de Marx. Entendieron que esta praxis es un hecho cultural con una dimensión política que necesita ser fortalecida, ampliada e impulsada desde la vía revolucionaria del proceso nacional fundacional de Haití.

La Revolución haitiana despliega una poética revolucionaria de la liberación, y Roumain, además, despliega, a partir de esta experiencia previa, una poética marxista revolucionaria de la liberación sobre una base indo-afro-criollo-americana (Bauer y Friggeri, 2022).

9 Este texto se considera el manifiesto del primer partido comunista haitiano.

Roumain y Alexis fueron defensores del vudú, demostrando el papel fundamental que desempeñó en la emergencia de una cultura contrahegemónica que fue determinante en las luchas revolucionarias que condujeron a la victoria de 1804. Fueron precursores en la elaboración de formas de religiosidad popular a partir del marxismo. Alexis contribuyó al movimiento de la “negritud” y ofreció nuevas perspectivas sobre la imbricación del arte, la creación artística y la lucha política. Fue uno de los inventores, junto con otros autores caribeños como Alejo Carpentier, del importante concepto de “lo real maravilloso”, basado en una crítica a la “despoetización del mundo” provocada por el capitalismo.

Roumain y Alexis construyeron obras literarias basadas en una visión novedosa de la relación con la naturaleza, abandonando las formas más comunes de antropocentrismo para ilustrar una relación que rompe con la arrogancia de la civilización occidental y prefigura varios desarrollos ecosocialistas posteriores.

Los retos de la construcción del socialismo hoy

La dignidad negra solo existe a la luz de las revueltas políticas, artísticas, teóricas y filosóficas que los negros han protagonizado para imponer su humanidad negada y el sentido que le dieron

NORMAN AJARI (2019)

La revolución haitiana proclamó que la ciudadanía se otorga por la condición del combatiente, del rebelde, sin importar dónde se produzca la rebelión de los sujetos y sin importar el lugar de origen o nacimiento de estos combatientes.

Debemos identificar y desmitificar las mentiras y manipulaciones que intentan salvar el orden capitalista, como la “economía verde y azul”, mientras ocultan las verdaderas fuentes del desastre actual. Combatir las falsas soluciones a la crisis global del capitalismo es una prioridad.

Debemos concebir y construir revoluciones desde los pueblos oprimidos que han visto la génesis de la globalización esclavista. Debemos crear desde ahí un “horizonte en el que la vida humana sea posible en toda su abundancia y poesía”.

Los pensadores marxistas del Caribe nos invitan a acompañar y producir una revolución teórica, estética y epistémica con lxs oprimidxs. Los aportes del marxismo caribeño en su riqueza, originalidad y subversión de muchas categorías de la ideología colonial dominante ofrecen una base ideal para construir y acelerar procesos revolucionarios.

Los pueblos caribeños, con sus procesos revolucionarios, tienen mucho que aportar al mundo en sus actuales búsquedas, decisivas para el futuro de la humanidad. Podemos y debemos contribuir a pensar lo impensable dentro del simbolismo de las tres etapas del cimarronaje.

Referencias

AJARI, Norman. *Dignity or Death: Ethics and Politics of Race [Dignidad o muerte: Ética y política de la raza]*. Cambridge: Polity Prensa, 2019.

ALEXIS, Jacques-Stéphen. *Manifeste du Parti d'Entente Populaire*. Puerto Príncipe: C3 Éditions, 2021.

_____. *Le marxisme, seul guide possible de la révolution haïtienne*. Puerto Príncipe: C3 Éditions, 2021.
<https://rekeedu.org/jacques-stephen-alexis-en-theoricien/>

BAUER, Carlos Francisco y Félix Pablo Friggeri. *Jacques Roumain y Jacques-Stephen Alexis en el pensamiento y en la praxis indo-afro-criollo latinoamericana-caribeña*. Brasil: Pedro & João Editores, 2022.

CADET, Jean Jacques. *Le Marxisme haïtien: Marxisme et anticolonialisme en Haïti (1946-1986)*. París: Éditions Delga, 2020.

CADET, Jean Jacques. *Marxisme et aliénation: Cinq études sur le marxisme haïtien*. Puerto Príncipe: Éditions Gouttes-Lettres, 2021.

CASTRO, Fidel. “Discurso con motivo del Primero de Mayo en la Plaza de la Revolución”. (discurso, La Habana, Cuba, 1 de mayo de 2000), CubaDebate, <http://en.cubadebate.cu/news/2020/04/27/speech-by-dr-fidel-castro-ruz-on-occasion-international-la->

bor-day-at-revolution-square-may-day-2000/

DORESTAL, Yves. *Jacques Stéphen Alexis: Le réaliste merveilleux du marxisme haïtien*. Haïti: C3 Éditions, 2023.

HECTOR, Michel. *Une tranche de la lutte contre l'occupation américaine: Les origines du mouvement communiste en Haïti (1927-1936)*. Port-au-Prince: editor desconocido, 2017.

JAMES, C.L.R. 1938. *A History of Pan-African Revolt*. San Francisco: PM Press.

JAMES, C.L.R. 2016. *La vie révolutionnaire d'un «Platon noir»*. París: Éditions La Decouverte.

KOHAN, Néstor. *Marxismo: la teoría de Marx y sus seguidores* (1ª edición). Buenos Aires: Era Naciente, 2008.

PANTOJAS-GARCÍA, Emilio. 2022. "El Caribe en la era de la globalización: Cadenas de valor y la nueva relación centro-periferia". *Revista de Economía del Caribe*, nº 13 (enero-junio de 2014): 119-54.

ROUMAIN, Jacques. "Analyse schématique 32-34". Biblioteca virtual de la Université du Québec en Chicoutimi. <http://bibliotheque.uqac.ca/>.

ESTADOS UNIDOS

Formación política básica

Union of Southern Service Workers¹⁰

Aquí está el clima magnífico; aquí está la tierra fructífera bajo la belleza del sol del Sur; y aquí, si en algún lugar de la tierra, está la necesidad del pensador, del trabajador y del soñador.

W.E.B. DU BOIS (1946)

Bajo la belleza del sol sureño se esconde una grave historia de explotación y opresión. El Sur de Estados Unidos, tal y como se conoce hoy en día, es el resultado directo de la confiscación sistemática de tierras y del genocidio y desposesión de los pueblos nativos. Su propia construcción dependió de la desposesión de lxs trabajadorxs que labraban la tierra: las personas capturadas en África y brutalmente esclavizadas en América. Es el lugar de la expropiación de tierras, la extracción de recursos y la explotación de lxs trabajadorxs. Pero en esta tierra fértil, las y los explotados y oprimidos: indígenas, esclavizados, trabajadores, plantaron sus pies y montaron una incesante campaña de resistencia.

10 Sindicato de Trabajadores de Servicios del Sur

El Sur es hoy, como ha sido históricamente, la región de Estados Unidos que se encuentra en el centro de la opresión racial y de clase. El Sur tiene los niveles más bajos de sindicación, y la gran mayoría de los estados del Sur tienen entre el 1,3% y el 4% de lxs trabajadorxs representados por un sindicato. Los estados del Sur encabezan sistemáticamente las listas de los “peores estados para trabajar”. Junto con los ataques a lxs sureños negrxs y latinxs en particular, el Sur sigue siendo la región más pobre de Estados Unidos, con 9 de los 12 estados más pobres del país. Además, la tasa de pobreza de los blancos en la región es la más alta del país. Impulsado por los ataques a las instituciones públicas, el Sur se sitúa por detrás del resto del país, con los niveles más bajos de educación, alfabetización y atención de salud. En la actualidad, la región atraviesa una crisis que la señala como una de importancia estratégica en Estados Unidos y en el mundo.

Se ha demostrado repetidamente que la crisis se ha afrontado con la lucha de la clase trabajadora, incluido el movimiento por la justicia racial y el movimiento obrero. Organizar el Sur hoy depende de la lucha contra una estrategia secular de los que están en el poder para desorganizar sistemáticamente la región. El Sur ha estado dividido por todas los ejes de diferencia. Se han creado jerarquías y divisiones raciales en el lugar de trabajo. La retórica reaccionaria, racista y xenófoba divide a las personas pobres en la esfera

política. Además, la clase trabajadora sigue segregada geográficamente en sus barrios y ciudades. Cualquier movimiento que pretenda transformar la región y, por extensión, el país, no puede posponer el tratamiento de estas divisiones; hay que enfrentarse a ellas frontalmente mediante la lucha y la educación.

“Aquí”, escribe Du Bois, “si en algún lugar de la tierra, es necesario el pensador, el trabajador y el soñador” (1946). En esta coyuntura histórica, convertirse en un/a “pensador/a” ya no puede considerarse dentro del ámbito de unos pocas personas privilegiadas; debemos contribuir al proceso de multiplicación de pensadorxs desde la base que puedan analizar el mundo que les rodea y llegar a soluciones colectivas. Los “trabajadores” no pueden seguir divididos por raza, sexo, lengua o industria; debemos perseguir la unidad de la clase trabajadora mediante la organización y la educación. Y los “soñadores” no deben ser descartadxs; debemos atrevernos a elaborar estrategias creativas, dramáticas y concretas hacia una visión compartida de un futuro mejor. Por último, los tres – “el pensador, el trabajador y el soñador” – no deben considerarse tres personas; son tres componentes unificados de la creación de una persona integrada y completa. Con este espíritu, el Sindicato de Trabajadores de Servicios del Sur ha cobrado vida en la última década.

¿Qué es el Sindicato de Trabajadores de Servicios del Sur?

El Sindicato de Trabajadores de Servicios del Sur (USSW por su sigla en inglés) es un sindicato construido por lxs trabajadorxs peor pagados de la región sur de Estados Unidos. Fue lanzado en noviembre de 2022 por lxs mismxs trabajadorxs que se han estado organizando durante la última década bajo la bandera de *Raise Up*, un movimiento que luchaba por aumentar el salario mínimo, mejorar las condiciones de trabajo y por el derecho a sindicarse en el sector servicios, empezando por la región Sur.¹¹

En los albores de la era neoliberal en Estados Unidos, los puestos de trabajo disponibles pasaron rápidamente de ser empleos industriales sindicados a empleos en el sector servicios, especialmente en la comida rápida, el comercio minorista y la “industria del cuidado” (es decir, auxiliares de salud a domicilio, auxiliares de enfermería tituladas, cuidadoras de niños, etc.). La desindustrialización y esta transformación del empleo fue una victoria para la clase dominante, que celebró que “la naturaleza del sector servicios se adapta menos a la negociación

11 *Raise Up o Raise Up the South* [Levanta o El Sur se Levanta] fue el precursor del Sindicato de Trabajadores de Servicios del Sur. Fundada en 2013 en el Sur de Estados Unidos, la organización formaba parte de la campaña más amplia *Fight for \$15 Campaign* [Campaña Lucha por 15 dólares], establecida en 2012, en la que lxs trabajadorxs de servicios demandaban aumentar el salario mínimo federal de 7,25 a 15 dólares. La campaña consiguió muchos aumentos del salario mínimo a nivel de lugares de trabajo, localidades y estados en todo el país.

salarial centralizada” (Fondo Monetario Internacional, 1991). Estos empleos mal pagados del sector de servicios sí están negociando. Para lxs trabajadorxs que componen el USSW, un sindicato, en el fondo, no trata sólo de salarios o contratos; un sindicato es una organización de trabajadorxs que se unen y utilizan su precariedad; tienen una tasa de rotación extremadamente alta, pero lxs trabajadorxs suelen cambiar entre varios empleos dentro del mismo sector. Por ejemplo, la rotación alcanzó el 144% en el sector de restaurantes en 2022; el 28% de lxs trabajadorxs de restaurantes afirman que se marchan por salarios más altos y el 23% dicen querer un horario y unos ingresos más fiables. Sin embargo, lxs trabajadorxs no logran estos cambios y, en su lugar, vuelven a diferentes puestos de trabajo en el mismo sector laboral.

Además de estos retos, las leyes laborales restringen seriamente las oportunidades de estxs trabajadorxs para sindicarse formalmente, incluso cuando se han organizado y han votado para formar sindicatos a través de la Junta Nacional de Relaciones Laborales (NLRB). La Ley de Normas Laborales Justas, creada en la era del *New Deal*, excluía sistemáticamente de los beneficios de ley —incluidas las leyes de salario mínimo, la protección de horas extraordinarias y los derechos sindicales— a trabajadorxs agrícolas, empleadxs domécticxs y trabajadorxs que recibían propinas. El USSW analiza que, en la coyuntura actual, es necesario luchar más para ser incluidos en un sistema de sindicatos que

está configurado para actuar en contra de la fuerza de lxs trabajadorxs para así conseguir cambios que no podrían ganarse individualmente. Para lxs integrantes del USSW, los sindicatos deben adoptar hoy la forma de un movimiento social.



¿Quién es la base de USSW?

La base del USSW refleja principalmente la composición de lxs trabajadorxs con salarios bajos en Estados Unidos. Casi el 45% de lxs trabajadorxs con edades entre los 18 y los 64 años, están clasificados como “trabajadorxs con salarios bajos”. Estos suelen definirse como quienes ganan menos de 15 dólares la hora, pero el salario medio de este grupo es de 12,12 dólares la hora, sólo 4,75 dólares la hora por encima del salario mínimo federal. Lxs trabajadorxs de comida rápida —la mayor proporción de la base del sindicato— reciben un salario medio de sólo 8,69 dólares la hora, y el 87% no reciben prestaciones de salud de sus empresas.

Estxs trabajadorxs con salarios bajos son racialmente diversos: el 52% son blancxs, el 25% latinxs, el 15% negrxs y el 5% asiáticxs. Sin embargo, tanto lxs trabajadorxs latinxs como lxs negrxs están sobrerrepresentados en los empleos con salarios bajos. Las mujeres también están sobrerrepresentadas, representan el 54% de este grupo. Casi el 50% de ellxs tienen un título de enseñanza secundaria. A pesar de los frecuentes estereotipos de que son principalmen-

te adolescentes o adultos jóvenes, el 75% en este grupo tienen entre 25 y 64 años, y casi un tercio son responsables del cuidado de unx o más hijxs.

Las bases del USSW representan a la inmensa mayoría de la población de Estados Unidos. Son el segmento de la clase trabajadora más explotado y oprimido, pero, en realidad, el que tiene más potencial para ejercer el poder político. Durante la pandemia del COVID-19, estos trabajadorxs mal pagadxs fueron designados “trabajadores esenciales”. Esta revelación del valor real del trabajo de lxs trabajadorxs con salarios bajos creó un conflicto moral en la conciencia de lxs trabajadorxs y las masas de Estados Unidos en general sobre cómo puede y debe organizarse la sociedad. Aunque la pandemia facilitó cierto impulso en el país, absorber a lxs trabajadorxs con salarios bajos en organizaciones fuertes de la izquierda planteó un grave desafío. Las experiencias del USSW en materia de formación de base permiten comprender cómo una noción integrada de “organización” y “formación” puede responder especialmente a las necesidades de trabajadorxs con salarios bajos. Es importante destacar tres pilares de la educación de base del USSW:

-  1. Lxs trabajadorxs son los especialistas de sus problemas, y la formación política los prepara para convertirse en analistas de las soluciones.
-  2. Lxs trabajadorxs aprenden mejor a través de la lucha.



3. Lxs trabajadorxs ganan confianza al comprender el legado de lucha que siguen.

Lxs trabajadorxs son los especialistas de sus problemas, y la formación política los prepara para convertirse en analistas de las soluciones.

En una reunión o taller de la sección promedio del USSW, el punto de partida de la formación parece similar a una conversación sobre agitación política . El primer pilar de la formación básica del USSW parte de los problemas a los que se enfrenta la gente en el trabajo, en sus barrios y en sus ciudades. Mientras que las conversaciones iniciales de organización suelen tener lugar en entornos individuales, las reuniones de las secciones y los talleres para nuevxs integrantes permiten a lxs trabajadorxs nombrar los problemas a los que se enfrentan en un entorno grupal. Este es el punto de partida para que lxs trabajadorxs pasen de entender sus problemas como problemas individuales a entenderlos como cuestiones sistémicas de mayor envergadura.

Por ejemplo, durante la Worker Power Summit [Cumbre del Poder de los Trabajadores] celebrada en agosto de 2021, lxs trabajadorxs formaron un círculo y, cada vez que el facilitador leía una declaración que les resonaba, se metían dentro del círculo.

"I've been called essential, but I've not been treated as such"

"I have to work two jobs because I'm not paid enough"

"I want healthcare, but my job doesn't offer me any affordable options"

"I struggle to pay my bills every month"

Trabajadorxs de distintas ramas, edades, razas y sexos entraron en el círculo e identificaron sus problemas comunes. El ejercicio no reveló necesariamente nuevos conocimientos, pero sí desveló problemas comunes como cuestiones más importantes. Actividades y debates como éste crean un espacio para que lxs trabajadorxs piensen en voz alta y nombren el mundo que les rodea. Aunque el proceso de formación puede generar y consolidar nuevas formas de pensar sobre las cosas, una parte esencial del proceso de aprendizaje es simplemente ser capaz de poner en palabras las cosas que lxs trabajadorxs ya saben.

El punto de partida de la formación de base consiste en empezar por los problemas. Sin embargo, toda la programación formativa del USSW está orientada a la búsqueda de soluciones. Un escollo común de la formación política en Estados Unidos es un énfasis excesivo en la simple creación de un espacio para que lxs trabajadorxs compartan sus problemas, digan lo que quieren decir y "se desahoguen". Este

estilo de formación política sin orientación no consigue desarrollar la capacidad de liderazgo de lxs trabajadorxs ni su confianza en su capacidad para emprender acciones colectivas. Todas las sesiones de formación política dentro del USSW integran en gran medida la pregunta “¿Qué crees que hace falta para cambiar las cosas?”.

Lxs trabajadorxs aprenden mejor a través de la lucha.

Una lección vital que ha aprendido el USSW es que la base aprende mejor a través de la lucha. Esta lucha tiene lugar durante las movilizaciones de lxs trabajadorxs y en entornos más formales y pedagógicos. Ambos escenarios de lucha ofrecen oportunidades para que lxs trabajadorxs analicen el mundo que les rodea y comprendan lo que hay que hacer.

La lucha en las movilizaciones de la clase trabajadora

En noviembre de 2021, lxs trabajadorxs de un restaurante de comida rápida Bojangles’ de Weaverville (Carolina del Norte) iniciaron una huelga de una semana por motivos de seguridad y reivindicaciones salariales. Weaverville es una localidad rural con un 95% de población blanca. Los 13 trabajadorxs que abandonaron su turno eran blancxs y, en su mayoría,

antes de la huelga, admitían tener una política racial poco desarrollada o reaccionaria. Sin embargo, a lxs trabajadorxs de Bojangles' se les unió en la línea de huelga una delegación de dirigentes de trabajadorxs negros de Durham, Carolina del Norte. Esta ciudad urbana y racialmente diversa ha sido durante mucho tiempo la base del USSW, antes Raise Up.

Lxs trabajadorxs de Bojangles' —que nunca antes habían experimentado una movilización política, y mucho menos una huelga— tenían miedo de pasar a la acción. Sin embargo, la solidaridad que recibieron de la base del USSW provocó una transformación fundamental en su conciencia. Esxs mismxs trabajadorxs ahora hablan consistentemente de cómo los patronos utilizan la raza para dividir a la clase trabajadora, y organizan a sus compañerxs blancxs en torno a la necesidad de construir un movimiento multirracial dirigido por lxs trabajadorxs para transformar sus vidas. Más tarde, la educación popular formal sobre las raíces del racismo y la supremacía blanca en Estados Unidos cimentó esta creencia. Sin embargo, fue la actuación solidaria más allá de las fronteras raciales lo que la provocó.

Junto a esta lección, es significativo señalar que lxs trabajadorxs no lograron ganar sus demandas, y lxs líderes de la huelga fueron despedidxs de Bojangles' como represalia. La capacidad de lxs trabajadorxs para pasar a la acción, analizar el resultado (tanto si se gana como si se pierde) y seguir luchando es fundamental para la concientización y el desarrollo del

liderazgo. Una formación política que respondiera a la situación fue esencial cuando lxs trabajadorxs fueron despedidos de Bojangles'. Lxs trabajadorxs de Bojangles', junto con otros miembros de la base, pasaron por los talleres "Conoce tus derechos". Los talleres "Conoce tus derechos" del USSW hacen hincapié en tres puntos: (1) lxs trabajadorxs tienen un derecho protegido a organizarse en el trabajo; (2) hay ciertas medidas de represalia utilizadas por los jefes que son ilegales y pueden perseguirse en el sistema legal, pero tal y como está estructurado el sistema, es poco probable que haya un resultado positivo, y por lo tanto es crucial que la organización sea el primer recurso, y; (3) los derechos de lxs trabajadorxs a organizarse han sido atacados y han ido disminuyendo, y en última instancia nuestras estrategias de organización deben adaptarse a esa realidad.

La lucha en "La Escuela"

Una parte esencial del proceso pedagógico dentro de la formación política del USSW es el desarrollo del liderazgo, entendiendo que la formación genera confianza que puede trasladarse a diferentes ámbitos de la vida de lxs trabajadorxs. Una de las formas en que esto se lleva a cabo es preparando a la base para que experimente y colabore en la facilitación de talleres. Las habilidades básicas de facilitación de grupos se traducen en habilidades de organización en el lugar de trabajo y dotan a lxs trabajadorxs de algunos rasgos clave: confianza, disciplina y colectividad. Para

muchxs alumnxs, la capacidad de impartir una asignatura demuestra competencia. Trabajar con integrantes de base para construir y facilitar las sesiones los reta a desarrollar nuevas habilidades. Por último, el ejercicio los anima a aprender a hablar como una organización, no como individuos, y a pensar en el impacto político de lo que dicen.

Durante la primera Worker Power Summit en 2019, se encargó a varixs miembrxs de base con más experiencia que crearan y facilitaran sesiones de formación política para los nuevxs miembrxs. Una sesión se centró en la explotación salarial y otra en los sindicatos. Durante varios meses, lxs miembrxs llevaron a cabo una serie de actividades para desarrollar sus capacidades para dirigir las sesiones con eficacia. Durante la cumbre, el hecho de que fuera un trabajador el que dirigiera la sesión, en lugar de un/a organizador/a, provocó una conversación más sustanciosa entre el grupo y también inspiró a lxs trabajadorxs que participaron en el taller para ser facilitadorxs en el futuro.

Lxs trabajadorxs ganan confianza al conocer la historia de las luchas que siguen.

Junto con el aprendizaje técnico, como los talleres “Conoce tus derechos”, y el aprendizaje teórico, como “¿Qué es la explotación salarial?” o “¿Qué son

los sindicatos?”, el uso del aprendizaje histórico ha sido una de las herramientas pedagógicas más eficaces del USSW. El aprendizaje histórico sobre los movimientos revolucionarios en la región del Sur es una intervención esencial ante la noción popular en Estados Unidos de que es imposible o no merece la pena intentar organizar a lxs trabajadorxs, algo que minimiza el legado y las contribuciones de decenas de luchas y líderes revolucionarios de la región. Destacar las luchas olvidadas ayuda a conectar la base con un panorama más amplio, regional, nacional e internacional, de la historia revolucionaria.

Varios acontecimientos históricos, figuras y organizaciones y sindicatos populares han sido de especial utilidad en la formación política del USSW. Por ejemplo, en 2019, el USSW presentó a sus integrantes la lucha de 1947 del Sindicato de Trabajadores del Tabaco de R. J. Reynolds en Winston-Salem, Carolina del Norte. La huelga de lxs trabajadorxs del tabaco dirigida por lxs comunistas proporciona un ejemplo alternativo de sindicalismo, denominado “sindicalismo de derechos civiles”: un modelo de organización laboral que trasciende la lucha en el lugar de trabajo y considera el sindicalismo no como un fin, sino como un paso hacia la emancipación de la clase trabajadora. La idea del “sindicalismo de derechos civiles” fue fundamental cuando lxs miembros trataron de transformar Raise Up en el Sindicato de Trabajadores de Servicios del Sur en 2022; en el centro de este lanzamiento estaba redefinir lo que los sindicatos pueden y deben hacer dentro de la realidad actual de la región.

Otro elemento histórico esencial para la formación política del USSW es la infusión de religión y moral. El sur de Estados Unidos ha sido apodado el “Cinturón de la Biblia” por su religiosidad y la alta densidad de iglesias cristianas per cápita. De hecho, la mayoría de lxs miembrxs del USSW son cristianxs. En el seno del USSW, parte de la mejor formación política ha integrado la religión y la moral progresistas, incluyendo ejemplos históricos de cómo se ha utilizado la religión como fuerza revolucionaria.

En febrero de 2020, lxs miembros visitaron el Penn Center en la isla de Santa Elena, Carolina del Sur. El Penn Center fue la primera escuela del Sur para esclavos liberados en 1860 y también fue sede de varias conferencias del reverendo Dr. Martin Luther King, Jr. y de la Southern Christian Leadership Conference (SCLC) [Conferencia de Liderazgo Cristiano del Sur] durante el Movimiento por los Derechos Civiles. Durante la visita de febrero de 2020 al Penn Center, lxs miembros estudiaron extractos del discurso de King “Todo trabajo tiene dignidad”. En el discurso, King utiliza el versículo bíblico “Tuve hambre, y no me disteis de comer, estuve desnudo, y no me vestisteis”, para acusar a los Estados Unidos y declarar: “América también se va a ir al infierno si no utiliza su riqueza” (1968). La conexión bíblica provocó la conversación más significativa del día. Involucró a lxs miembros en el debate sobre la violencia de Estados Unidos contra su pueblo y el mundo. “Todo trabajo tiene dignidad” se convirtió en un elemento básico de los discursos de lxs trabajadorxs en las líneas de huelga, las movilizaciones y la simbología del USSW.

Reflexiones

Dos retos para la formación de base identificados por el USSW son (1) la integración de nuevos miembros en el proceso de formación política y (2) la realización de una evaluación rigurosa de este. El primer reto de la integración de nuevos miembros en la formación política es la necesidad de mayor cohesión. Dentro del sindicato, a menudo hay una ventana en la que los nuevos miembros están ávidos de aprender nuevas habilidades e información; la falta de una formación política coherente y frecuente de los nuevos miembros ha contribuido en ocasiones a su desgaste. El sindicato debe comprometerse con la formación y agitación políticas desde el principio y con frecuencia. Sin embargo, desde que el USSW se ha expandido a varios estados nuevos, la formación de secciones en las ciudades ha ayudado a abordar esta carencia con reuniones y formación política más frecuentes. En segundo lugar, el USSW aún no ha desarrollado un proceso de evaluación de la formación política, lo que hace más difícil sistematizar las lecciones y los resultados del proceso.

En junio de 2023, los trabajadorxs de una cadena de peluquerías, Great Clips, en Columbia, Carolina del Sur, se declararon en huelga. El día anterior, una de las líderes de la huelga, Lydia, una trabajadora de 23 años, leyó por primera vez el discurso de W.E.B. Du Bois “He aquí la tierra” junto con otros trabajadorxs, organizadorxs y activistas durante una sesión de formación política sobre la importancia política del

Sur de Estados Unidos. Al día siguiente, en la línea de huelga, Lydia sacó su copia del discurso y leyó un fragmento:

He aquí la oportunidad para que las jóvenes y los jóvenes devotos levanten de nuevo la bandera de la humanidad y caminen hacia una civilización que será libre e inteligente; que será sana y sin miedo; y construirán en el mundo una cultura liderada por los negros y a la que se unirán pueblos de todos los colores y todas las razas, ¡sin pobreza, ignorancia ni enfermedad!

Lydia habló de cómo Du Bois pronunció el discurso en Columbia hace casi 100 años. Dijo que Du Bois habló de lo necesaria que era Columbia entonces y de cómo “[hoy], yo y mis compañerxs de trabajo estamos aquí en Great Clips en Columbia, Carolina del Sur... pero estamos aquí por todos lxs trabajadorxs de Great Clips”.

La formación de base es sólo un aspecto de la lucha del USSW. No bastaría con que una trabajadora memorizara un discurso histórico sin una acción unificada y dirigida por lxs trabajadorxs. La educación, la acción revolucionaria y la participación de las masas deben estar integradas. El USSW exige dignidad e igualdad de trato, salud y seguridad, horarios justos y coherentes, salarios justos y poder de decisión. En el contexto actual, el problema fundamental al que se enfrentan lxs trabajadorxs del Sur es su falta de control sobre las decisiones que afectan a sus vidas, in-

cluso en el trabajo. En última instancia, lxs miembros del USSW consideran que no basta con ganar las reivindicaciones en el lugar de trabajo. Por lo tanto, hay que desarrollar la capacidad de lucha de la base del sindicato a todos los niveles. La tarea que tiene por delante el USSW es crear un proceso a largo plazo de organización y formación que construya poder para la clase trabajadora por todos los medios necesarios.

Referencias

DU BOIS, W.E.B. “Behold the Land”. Discurso, Columbia, Carolina del Sur, 20 de octubre, 1946. <https://www.blackpast.org/african-american-history/1946-w-e-b-dubois-behold-land>

KING, Martin Luther Jr., “*All Labor Has Dignity*”. Editado por Michael K. Honey. Boston: Beacon Press, 1968.

ROWTHORN, Robert y Ramana Ramaswamy. “Deindustrialization. Its Causes and Implications”. FMI, *Cuestiones económicas* n° 10, (Otoño), 1997. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/issues10/issue10.pdf>

ESTADOS UNIDOS

Formación política de masas

People's Forum

A medida que la crisis del capitalismo se agudiza, poniendo de manifiesto las falsas promesas del país más rico del mundo, cada vez más jóvenes, trabajadorxs y personas oprimidas de Estados Unidos y Norteamérica expresan curiosidad, aprecio e incluso demanda de socialismo. Pero, ¿qué significa el socialismo para una población que ha sido el objetivo principal de una inmensa campaña ideológica y política contra las ideas y prácticas de la izquierda; una campaña ideológica que ha acompañado a la brutal guerra económica, política y militarizada dirigida por Estados Unidos contra los proyectos socialistas dentro de Norteamérica y que ha devastado naciones y poblaciones enteras en todo el mundo? ¿Qué posibilidades tiene el pueblo norteamericano de elevar la conciencia de clase, construir las organizaciones necesarias y librar la urgente batalla contra el capitalismo y el imperialismo, enfrentándose directamente a la inmensa fuerza del proyecto imperial estadounidense desde dentro de sus propias fronteras?

La historia de la campaña anticomunista en Norteamérica ha creado retos muy complejos para quienes están comprometidos con la lucha. Esta campaña no sólo ha dado lugar a la criminalización de los movimientos socialistas y comunistas, sino que también ha normalizado el miedo a las ideas comunistas. La educación pública y privada enseña falsas historias del mundo que justifican este miedo, haciendo que la desestimación y censura no sólo del marxismo sino, en muchos casos, incluso del pensamiento científico racional sea una práctica automática y normalizada a todos los niveles. Esta campaña de anticomunismo, librada durante décadas en todos los ámbitos de la vida social y política, ha incluido a todas las instituciones disponibles. Como resultado, el anticomunismo no es sólo una ideología de las fuerzas conservadoras, conscientemente derechistas, sino también de los sectores progresistas de la sociedad. Las falsas historias del socialismo, las falsas equivalencias entre socialismo y autoritarismo, el dominio de la filosofía antimarxista y de la teoría capitalista en las instituciones educativas a todos los niveles, como sólo algunos ejemplos, han dado un disfraz progresista a una ideología de derecha que niega el papel fundamental del análisis científico y de los conceptos marxistas para la lucha organizada.

Lxs organizadorxs, los activistas, lxs trabajadorxs, todos aquellos que ya no están dispuestos a aceptar el futuro cerrado de la pobreza, la violencia estatal y la guerra incesante, y quienes están deseosos y dispuestos a luchar por el cambio, quedan así huér-

fanos, la mayoría de las veces, de la historia de la lucha en Norteamérica y en el mundo. Quienes tienen la tarea de organización están alejados del método de análisis, de la perspectiva filosófica y de la certeza científica de que la lucha de clases puede cambiar la realidad y de hecho lo hace. Y debido a la eficacia de la maquinaria ideológica de la clase dominante, muchxs entre ellxs caen víctimas del disfraz progresista de las ideas imperialistas y adoptan posiciones imperialistas, convencidas de que estas posiciones sirven a la clase trabajadora internacional.

Para hacer frente a esta inmensa maquinaria ideológica, la batalla de las ideas debe librarse en todos los escenarios posibles, con todas las herramientas posibles, y debe abrir caminos para salir de la alienación y la violencia que el capitalismo y el imperialismo estadounidenses ofrecen a su propia juventud.

Por estas razones y muchas más, no basta con difundir la información que la clase dominante oscurece. Es esencial proporcionar información, contenidos accesibles y romper el bloqueo mediático. Abrir los ojos de la clase trabajadora a un análisis que se corresponda con su realidad vivida en lugar de las narrativas engañosas y falsas que presentan los medios dominantes. Pero también necesitamos crear las condiciones para la recepción de esta información y equipar a la gente para que se conviertan en portavoces de su propia realidad y de sus reivindicaciones a pesar del asalto imperialista. Tenemos que dar a quienes buscan una estrategia la oportunidad de de-

sarrollar su capacidad para reconocer su lugar fundamental en la historia de la humanidad, identificar el engaño de la clase dominante y buscar la información que necesitan para avanzar. Necesitamos crear las condiciones para que quienes luchan en defensa de la humanidad, ideológica y materialmente, se multipliquen y para que otrxs asuman la lucha a su manera y por iniciativa propia.

El Foro del Pueblo (The People's Forum, TPF) es un centro cultural y de formación política de la ciudad de Nueva York que asume la tarea de librar la batalla de las ideas de estas dos maneras: produciendo y amplificando contenidos que representen los intereses de la clase trabajadora y la realidad de nuestras condiciones y, al mismo tiempo, desarrollando programas masivos de formación pública que ofrezcan oportunidades para desarrollar la capacidad analítica y práctica para la lucha organizada.

El TPF se fundó en 2018 y ha evolucionado drásticamente su programa de formación política en los pocos años que lleva abiertas sus puertas. En los primeros años, nuestro departamento de formación priorizó el apoyo a otros educadores que necesitaban un espacio para enseñar marxismo e ideas de izquierda al público o a sus organizaciones. En cierto sentido, fuimos un hogar físico para un amplio espectro de la formación política de izquierda, y aprendimos inmensamente de esta experiencia. Cuando llegó la crisis de 2020, trayendo consigo la pandemia mundial de COVID-19 y el levantamiento masivo con-

tra la brutalidad policial y la violencia estatal, millones de jóvenes de todos los orígenes salieron a las calles y se enfrentaron cara a cara con la maquinaria militarizada del Estado estadounidense. Fue una época de rápida acumulación de experiencia política; surgieron líderes orgánicxs, se formaron y deshicieron coaliciones, y las organizaciones de izquierda, incluido el TPF, se esforzaron por hacer un diagnóstico claro del momento y encontrar formas de intervenir.

Quedó claro que la coyuntura y nuestra tarea habían cambiado, y que nos enfrentábamos tanto a una oportunidad como a un reto. La espontaneidad de los levantamientos, unida a la grave crisis económica y al aumento de las muertes por falta de preparativos para el COVID, provocó una considerable demanda de formación política, sobre todo entre la juventud que aún no tenía una vida organizativa o política. Ante la imposibilidad de disponer de un espacio físico para reunirnos debido a la pandemia, no bastó con redirigir a nuestro público hacia otros programas. Con la orientación de nuestras camaradas del CIFP, lanzamos un curso totalmente virtual, de 13 semanas de duración, de introducción al marxismo y a la historia revolucionaria. Dimos la bienvenida a la participación de estudiantes organizadxs y no organizadxs por igual. La experiencia, tanto con sus éxitos como con sus fracasos, amplió nuestra red mucho más allá de Nueva York y demostró que la necesidad de una formación política que sirva para atraer a más gente a la lucha y que pueda dar una pequeña muestra de lo que puede aportar la vida colectiva de la lucha de

clases, es urgente y necesaria. Desde entonces, nos hemos comprometido a desarrollar el programa de formación pública y de masas del TPF, una tarea que ha requerido muchos momentos de experimentación pero que, en última instancia, nos ha proporcionado a nosotrxs y a quienes participan con nosotrxs importantes lecciones y experiencia para lo que está por venir.

La propuesta de desarrollar la formación política de masas es un reto, pero hay algunos principios que hemos podido aclarar para nuestros propios programas a través de los últimos años de experiencia del TPF. Nos centraremos en nuestra experiencia con programas introductorios e intermedios que tienen un nivel de participación de 300-1000 estudiantes y que son los principales programas que atraen a nuevas organizaciones y personas a la red del TPF:



1. La formación política de masas difiere de la formación política para las bases y de los procesos de formación de cuadros. El objetivo clave de la formación política de masas es llegar tanto a las personas que están en las organizaciones como a las que han participado en la movilización y la acción, pero no están orgánicamente en una organización. Esto implica a menudo acoger a participantes que política e ideológicamente no están firmemente situadxs en nuestra línea o tradición política y pueden incluso tener una variedad de creencias que son, a veces, contradictorias. En este

contexto, la diversidad de las personas participantes en los cursos nos exige un enfoque más paciente y flexible a la hora de presentar y debatir la teoría revolucionaria. No se trata de espacios para la formación de cuadros, incluso porque creemos y apoyamos el hecho de que el núcleo de la formación de cuadros se lleva a cabo dentro de una organización donde se puede y se debe proporcionar orientación política. En su lugar, tratamos de presentar a la gente el poder transformador de la formación política con una metodología marxista, los principios del socialismo en acción y la importancia de la disciplina para construir un movimiento. Exponemos a las nuevas organizaciones a una cultura de camaradería y trabajo colectivo, que pueden entonces, y a menudo lo hacen, empezar a traducir a las formas más eficaces para su contexto y su base y la etapa de desarrollo político en la que se encuentran, como organización y como individuos.



2. La formación política de masas debe enseñar y demostrar el método marxista porque es la exposición al marxismo como método, y no simplemente como etiqueta o dogma, lo que equipará a las personas participantes para realizar cambios teóricos y prácticos en su estrategia organizativa y, lo que es más importante, demuestra que existe la posibilidad real y concreta de cambiar nuestras condiciones de vida. Para ello, tenemos que enfrentar-

nos directamente al dominio del pensamiento antimarxista, lo que supone un reto dada la gran diversidad de orientaciones políticas quienes participan. A través de la experimentación, el intercambio, los éxitos y los fracasos, hemos llegado a algunas conclusiones sobre este reto:

- Debemos abordar, explicar y demostrar el método marxista inmediatamente al principio de cada programa, de una manera que tenga sentido para el propio programa. Esto demuestra que no estamos intimidados por el contexto anti-comunista en el que nos encontramos y que no tenemos miedo de identificarnos claramente con los proyectos marxistas, izquierdistas, socialistas y comunistas, históricamente y en la actualidad. También demuestra que no vamos a engañar a las personas participantes. Demostramos que no estamos interesados en el adoctrinamiento, el reclutamiento forzoso o cualquier otra práctica engañosa asignada al marxismo por la derecha. La formación, especialmente la formación que desafía visiones arraigadas de uno mismo y del mundo y en un contexto en el que los programas educativos dominantes arrastran historias y prácticas de violencia, es un reto a nivel íntimo y per-

sonal y requiere confianza. Al reconocer no sólo lo que vamos a hacer sino cómo lo vamos a hacer, nos acercamos a las personas participantes con una honestidad inmediata y genuina, sin la cual no podríamos establecer confianza.

- Es igualmente importante demostrar el método marxista en cada instancia del programa y animar a las personas participantes a permanecer atentas a su uso. Esto es especialmente importante para las organizaciones más avanzadas que quieran seguir desarrollando sus procesos de formación política. En el propio contenido del programa, tenemos muchas oportunidades de mostrar cómo se puede utilizar el método pedagógicamente. Por ejemplo, una clase sobre un momento concreto de la historia puede y debe cuestionar las condiciones que definieron el contexto de ese momento, identificar los intereses de clase en juego y las formas organizativas que hicieron avanzar la lucha de clases a través de diversos retos y conflictos. Las preguntas que planteamos para el debate también deben reflejar un análisis marxista; siempre deben ir más allá de la comprensión y tratar de invocar una interrogación cientí-

fica de nuestra realidad.



3. La formación política de masas debe crear las condiciones para que las personas se relacionen entre sí sin intimidación ni competencia individual. Es importante no menospreciar a las personas participantes mediante una simplificación excesiva, pero al mismo tiempo el contenido debe seguir siendo accesible y comprensible sin vocabulario ni formulaciones complejas. Hay prácticas concretas con las que hemos experimentado para hacer esto posible:

- Nos esforzamos por emplear el “método espiral”: crear múltiples puntos de entrada y compromiso para cada momento de la enseñanza y el debate, sobre todo teniendo en cuenta que el camino hacia la conciencia de clase suele comenzar con la experiencia vivida y subjetiva. Todos los temas de debate, informales y formales, incluyen al menos una pregunta que invoca la experiencia subjetiva, una que invoca una evaluación de las condiciones materiales/contexto, y una que invoca la teoría de la lucha organizada o las formas organizativas. Las presentaciones también incluyen estos tres elementos en su contenido para que todas las personas se sientan preparadas y equipadas para

participar, independientemente de dónde se encuentren en su proceso de formación política. También tienen la oportunidad de avanzar en su capacidad de compromiso en cualquier momento; no hay ningún límite, por ejemplo, que confine a nadie al nivel puramente subjetivo.

- También comunicamos claramente que el propósito de enseñar el método marxista no es principalmente convencer a nadie de que “se haga marxista” por sí mismo, sino más bien identificar y utilizar el mejor método de análisis y práctica disponible para el cambio revolucionario. Esto no sólo contrarresta la narrativa que relega el marxismo a una afiliación política anticuada, sino que también permite que los múltiples niveles de experiencia política participen libremente a lo largo del programa. Aquellas personas que no estén familiarizadas con el marxismo deben adquirir la autoridad necesaria para interrogarlo, argumentar en su contra y hacerle preguntas como: “¿Qué puede hacer este método por mi lucha, y cómo?”. La comprensión teórica avanzada nunca es un requisito previo para el compromiso activo, como tampoco lo es la alineación ideológica y política. Una cultura de apertura y una invitación al diálogo son esenciales para que las personas parti-

participantes tengan la confianza necesaria para plantear sus preocupaciones y asumir el reto de cuestionar sus propias formas de pensamiento y acción.



4. La formación política de masas debe afrontar el conflicto de forma que demuestre su compromiso con un proceso colectivo y con la claridad política. Dada la naturaleza deshumanizadora de la mayoría de las experiencias educativas de las que proceden los jóvenes de hoy en día y los valores capitalistas de competencia individual que están presentes en todos los ámbitos de la vida, muchos participantes llegan a los cursos con un carácter automáticamente defensivo o combativo. Combinado con un curso que desafía no sólo a aprender nueva información, sino a cuestionar sus anteriores suposiciones y formas de pensar, el conflicto es muy común, ya sea entre las personas participantes o entre estas y lxs educadorxs o coordinadorxs del curso. Hemos aprendido que nuestra respuesta al conflicto debe demostrar los valores y principios políticos que enseñamos. Así que insistimos en considerar valiosas todas las preguntas y aportaciones y en practicar la generosidad y el compromiso con el proceso colectivo.

Es muy común que un participante acuse de “pensamiento poco dialéctico” a alguien que hace un comentario basado en una experiencia personal o subjetiva. En tal situación, quien acusa puede esperar que lxs coordinadorxs del curso verifiquen su afirmación, buscando el reconocimiento de que mantiene una posición política más avanzada que el otro. En lugar de ello, intentamos modelar, mediante la enseñanza y la facilitación, formas de incitar a las personas a basarse en los conocimientos de lxs demás para desarrollar un entendimiento colectivo sin comprometer nuestro horizonte político. Por ejemplo, podemos responder a una contribución subjetiva con más preguntas para incitar al estudiante a interrogarse sobre las condiciones que crearon esa experiencia. Podemos responder a la participante más segura teóricamente pidiéndole que defina el concepto teórico con sus propias palabras y dé un ejemplo de ello en la práctica. En otros momentos, podemos discrepar directamente y dedicar tiempo a explicar por qué y entablar un diálogo.

De este modo, esperamos romper la cultura de la memorización y la competencia y demostrar una forma de relacionarse que nunca niega la experiencia humana; es una pedagogía que sostiene que todxs pueden avanzar en su desarrollo y convertirse en contribuyentes teóricos, no sólo en consumidores.



5. La formación política de masas debe crear la oportunidad de una experiencia de trabajo colectivo, aunque sea limitada o abreviada. En este momento que requiere programas virtuales o híbridos (mezcla de participación presencial y virtual) y que implican a un gran número de participantes de forma pública, un método que hemos empleado con éxito para cultivar la colectividad es dividir a los participantes en grupos de trabajo. A los grupos de trabajo se les asignan dos tareas principales: 1) discutir y debatir el contenido del programa en grupos reducidos, utilizando estímulos que susciten distintos niveles de experiencia y 2) realizar un proyecto en pequeños grupos que se presentará al resto de la clase.

Se trata de una adaptación del concepto de núcleos de base, pero con un nuevo nombre, ya que no podemos esperar que los grupos funcionen tan plenamente como podría hacerlo un núcleo de base en una escuela de cuadros, donde las personas comparten el espacio físico y llevan a cabo una serie de actividades colectivas. Sin embargo, nos sigue pareciendo esencial crear esta dimensión de trabajo colectivo, en particular por tres razones:

- Hemos descubierto que la forma más eficaz de romper el aislamiento y la alienación de la cultura capitalista en la educación es crear un entorno en el que nadie pue-

da limitarse a consumir y acumular conocimientos por su cuenta. Tanto el debate como el trabajo por proyectos exigen que los individuos del grupo consideren sus procesos de toma de decisiones, cómo asumir y compartir el liderazgo, cómo comunicar los propios pensamientos no sólo por el bien de la comunicación sino para la comprensión colectiva; en esencia, cómo trabajar juntxs, una experiencia que puede trasladarse a la vida en una organización.

- Sobre el punto anterior, un entorno colectivo es incompatible con una cultura de competencia individual y defensiva, especialmente en lo que respecta al conocimiento y a la producción de conocimiento. Los conflictos se generan inevitablemente cuando las personas se enfrentan a esta cultura en sí mismas o entre sí, y el grupo colectivo proporciona otro espacio para que experimenten estos conflictos plenamente y, con suerte, puedan resolverlos, a menudo sin nuestra intervención directa. Esta experiencia genera confianza y habilidades que pueden aplicarse a los inevitables conflictos que surgen en cualquier entorno de organización colectiva.

- Por último, el trabajo colectivo construye relaciones mucho más profundas que las que pueden construirse en un aula formal y ofrece una pequeña ventana de lo que puede sentirse operando con camaradería y valores socialistas. Para muchos de los que buscan un hogar político, construir un sentimiento de camaradería con otras personas de distintas organizaciones puede tener un impacto significativo en su conciencia y su vida política, y a menudo impulsa a los individuos a dar el paso de unirse a una organización o colectivo.

Con mucha urgencia, consideramos que todavía estamos en una fase de crecimiento, aprendizaje y desarrollo de la práctica de la educación de masas y nos quedan muchas preguntas para seguir desarrollando nuestro proceso de formación política de masas.

Aunque aún nos quedan muchos retos por sobrellevar, nos anima el impacto que hemos presenciado hasta ahora en estos pocos años. Estos cursos han dado lugar a que muchxs estudiantes regresen, trayendo consigo nuevos amigxs y camaradas para seguir participando en la formación política y haciendo sugerencias para futuros programas, con la voluntad de participar más allá de la simple asistencia. También hemos visto que muchas organizaciones empiezan a construir sus propios programas de formación política y a menudo

adaptan metodologías que experimentaron en el TPF o buscan nuestra colaboración para hacerlo.

Pero quizás lo más importante es que en los momentos en que la batalla de ideas se intensifica, cuando expresamos un llamado urgente a la solidaridad, por ejemplo, para contrarrestar los intentos del gobierno de Estados Unidos de estrangular al pueblo cubano hasta la sumisión, nuestros antiguos estudiantes y sus organizaciones se solidarizan muy fácilmente con el llamado, incluso asumiendo la tarea de dialogar con otros en su contexto que aún no estaban tan conmovidos, y a menudo de maneras inesperadas. Nos da la esperanza de que la formación política puede ser un paso para deshacer la maquinaria ideológica que ha utilizado todo su peso y poder para intentar convencer a las jóvenes generaciones de Norteamérica de que no hay futuro por el que luchar. Es sólo el primer paso, pero es un paso significativo hacia la creación de más espacio, cultural y políticamente, para que florezcan las ideas socialistas y para que la mayoría se una a nosotros en la lucha contra el capitalismo global y el imperialismo estadounidense.

Puntos de reflexión para las escuelas en desarrollo

Colectivo Internacionalista de
Formación Política

En general, la pedagogía es la más dialéctica, móvil, compleja y diversificada de las ciencias. Esta afirmación constituye el credo de mi fe pedagógica.

ANTON MAKARENKO (1938)

Han pasado siete años desde la primera reunión del colectivo de escuelas en 2017, que desde entonces ha adoptado el nombre de Colectivo Internacionalista de Formación Política (CIFP). En este tiempo, hemos aspirado a consolidar una visión compartida para hacer avanzar la formación política en los frentes local, nacional, regional e internacional.

El inicio de la pandemia de COVID-19 y el estallido de las revueltas masivas en 2020 marcaron un profundo cambio en la realidad de nuestros proyectos educativos en todo el mundo. El *modus operandi* predominante del CIFP, caracterizado por cursos nacionales, regionales e internacionales impartidos a menudo en entornos residenciales, se volvió de repente inviable. En respuesta a estos retos, las escuelas se vieron obligadas a analizar, evaluar y confrontar su metodología y su propósito general.

El período de reevaluación trajo consigo una apreciación crítica de la necesidad de mantener una pedagogía adaptable y con capacidad de respuesta. Para los procesos de formación política socialista, el imperativo reside no sólo en aprovechar las lecciones aprendidas de los proyectos pasados y presentes, sino también en mantenerse constantemente en sintonía con las especificidades de la época, el entorno y el contexto sociopolítico que dan forma al proyecto.

La formación política es contextual

Por poner un ejemplo, las escuelas del CIFP siempre se han inspirado de forma significativa en la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF) del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) de Brasil. Los casi 20 años de experiencia acumulados por la ENFF son una rica ilustración de las posibilidades de construir procesos de formación política. Aspectos fundamentales de las dimensiones pedagógicas de

la ENFF —incluyendo la *mística*, la *organicidad* (estructura organizativa), el trabajo colectivo y el trabajo necesario, el arte y la cultura revolucionaria y el internacionalismo, entre otros— han sido observados y asumidos por las escuelas del CIFP. De hecho, varias escuelas del CIFP nacieron como resultado directo de intercambios organizativos y pedagógicos entre sus regiones y el MST.

Sin embargo, en medio de esta polinización cruzada de ideas, sigue existiendo un firme reconocimiento de que la formación política es inherentemente contextual, entretejida con las realidades concretas de la clase trabajadora en diversas regiones. La formación política, por lo tanto, no puede abordarse con una orientación abstracta o separada; debe crecer orgánicamente a partir del paisaje específico en el que se desarrolla y responder a él.

La formación política debe multiplicarse

Sin embargo, en todos los contextos, el mandato para la formación política dentro de las organizaciones y movimientos populares es coherente: intensificar nuestros esfuerzos y capacidad, afinar nuestro método y emprender la formación política no como una serie intermitente de acontecimientos, sino como un elemento duradero y permanente de nuestro proyecto político.

Es evidente que la mera afirmación de la necesidad de la formación política en las organizaciones es insuficiente sin una definición clara de lo que implica, cómo se ejecuta, por qué es necesaria y con quién se emprende este proceso educativo colectivo. La noción de que la formación política es una panacea para nuestras deficiencias organizativas es infructuosa. La formación política es un proceso meticuloso y perpetuo que exige una reflexión profunda, una planificación y evaluación estratégicas, y un compromiso inquebrantable con la concienciación de la clase trabajadora.

La formación política es necesariamente holística

Adoptar la formación política como un proceso permanente exige que su aplicación permee todas las facetas de la humanidad de un individuo; el proceso trasciende rigurosamente la mera adquisición de conocimiento. Si aspiramos a hacer de la lucha de la clase trabajadora un elemento perdurable de la conciencia, debemos utilizar todas las herramientas de nuestro arsenal. La disciplina, el amor, el conocimiento y el compromiso revolucionario con el bien colectivo deben entrelazarse para fortalecer los cimientos de nuestro movimiento. Esto exige un enfoque holístico y humanista de la formación política que vaya más allá del ámbito intelectual o académico para formar el núcleo mismo del carácter de cada persona.

Dentro de este marco para la formación política, podemos observar la visión del Che sobre el “hombre nuevo” (1965). El “hombre nuevo” no es un mero observador pasivo de la historia, sino un protagonista activo que determina el curso de la transformación social. La formación política se convierte en un instrumento para cultivar las cualidades y atributos que definen esta perspectiva. Para construir hacia la realización del “hombre nuevo”, el enfoque de la formación política debe estar marcado por una audacia, una creatividad y una curiosidad distintivas.

La formación política sin práctica es autocontradictoria

En medio de este proceso formativo, es evidente que la tarea histórica que nos ocupa sólo puede lograrse con un compromiso dialéctico con la práctica. El desarrollo continuo de nuestros procesos de formación política no debe existir de forma aislada, sino intrínsecamente ligado a la fuerza vital de base de la organización. En esta relación, la formación política surge como algo más que una búsqueda teórica; es un instrumento estratégico diseñado para dotar a la militancia de competencias analíticas, políticas y organizativas. Estas competencias, a su vez, sirven de brújula para navegar por los retos de la lucha actual y trazar el rumbo hacia las responsabilidades que nos aguardan en la sociedad liberada que tenemos por delante.

La formación política implica un proceso multidimensional e intencional profundamente arraigado en las luchas cotidianas del pueblo. Para participar auténticamente en el proceso educativo, hay que estar inmerso en las masas, tomando el pulso a los retos y aspiraciones de la clase trabajadora. Esto exige la plena integración de lxs educadorxs en las bases, reconociendo que la formación política aislada es contradictoria.

Sin embargo, dentro de este principio persiste una tensión. Por un lado, existe el imperativo de evitar a toda costa desvincularse de la vida de la organización, de sus luchas y de su base. Por otro lado, la formación política sólo puede llevarse a cabo asignando el tiempo, las personas, el enfoque y la dedicación necesarios a la formación política, garantizando su profundidad y calidad. Debe existir un equilibrio entre ambos, que no tiene una solución obvia, sino que requiere previsión estratégica y una conexión arraigada con la misión que alimenta el proceso educativo.

Emprender la formación política requiere recursos vastos y variados; exige inversiones significativas de tiempo, capacidad humana y preparación concienzuda. Considerar la formación política como algo menos que una prioridad estratégica es arriesgarse a quitar prioridad al desarrollo de cuadros. Tal opción pone en peligro la sostenibilidad de nuestras organizaciones y movimientos, socavando su capacidad para adaptarse, crecer y afrontar con eficacia los retos que se avecinan.

A la inversa, un compromiso sostenido con el proceso de formación política —inextricable de nuestra práctica— se convierte en un mecanismo que se autorreproduce. A medida que las personas se sumergen en la práctica de la formación política, no sólo mejoran sus propias capacidades, sino que contribuyen al crecimiento colectivo y a la eficacia de todo el proceso. Esta dinámica cíclica es fundamental para impulsar las luchas de liberación. La militancia que participa en la formación política, gracias a su mayor comprensión y a la mejora de sus capacidades, se convierten en contribuyentes integrales a las tareas y objetivos de la organización.

Llamada a la acción para las escuelas en desarrollo

Las reflexiones acumuladas de las escuelas del CIFP sirven de llamada a la acción. La formación política no puede ser una ocurrencia tardía, un gesto espontáneo, o estar supeditada a periodos de relativa “calma”.

Los momentos de agitación social —como las protestas mundiales de 2020 o la reciente oleada de acciones en solidaridad con Palestina en 2023 y 2024— ponen de relieve la mayor importancia de la formación política. En estos periodos de intensificación de las contradicciones y de mayor conciencia política, el papel de la formación política es indispensable. Estas coyunturas críticas presentan oportunidades únicas

para cambiar la conciencia de la gente. En estos momentos de crisis, la agitación, la propaganda y la formación política deben desempeñar un papel decisivo para aprovechar el impulso de los cambios sociales y crear cuadros resistentes capaces de navegar por las complejidades de una realidad en constante cambio.

El educador soviético Anton Makarenko (1938) ofrece este consejo a las y los educadores:

[Quien educa] debe tener noción de su propia dignidad y de la de su clase, enorgullecerse de ella y sentir los deberes clasistas. Debe saber también subordinarse al camarada y ordenarle si es necesario; ser amable, severo, generoso e implacable, en relación con sus condiciones de vida y lucha; debe ser un activo organizador, tenaz y templado, saberse dominar e influir sobre otros; si la colectividad le castiga no debe perderle el respeto y comprender el porqué de la sanción. Debe ser alegre, animoso, gallardo, capaz de luchar y construir, capaz de vivir y amar la vida, debe ser una persona dichosa. Y, todo esto, no sólo en el futuro, sino en cada día presente.

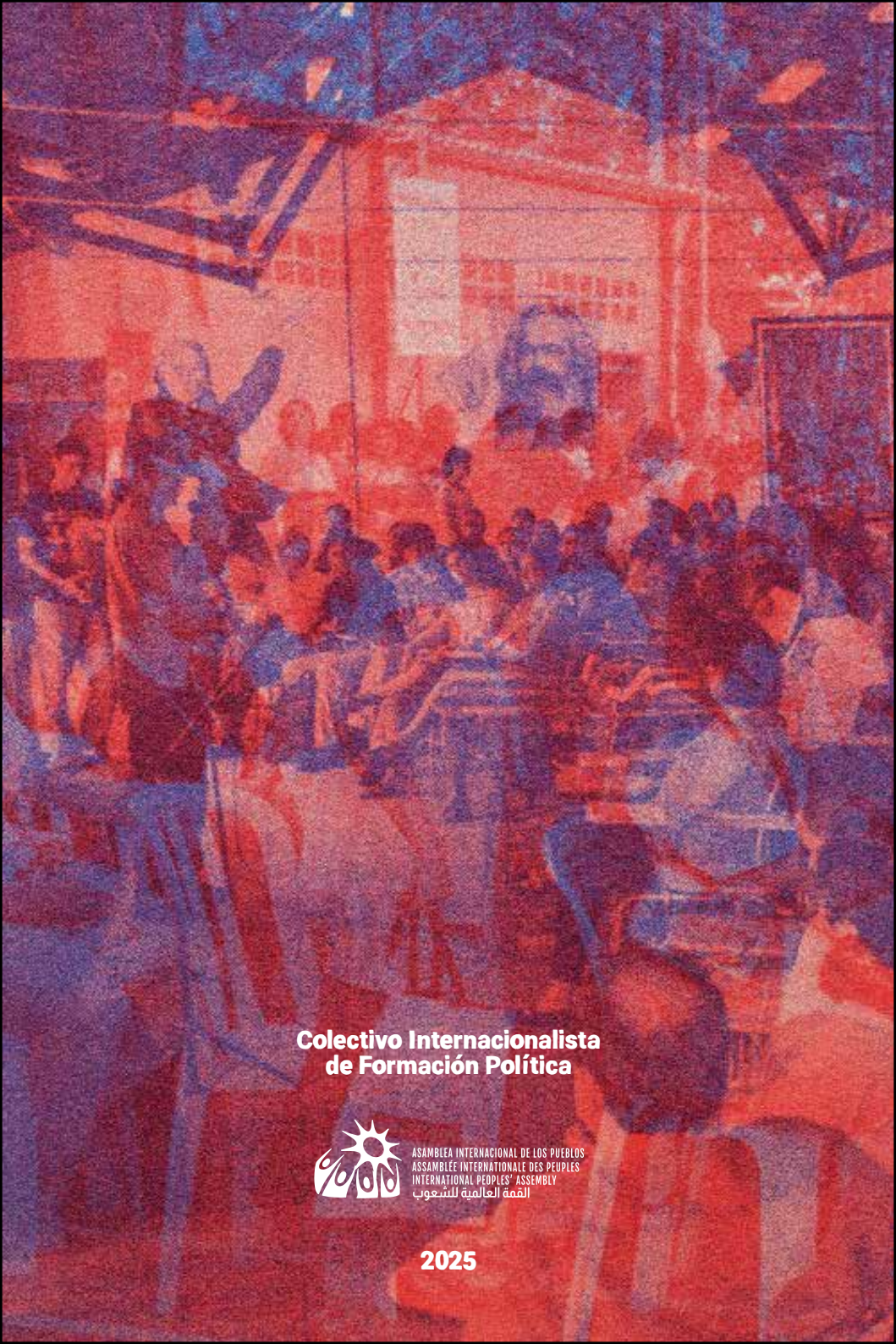
Esta es la orientación de la que el CIFP se hace eco para lxs camaradas que construyen escuelas de lucha permanente en sus organizaciones, movimientos, países y contextos. Esta búsqueda es un compromiso diario y una responsabilidad revolucionaria tanto en momentos de victoria como de derrota. Exige una

pedagogía adaptable, dinámica y resistente. Es un llamado a abrazar el proceso de formación política no como una idea tardía, una carga o una tarea a tachar de una lista, sino como una fuente de alegría y esperanza en nuestra lucha hacia la liberación, hoy y todos los días.

Referencias

MAKARENKO, Anton S. *Problemas de la educación escolar soviética*. Moscú: Editorial Progreso, (1938) 1975.

GUEVARA, Che. 1965. “ *El socialismo y el hombre en Cuba*. México: Ocean Sur, (1965) 2007.



**Colectivo Internacionalista
de Formación Política**



ASAMBLEA INTERNACIONAL DE LOS PUEBLOS
ASSAMBLÉE INTERNATIONALE DES PEUPLES
INTERNATIONAL PEOPLES' ASSEMBLY
القمة العالمية للشعوب

2025